

INSTITUTO BÍBLICO APOSTÓLICO ARGENTINO



Breve
**HISTORIA
DE LA IGLESIA
CRISTIANA**

NIIVIIII

Adaptado del Libro "Breve Historia de la Iglesia Cristiana"
de Howard F. Vos

Preparó Ob. Alberto Ahrens

(Revisión 02, 05 de junio de 2014, Alberto Ahrens)

CONTENIDO

1. LOS COMIENZOS.

2. LOS PADRES APOSTÓLICOS.

Los padres apostólicos- los apologistas- los polemistas- los teólogos científicos.

3. ENEMIGOS POR DENTRO Y POR FUERA.

Las persecuciones- herejías primitivas- el ebionismo- el gnosticismo- el montanismo- el novacianismo- el monarquianismo- el maniqueísmo.

4. ESTABLECIMIENTO DEL CANON Y DEL CREDO.

Libros para un N.T.- controversias y credos- concernientes a la naturaleza de Cristo- al Espíritu Santo- al hombre.

5. EL PAPADO MEDIEVAL

Comienzos- Gregorio y sus sucesores- la alianza iglesia-estado- papado medieval en su apogeo- las cruzadas- Inocencio III- la Inquisición- el escolasticismo- el misticismo- el monasticismo- la declinación de la iglesia medieval.

6. SEPARACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

Precursores de la Reforma- Pedro de Valdo- Juan Wycliffe- Juan Hus- Jerónimo Savonarola- Hermanos de la Vida Común- Europa en vísperas de la Reforma- políticamente- intelectualmente- religiosamente- social y económicamente- la Reforma en Alemania 84- en Escandinavia- en Suiza- Ulrico Zuinglio- los anabaptistas- Juan Calvino- la Reforma en Inglaterra- en Escocia- en los Países Bajos- la Contrarreforma- la Guerra de los Treinta Años.

7. EUROPA EN LA ERA MODERNA

El siglo diecisiete- los cuáqueros- el swedenborgismo- el quietismo- el jansenismo- el pietismo- el arminianismo- el socianismo- el siglo- el racionalismo- el desarrollo científico- el deísmo- la filosofía de Locke- el movimiento moravo- el metodismo- el siglo diecinueve- El romanticismo- el movimiento misionero- la revolución científica- la alta crítica.

8. LA IGLESIA EN LAS AMÉRICAS

América del Norte- América Latina- el catolicismo romano- el protestantismo.

9. LA SITUACIÓN ACTUAL EN AMÉRICA LATINA

La aurora de una nueva época (1960-1970)- un cambio sorprendente- movimiento pentecostal- los evangelistas itinerantes- a tiempos nuevos- aires nuevos- era de consolidación y saturación (1970-1980)- fuente entre el evangelio y la cultura latinoamericana- Teología desde la praxis de la liberación- fuego en el páramo- atomismo y saturación- proyecciones evangelísticas y misioneras (1980-2000)- la iglesia de los mártires- la en busca de la unidad de la iglesia- los medios de comunicación del evangelio- nuevas alternativas de educación teológica.

Capítulo 1

LOS COMIENZOS

En la mañana del día de Pentecostés (cincuenta días después de la crucifixión y diez días después de la ascensión) la espera fue recompensada. Un estruendo como de un viento recio llenó la casa. Sobre cada uno de los que estaban reunidos se asentó una lengua como de fuego. Inmediatamente fueron llenos del Espíritu y empezaron a hablar en otras lenguas. No tardó en diseminarse la noticia de este fenómeno entre todos los judíos reunidos en la ciudad para la Fiesta de Pentecostés, y un gran gentío acudió apresuradamente a averiguar el hecho. Una vez llegados, todos oyeron el mensaje de la verdad en su propio idioma. Algunos quedaron maravillados. Otros acusaron a los discípulos de hallarse embriagados. Esta era una aseveración por demás necia, puesto que la embriaguez cuando más podría producir una algarabía, pero nunca una conversación inteligible en otros idiomas. Además, apenas eran las primeras horas del día, demasiado temprano para que pudiera estar embriagada tanta gente.

En este preciso momento, Pedro poniéndose en pie dirigió la palabra a la muchedumbre. Les manifestó que este extraordinario fenómeno era resultado de la obra del Espíritu Santo que los había investido. Prosiguió predicándoles a Jesucristo: su muerte, resurrección y ascensión, así como la necesidad de recibirle personalmente por la fe como Salvador y bautizarse en el nombre de Jesús. El Espíritu Santo intervino de tal manera en aquel día memorable que tres mil personas creyeron.

¡Así nació la iglesia! ¡Y qué maravillosa fue la experiencia de los creyentes durante los días que siguieron! Defendían la doctrina de la verdad, eran fervientes en la oración, participaban regularmente de la Cena del Señor, sus reuniones Fraternalas eran su mayor alegría, sentían y pensaban una misma cosa, sus vidas eran todo un gozo. Todos aquellos que entraban en contacto con ellos eran movidos a reflexiva reverencia; *cada día* creían mucho, (Hch. 2:42-47). El número de miembros de la iglesia no tardó en ascender a 5.000 hombres, sin contar las mujeres y los niños (Hch. 4:4).

Pero los creyentes no habían de dedicarse meramente al disfrute de un estado de éxtasis. De esto se dieron cuenta por medio de la persecución que iniciaron contra ellos los sacerdotes del Templo (Hch. 4). El aceptar al Señor era asunto serio; llevaba implícito el sufrimiento por Él. ¿Acaso eran ellos mejores que Él? El mundo le odió; habría de odiar también a sus seguidores (Jn. 15:18-19). La persecución arreció con cada vez mayor frecuencia e intensidad. Primero, vinieron las advertencias, luego los azotes, y por fin la muerte. El primer mártir cristiano fue **Esteban** (Hch. 7:54-60). Pero la persecución produjo un efecto contrario al deseo que la originó. Los miembros de la iglesia de Jerusalén fueron esparcidos por toda Judea y Samaria, por donde iban predicando. **Felipe** fue a Samaria en misión, y hubo allí un gran despertamiento espiritual. Se estaba realizando allí el cumplimiento de la comisión del Señor de predicar el evangelio en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los últimos extremos de la tierra (Hch. 1:8).

En estas circunstancias un tal **Saulo** de Tarso, un devoto fariseo que había participado en la persecución de los cristianos y que había estado presente en el apedreamiento de Esteban, se tornó en el más celoso perseguidor de los cristianos. Con el objeto de extirpar a la odiada secta, emprendió viaje a Damasco contra los creyentes de allí. En ese viaje al norte fue detenido en su marcha por el mismo Señor al que se oponía (Hch. 9). Continuando viaje a Damasco, allí fue lleno del Espíritu Santo y recibió el bautismo de agua. Después de eso pasó tres años en Arabia, y luego regresó a su tierra natal. Pasados catorce años, Pablo regresó a Jerusalén acompañado de **Bernabé**, quien logró que los apóstoles lo aprobaran (Gá. 1:16-21; Hch. 9:20-31). Mientras tanto la iglesia de Palestina seguía en aumento y **Pedro** inició la evangelización de los gentiles con la familia de **Cornelio** residente en Cesarea (Hch. 10). También la iglesia de Siria crecía con gran rapidez, y fueron denominados "cristianos" los discípulos precisamente en la ciudad siria de **Antioquía**.

A Bernabé y Pablo en Antioquía se les reveló que ellos se dedicaran a la actividad misionera. En su viaje predicaron en Chipre y el Asia Menor (la actual Turquía) y regresaron nuevamente a Antioquía. Un problema en cuanto a la Ley se tuvo que someter a la iglesia de Jerusalén. Pablo y Bernabé fueron los comisionados de plantear el caso. La decisión del Concilio de Jerusalén (49 a 50 d.C.) es muy significativo: "*Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardarais, bien haréis*" (Hch. 15:28, 29).

El Espíritu Santo guió al Concilio a decidir que la Ley, que había sido una carga imposible de llevar para el judío, no se impusiera a los convertidos gentiles. En su segundo viaje misionero Pablo fue acompañado por *Silas*. Los dos volvieron a visitar a las iglesias de Asia Menor, y entonces, llamados por un varón macedonio (Hch. 16:9), pasaron a Grecia, donde establecieron iglesias en *Filipos*, *Tesalónica*, *Bérea* y *Corinto*. Pablo permaneció en Corinto como un año y medio desplegando con todo éxito su obra de evangelización. Durante este viaje también predicó su famoso sermón en el Areópago (Hch. 17).

Pablo hizo un tercer viaje, volviendo a visitar a los creyentes en Asia Menor. Viajando hacia el oeste, se detuvo en *Éfeso* como por tres años. Después de volver a visitar las iglesias de Grecia, regresó a Jerusalén, donde fue tomado prisionero por los dirigentes de los judíos y metido en la cárcel. Habiendo apelado a César, fue finalmente conducido a Roma para que compareciera ante el emperador. Allí permaneció prisionero por dos años, al parecer bajo arresto a domicilio (Hch. 28:30) y allí disfrutó de la oportunidad de predicar el evangelio con un tanto de éxito a todos aquellos que acudieron a él.

Los otros apóstoles también desplegaron actividad durante aquel primer siglo. Algunos de ellos quizá evangelizaron regiones no mencionadas aún. Según la tradición, Bartolomé predicó en Armenia; Tomás en Partia, Persia e India; Mateo en Etiopía; Jacobo el Menor en Egipto; Judas en Asiria y Persia; y Marcos (que no era uno de los apóstoles pero que se hallaba estrechamente unido a ellos) en Alejandría. Si la Babilonia de donde escribió Pedro (1 P. 5:13) era la Babilonia del Éufrates en vez de la representación simbólica de Roma, entonces Babilonia también fue evangelizada durante el primer siglo.

Si hemos de confiar en estas tradiciones respecto a los apóstoles y los dirigentes de la iglesia primitiva, por medio de estos hombres y los que por ellos fueron convertidos, el evangelio penetró en las importantes zonas pobladas de Europa, Asia y África antes de finalizar el primer siglo. Por consiguiente, se cumplió en sentido real la pauta de evangelismo establecida en Hechos 1:8: *"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"*.

Capítulo 2

LOS PADRES APOSTÓLICOS

Conforme iban partiendo del escenario los apóstoles, surgían otros dirigentes en la iglesia para asumir sus puestos. Estos generalmente fueron obispos a quienes se les llamó "**padres**" ("padres en Dios"), dada la gran estima que les profesaban los miembros leales de la iglesia. En realidad, el término *padre* llegó a ser la designación que se aplicó a los dirigentes de la iglesia durante un período extendido, empezando alrededor de 95 d.C... Se suele dividir en cuatro grupos a los hombres que guiaron a la iglesia durante estos siglos: los **Padres apostólicos** (95 a 150); los **Apologistas**, (140 al 200); los **Polemistas** (180 a 225); y los **Teólogos científicos** (225 al 460). Han recibido también la clasificación de: Padres apostólicos (siglo II); Padres antenecenos (siglos II y III); los Padres nicenos (siglo IV); y los Padres postnicenos (siglo V, que suele extenderse hasta Gregorio el Grande en el 590 o Juan Damasceno en el oriente, c. 675). El primer grupo se caracteriza por la edificación, el segundo por la defensa contra los ataques de las autoridades romanas, el tercero por los ataques contra las herejías dentro de la iglesia, y el cuarto por el estudio científico de la teología en un esfuerzo por aplicar a la investigación teológica las modalidades filosóficas del pensamiento por entonces en boga.

LOS PADRES APOSTÓLICOS

Mientras el apóstol Juan escribía Apocalipsis en la isla de Patmos, **Clemente** desempeñaba el puesto de anciano dirigente en Roma. Fue como tal, que se tomó la responsabilidad de contestar a una apelación de la iglesia de Corinto (como lo hiciera Pablo medio siglo antes, 1 Co. 7:1) en que le pedía su consejo para sofocar un disturbio que había surgido allí. Les envió una carta instándoles a aplicar las virtudes cristianas en las relaciones diarias y a obedecer a los ancianos y diáconos, contra quienes algunos se estaban rebelando. Siendo esta la más antigua escritura cristiana fuera de la Biblia, ha alcanzado un lugar prominente entre los escritores de los Padres apostólicos.

Como medio siglo después otro romano, **Hermas**, escribió una obra conocida como *El Pastor de Hermas*. En ella incluye cinco visiones que sirven de base para unos mandatos de desarraigar los males existentes en la iglesia de aquellos días. En su descripción de aquellos males el escritor da un cuadro del túnel de la vida cristiana por el año **150 d.C.** No es muy elevado. El libro de *Segunda Clemente* fue escrito probablemente por el mismo tiempo que el *Pastor*, y por consiguiente no fue escrito por Clemente de Roma. Sin embargo, como la *Primera Clemente*, estaba dirigida a los corintios, el mensaje insiste en la vida cristiana práctica y un sano punto de vista de Cristo.

Ignacio fue un padre apostólico sirio, obispo de Antioquía. Como en 110 d.C., fue hecho prisionero por los romanos por ser cristiano, y enviado a Roma para sufrir el martirio. Escribió cartas a varias iglesias para fomentar la unidad, desarraigar herejías que negaban la plenitud de la personalidad divino-humana de Cristo, y sujeción de los líderes de iglesias locales a un obispo gobernante. Así se daba impulso al poderío de los obispos, pero solamente sobre una congregación local. No exaltó la posición del obispo de Roma por encima de la de otros obispos, pero sí **parece haber sido el primero en referirse a una iglesia católica (universal)**. Asia Menor (la Turquía moderna): **Policarpo y Papías**. El primero, obispo de Esmirna, fue discípulo del apóstol Juan. Policarpo insiste sobre la fe en Cristo y la operación en la vida diaria. Papías, obispo de Hierápolis en Frigia, escribió en 125 d.C.. Su *Exposición de los oráculos del Señor*, se ha perdido, pero existen porciones en escritos de Ireneo y Eusebio. Tratan la vida y enseñanzas de Cristo.

También se originaron en el África del Norte algunas obras que se atribuyen al período de los Padres apostólicos. Se considera que la **Epístola de Bernabé** fue escrita en Alejandría, entre el 70 y 130 d. C.; es de carácter alegórico, con inadmisibles tipologías y numerologías. Sostiene que la Ley no era una necesidad para el cristiano, pues la obra de Cristo es suficiente. Llega a tal extremo de anti judaísmo que casi niega la relación histórica entre judaísmo y cristianismo. **La Didache o Enseñanzas de los Doce** se cree también que se habría originado en Alejandría, probablemente durante las primeras décadas del siglo II. *La Didache*, un manual de la iglesia dividido en tres partes, trata de la ética cristiana y asuntos litúrgicos y disciplinarios, y la necesidad de una vida preparada en vista de la inminente vuelta de Cristo. A los Padres apostólicos se les debe valorizar por el exhortar y edificar a la iglesia; además atribuyen al bautismo como medio para perdón de pecados.

En conjunto, los Padres apostólicos describen una iglesia aún vibrante de fervor misionero, y en la que la organización jerárquica está reducida a un mínimo.

LOS APOLOGISTAS

Los Apologistas trataban de lograr el reconocimiento legal del cristianismo y de defenderlo de ciertos cargos dirigidos contra él por el paganismo. Fue en la elaboración de esta defensa que los Apologistas tuvieron que escribir en sentido más filosófico que los Padres apostólicos. Ya había surgido una generación de cristianos de clases sociales más altas y con una educación más amplia. Tenían dos formas literarias ya empleadas en el mundo romano: la oratoria legal (*apología*) que se hacía ante las autoridades judiciales, y que luego se publicaba en forma escrita, y el diálogo literario.

Procuraron demostrar la superioridad de la tradición hebreo-cristiana sobre el paganismo, y defender al cristianismo contra ciertos cargos. Esta superioridad era tanto temporal como espiritual. **Justino Mártir** proclama que Moisés había escrito el Pentateuco mucho antes de la Guerra de Troya (1.250 a.C.) anticipándose de ese modo a la historia griega, y desde luego mucho más a la romana. Ponderaron mucho el cumplimiento de profecías para demostrar que el cristianismo no era algo nuevo, sino que más bien era la continuación o culminación de la muy antigua fe de los hebreos.

Los Apologistas tuvieron que defender al cristianismo contra los cargos de ateísmo, canibalismo, inmoralidad y actividades antisociales. ¿Por qué? Los cristianos se negaban a adorar al emperador o a los dioses greco-romanos; una mala interpretación de la Santa Cena; los servicios religiosos tenían que celebrarse en secreto o después del anochecer, y porque los cristianos demostraban gran amor los unos por los otros; y porque se hacía imperativo para los cristianos retirarse de muchas de las actividades públicas, puesto que la mayoría de los aspectos de la existencia humana se hallaban en una forma u otra relacionados con la adoración a los dioses.

Los Apologistas, en su esfuerzo por lograr el reconocimiento de la fe por el estado, recurrieron generalmente al enfoque filosófico. Y era lo más natural que lo hicieran así, porque por un lado estaban tratando de persuadir a sus adversarios en cuanto al cristianismo, y por otro lado muchas veces escribían a hombres que estaban interesados en la filosofía. Debido a su orientación filosófica, los Apologistas han sido acusados de haberse rendido al punto de vista que el paganismo tenía del mundo. Hasta sus enseñanzas sobre el Señor Jesucristo aparecen en la forma de la doctrina **del Logos**. Para los filósofos el **Logos** era un principio impersonal del universo que lo gobernaba y desarrollaba. Pero Juan, en el capítulo primero de su Evangelio, había empleado el término **Logos** refiriéndose a Cristo, sin sacrificar el concepto de su deidad ni el valor de su obra expiatorio. La mayoría de los Apologistas parecen haber sostenido el concepto neotestamentario de Jesucristo, aunque algunos, tales como **Justino**, describían a Cristo como un ser de rango inferior al Padre. Pero el mismo hecho de que los Apologistas insistieran tanto sobre el **Logos** demuestra que la teología de ellos era Cristocéntrica.

Justino Mártir es probablemente el más dramático y más conocido de los Apologistas. A la verdad él fue un gran defensor literario de la fe. Nacido por el año 100 d.C. en Samaria. Desilusionado al reconocer sus limitaciones, pero aún escudriñando, un cristiano maduro aparece en la vida de Justino Mártir y lo encamina a la fe en Cristo, así vino a ser el filósofo cristiano que presentaba el mensaje de la cruz en términos filosóficos. Escribió dos apologías al Emperador Antonino Pío y a su hijo adoptivo, Marco Aurelio, y un diálogo con el judío Trifo. En las apologías Justino trató de defender el cristianismo contra los cargos de ateísmo e inmoralidad, demostrando que los cristianos eran ciudadanos leales y probando que sólo el cristianismo enseñaba la verdad. Se esforzó por demostrar que Jesús era el Mesías. En su segunda visita a Roma Justino sostuvo un debate público con un filósofo llamado Crescencio. Poco tiempo después fue sometido al martirio por Marco Aurelio (163 d.C.).

Uno de los convertidos de Justino en Roma fue **Taciano**, escritor hábil en argumentaciones. Su **Alocución a los griegos** fue una crítica contra el paganismo, ridiculizándolas y argumentando que, puesto que el cristianismo era superior a la religión y al pensamiento griegos, merecía la tolerancia. Taciano fue arrastrado al gnosticismo, es conocido por su **Diatessaron**, la más antigua armonía de los Evangelios, compuesta allá por 150-160 d.C.. **Tertuliano**, nacido en Cartago como en 160 d.C., se trasladó a Roma donde siendo abogado, fue ganado para el cristianismo.

Su **Apologeticus**, dirigido al gobernador romano de Cartago, demostró que los cristianos eran leales al Imperio, haciendo ver que la persecución era una necedad en todo sentido porque los cristianos se multiplicaban en dondequiera que fueran perseguidos. Alrededor del año 200 d.C., Tertuliano fue envuelto en el montanismo.

LOS POLEMISTAS

Conforme crecía el movimiento cristiano, surgían errores dentro de sus filas, errores que exigían defensores de la fe y que por natural reacción conducían al desarrollo de la doctrina cristiana y a la formalización del canon del N.T.. Es sumamente significativo que, para refutación del error, los Polemistas apelaran con toda amplitud a los libros del N.T. como las fuentes de la verdadera doctrina. Así fue cómo ellos dieron impulso a los posteriores pronunciamientos oficiales en cuanto al contenido del canon del N.T.. La labor de los Polemistas dio origen también al concepto de una iglesia católica ortodoxa contraria a la herejía. La mayoría de los Polemistas vivieron en el occidente. El más antiguo de éstos fue **Ireneo**, que escribió sus cinco libros **Contra las herejías** cerca de 185 d.C. en Lyon, Francia; en contra del error del gnosticismo.

Hipólito también fustigó al gnosticismo, abarcando mucho de lo tratado por Ireneo, como también otros errores, en su **Refutación de todas las herejías** (cerca del 200 d.C.). Entró en conflicto con el partido dominante de Roma, porque les criticó el relajamiento de la disciplina y la falta de pureza doctrinal. En particular, él relacionó a Calixto, un pastor importante, con el **noecianismo** y el **sabelianismo**, formas primitivas del unitarismo.

Tertuliano puede ser clasificado entre los Apologetas si se tiene en cuenta su *Apologeticus*, o también entre los Teólogos científicos, si se tiene en cuenta su *De anima* (concerniente al origen del alma). La realidad es que se le considera generalmente como el fundador de la teología latina. Pero lo creemos bien tratarle aquí debido a su apasionada oposición al paganismo, al judaísmo, a las formas primitivas del unitarismo y al gnosticismo. Se ha dicho que él hizo más que ningún otro para derribar al gnosticismo. Si bien Tertuliano se deslizó hacia el montanismo (que comprendía una perversión de la doctrina del Espíritu Santo, algunos de sus seguidores le consideraban el «Consolador» que Jesús prometió), renovó su comunión con la iglesia antes de su muerte. Tertuliano desempeñó su ministerio durante las primeras décadas del siglo III.

Cipriano (martirizado en 258 d.C.) se opuso al novacianismo. **Novacio** (Novaciano) sostenía que aquellos que se desviaban durante la persecución, la iglesia no podía declararlos perdonados y restablecidos a la comunión; el perdón debía dejarse solamente a Dios. Novaciano fue excomulgado por su negativa de que la iglesia concediera la absolución. Por este tiempo ya la iglesia había adquirido conciencia de su catolicidad y unidad, y aquellos que no querían someterse a los obispos divinamente elegidos eran considerados como herejes.

LOS TEÓLOGOS CIENTÍFICOS

Los Teólogos científicos aplicaban a la investigación teológica los sistemas de pensamiento en boga por entonces y desarrollaban métodos científicos de interpretación bíblica y de crítica textual. De un modo general estos escritores se clasifican en tres grupos: 1) Los del Occidente (Jerónimo, Ambrosio, Agustín) tendencia a poner de relieve la autoridad de la Iglesia y su tradición. 2) Los de Alejandría (Panteno, Clemente, Orígenes, y más tarde Atanasio, Cirilo, etc.) fueron los más especulativos. 3) Los de Asia Menor y Siria (Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo, etc.) generalmente favorecían el estudio bíblico literal.

Teólogos Alejandrinos

El más antiguo dirigente de la escuela de Alejandría fue **Panteno**, quien ejerció esa autoridad hasta el año 200 d. C. Como ya no existen escritos de Panteno (o todavía no se han descubierto), es necesario pasar a hablar de sus sucesores más famosos. Fue **Clemente** quien encabezó la escuela de Alejandría desde el 200 a 202 d.C.. Sus escritos comprenden: *Discurso a los griegos*, *El tutor*, *Las misceláneas*, y los *Bosquejos de interpretación de las Escrituras*. En los escritos de Clemente adquiere gran prominencia la filosofía griega, especialmente la de Platón; pero la Biblia tiene un puesto de importancia. Él se esfuerza por sintetizar el cristianismo y la filosofía griega, sobresaliendo en la historia de la iglesia por ser el primero que presenta al cristianismo dentro de los moldes de la literatura secular para la comunidad cristiana.

Orígenes, (al frente de la escuela de 202 a 232 d.C.). A él se debe la formulación científica de la interpretación alegórica de las Escrituras, sostiene que el significado literal de las Escrituras oculta un significado más profundo que sólo está al alcance del creyente maduro.

Atanasio (c. 293-373) accedió a una posición de liderazgo en Alejandría. Se opuso fuertemente al arrianismo (Ario no aceptaba que el Hijo fuera "coeterno" con el Padre) en el Concilio de Nicea en el año 325 d.C.. Incluso antes de que se desatara la controversia arriana, era ya reconocido como teólogo por su obra *Contra Gentiles* y *De la Encarnación*. En el 326 vino a ser obispo de Alejandría, y desde entonces defendió firmemente la posición nicena sobre la plena deidad de Cristo.

Teólogos del Occidente

Jerónimo (345-420). Nació en Italia y se convirtió en Roma. Se estableció en Belén y en el 386 inició su valioso ministerio de escritor. Fomentó el ascetismo y el celibato. Jerónimo ocupa el primer puesto entre los exégetas primitivos. Tenía mucho cuidado con sus fuentes de información. Él conoció y utilizó ampliamente manuscritos primitivos de la Biblia que ya no existen. Actuando bajo el principio de que solamente el texto original de las Sagradas Escrituras está libre de errores, él se empeñó en estudiar mucho los manuscritos, a fin de determinar cuáles de los variantes deberían considerarse el verdadero texto original. Fruto de estos esfuerzos es la obra: la **Vulgata**, traducción de la Biblia al latín.

Ambrosio, obispo de Milano (374-397). Debido a que sus escritos representan el testimonio oficial de las enseñanzas de la iglesia romana en sus tiempos y en los primeros siglos, los papas, concilios y teólogos han apelado a ellos constantemente. En estos comentarios Ambrosio emplea el método de interpretación alegórico-místico.

San Agustín, obispo de Hipona, en el norte de África, goza de preeminencia entre los teólogos de todos los tiempos. Su influencia sobre todas las creencias ha sido muy significativa. Su insistencia en cuanto a la experiencia personal de la gracia de Dios como condición para la salvación le ha valido que sea aceptado por los protestantes como precursor de la Reforma. Su empeño en cuanto a la iglesia, el credo y los sacramentos entusiasma a los romanistas. Su enseñanza de que el milenio se refería al período entre la primera y la segunda venida de Cristo, tiempo durante el cual la iglesia conquistaría el mundo, ha contribuido enormemente a las teologías amileniales y postmilenarios tanto pasadas como contemporáneas. La enseñanza de Agustín de que el hombre es completamente depravado influyó profundamente en la teología calvinista. Agustín (354-430) pasó por períodos de inmoralidad, complicaciones en las filosofías y herejías atractivas de sus días, y crisis espirituales, hasta el logro final de la victoria moral y espiritual. La más importante de sus obras exegéticas es su *Concerniente a la doctrina cristiana*. Su filosofía de la historia, la primera que se formuló, se halla en su *Ciudad de Dios*.

Teólogos de Asia Menor y Siria

Tres de los más importantes líderes de la iglesia en Asia Menor y Siria fueron los Tres Grandes Capadocios del Asia Menor central. Estos hombres son conocidos por su contribución al desarrollo de la doctrina de la Trinidad y por la defensa de la posición ortodoxa en la iglesia.

- **Basilio el Grande** (330-397) de Cesarea es conocido por su oposición al arrianismo, y por la organización del monasticismo oriental. Su hermano,
- **Gregorio de Nisa** (332-398) súper ortodoxo en el Concilio de Constantinopla en 381, fue uno de los fundadores de la Iglesia Oriental.
- **Gregorio Nacianceno** (329-390) obispo de Constantinopla en el 380.

Teodoro (350-428) fue obispo de Mopsuestia en Cilicia (Asia Menor) durante 36 años. Sus comentarios sobre los Salmos, eran casi exclusivamente, explicaciones gramático-históricas y realistas del texto. Este método de interpretar las palabras de las Sagradas Escrituras de acuerdo a su significado gramatical ordinario, y a la luz de sus antecedentes históricos, era el modo de interpretación que prevalecía en la escuela de Antioquía. Fue supuestamente el primero en tratar de situar los Salmos en su contexto histórico.

Juan Crisóstomo (347-407), doctor destacado de la iglesia griega. En la Reforma hubo largas discusiones en cuanto a si él había sido protestante o católico. Él no dijo nada sobre la confesión a un sacerdote y en sus escritos no hay ni una sola referencia clara a la primacía del papa. Pero él sostuvo la doctrina de la presencia real en la eucaristía, de la iglesia única, y de la tradición como base válida de autoridad. Quizá fue mejor conocido por su predicación, pues el nombre Crisóstomo significa "pico de oro" y le fue aplicado por su elocuencia. Todavía existen copias de unos 650 de sus sermones.

Capítulo 3

ENEMIGOS POR DENTRO Y POR FUERA

LAS PERSECUCIONES

Recién se había iniciado el movimiento cristiano, tuvo ya que enfrentarse con sus primeros perseguidores. A poco de Pentecostés los miembros del Sanedrín se indignaron en gran manera ante el éxito de la predicación apostólica y pusieron en la cárcel a **Pedro** y a **Juan** (Hch. 4). Poco después encarcelaron a todo el grupo de apóstoles (Hch. 5). La oposición creció, dando como resultado el que apedrearan a **Esteban** hasta matarlo (Hch. 7). Por el 44 d.C., Herodes Agripa mató a Jacobo el hermano de Juan (Hch. 12:2) y encarceló a Pedro. De modo pues, que fueron los judíos los que iniciaron la persecución de la iglesia y los romanos la gran persecución organizada contra la iglesia primitiva. Los judíos lo hicieron porque temían la pérdida de su posición en el judaísmo si el cristianismo aumentaba en número considerable. Otros creían que el cristianismo era una perversión peligrosa de la verdadera fe y que como tal debía extirparse.

Las razones de la persecución romana eran mucho más complejas. Los cristianos eran políticamente sospechosos, porque hablaban de un reino con Cristo como su Rey. Las declaraciones Concernientes a tal reino eran tomadas por la mente materialista de los romanos como indicación de un plan para demoler el imperio. Además, en la antigua Roma existía unión entre la religión y el estado, y por consiguiente la negativa de adorar a la diosa Roma o al emperador divino constituía traición. Y jamás gobierno alguno ha tratado levemente la traición.

Los cristianos eran sometidos al aislamiento social, porque ellos procedían, especialmente en los primeros tiempos, de las clases más humildes de la sociedad, y porque, como buenos cristianos, precisamente no podían participar en buena parte de la vida pública de su tiempo. Por ejemplo, como empleados del estado podía requerirseles que participaran en ceremonias en honor del divino César. Y el hecho de que los cristianos proclamaban la igualdad de todos los hombres ante Dios les colocaba en directa oposición a la esclavitud, generalmente aceptada. También había razones económicas de la persecución de los cristianos. Los sacerdotes, los fabricantes de ídolos y otros intereses religiosos establecidos no podían contemplar con indiferencia que sus entradas menguasen y que su mismo sustento se hallase amenazado. El éxito de **Demetrio** y los otros fabricantes y negociantes de ídolos en Éfeso es el caso que mejor evidencia esta aseveración (Hch. 19). Además, a los cristianos se les acusaba de hambres, terremotos y pestilencias, las que se consideraban como castigos enviados porque la gente había abandonado a los dioses greco-romanos.

Desde el punto de vista religioso, el cristianismo sufrió porque era exclusivista. No era tolerante como las otras religiones del imperio. En realidad era más bien agresivo, procurando ganar adherentes de las otras creencias. Y a causa de que los cristianos tenían que realizar sus cultos religiosos en secreto, era fácil hacer circular toda clase de rumores respecto a ellos. Otros interpretaron las declaraciones empleadas en relación con la comunión concerniente a comer el cuerpo y beber la sangre de Cristo como que implicaban canibalismo.

El evento que dio principio a la persecución oficial fue el incendio de Roma, en julio de 64 d.C. Duró seis días y siete noches y que arrasó diez de los catorce distritos de la ciudad, acarreó indecibles sufrimientos a una población de un millón. Si Nerón inició el incendio y luego trató de echar la culpa sobre los cristianos no nos toca tratar aquí; el hecho es que él los acusó del incendio. La pena que sufrieron muchos de los supuestos incendiarios fue el ser quemados en la pira en las noches para alumbrar los jardines públicos. A algunos se les arrojaba a las fieras salvajes o a los perros rabiosos. **Pablo** sufrió el martirio a manos de Nerón; se dice que Pedro sufrió el mismo destino.

La Segunda Persecución estalló en el 95 d.C., durante el reinado de Domiciano. Realmente en su origen fue dirigida contra los judíos porque se negaron a pagar impuestos a Júpiter Capitolino. Hallándose aún asociados con el judaísmo, los cristianos sufrieron durante esta persecución. Domiciano generalmente imponía la adoración al emperador. Y al negarse a participar en ello, los cristianos eran acusados de traición. Algunos eran sometidos al martirio, a otros les confiscaban sus propiedades, y a otros se les confinaba.

Fue por este tiempo que el apóstol Juan sufrió el destierro en la Isla de Patmos, donde recibió la visión del Apocalipsis. Pero no es seguro que el exilio de Juan fuera instigado por el emperador; es probable que la causa fuera la oposición local en la provincia de Asia.

Plinio el Menor, un abogado romano, sirvió de gobernador en las provincias de Bitinia y Ponto, en Asia Menor, en los años 111-113. Presenció una gran deserción del paganismo con el correspondiente crecimiento del movimiento cristiano. Los que le fueran traídos en juicio deberían contestar tres veces si eran cristianos. Cada vez la pregunta sería acompañada de amenazas. Si persistían en su fe después de la tercera repetición de la pregunta, se les debería sacar y ejecutar. Muchos fueron sometidos al martirio, inclusive **Ignacio**, obispo de Antioquía, fue arrojado a las fieras en el Coliseo por el 115 d.C.

Durante el reinado del sucesor de Trajano, Adriano (117-138), se siguió la política general de Trajano, pero se perseguía a los cristianos con moderación. Cuando se hizo común que las turbas en las fiestas paganas demandaran sangre de cristianos, **Adriano** publicó un edicto contra tales excesos. Durante su reinado el cristianismo hizo notables progresos en número, en riqueza, en cultura y en influencia social.

Antonino Pío (139-161) favoreció a los cristianos, pero era del sentir que debía sostener la política imperial establecida concerniente a ellos. Fue así que hubo muchos mártires, inclusive **Policarpo**, obispo de Esmirna. Una buena observación que se aplica al reinado de Antonino así como al de otros emperadores de Roma es que las persecuciones contra los cristianos fueron siempre limitadas y que su ferocidad dependía de las condiciones locales y de la actitud de los gobernadores de las provincias.

Durante el reinado de **Marco Aurelio** (161-180) surgió un nuevo sistema de persecución. Él, no simpatizaba con el concepto de la inmortalidad. Atribuía el regocijo de los mártires cristianos a su deseo de hacer exhibiciones teatrales. En vez de esperar que se presentaran las denuncias contra los cristianos, introdujo el sistema de espías con el objeto de acumular evidencias contra los cristianos. No pueden considerarse como persecución total contra el cristianismo los esfuerzos de **Septimio Severo** (193-211) y de **Máximo** (235-238).

El emperador **Decio** (249-251) se había persuadido de que para la estabilidad política era necesario mantener una religión del estado. Los cristianos se convirtieron por ello en enemigos del emperador, del estado y del bien público y quedaron sujetos a intensas persecuciones. Los primeros en ser aprehendidos fueron el clero más alto, a fin de descabezar a la iglesia y reducir su eficacia. Multitudes apostataron, porque ya había venido a existir un cristianismo convencional y la iglesia estaba llena de personas que tenían una creencia sólo superficial. Pero una multitud de creyentes sufrió el martirio. Después de alrededor de un año se hizo evidente que la persecución de Decio no podía triunfar. En julio de 251, el emperador murió en campaña, y sus edictos dejaban de estar en vigor. **Valeriano**, su sucesor (253-260), fue primeramente benévolo con los cristianos, pero después de un conjunto de calamidades públicas fue convencido a que infligiera severos castigos a los cristianos para poner fin a los males. Muchos grandes dirigentes perdieron sus vidas.

Desde el 260 al 303 el cristianismo disfrutó de una tregua en la persecución. Seguidamente la furia se desató. El emperador **Diocleciano** determina restaurar las fortunas del imperio que se extinguían. Los cristianos se convirtieron en enemigos públicos. La gran persecución empezó en el 303, con órdenes de destruir todos los edificios cristianos, encarcelar a los obispos y ancianos, y torturar a todos los cristianos. El año siguiente se ofreció a los cristianos la alternativa de renunciar a su fe o sufrir el martirio. La persecución acabó en su mayor parte en el 303, cuando Diocleciano abdicó del trono y se dedicó a sus intereses privados.

En el 313, **Constantino** y **Licinio**, promulgaron un edicto dando plena tolerancia a la fe cristiana. La plena tolerancia del cristianismo se implantó cuando Constantino llegó a ser la única cabeza del mundo romano en el 324. No tardó en evidenciarse que el cristianismo tenía que prevalecer. En 311 y 313 se concedió tolerancia limitada. Cuando Constantino llegó a señorearse de la parte oriental del imperio, la gran persecución concluyó. Constantino legalizó la religión cristiana y favoreció su desarrollo en muchas maneras. Pero no fue sino casi a fines del siglo IV, cuando **Teodosio** hizo al cristianismo la religión oficial del imperio y empezó la persecución del paganismo. En 392 prohibió la adoración pagana bajo severo castigo.

Al aumentar la oposición al paganismo, muchos se introdujeron en la iglesia sin experimentar la conversión. Así, la distinción entre cristianismo y paganismo comenzó a quedar desdibujada más y más bajo la autoridad última del emperador. Se han dramatizado enormemente los relatos de las muertes de los mártires durante el período de las persecuciones romanas. Su fe y su valor fueron excelentes, pero relativamente ellos estuvieron holgados. Mucho mayor sufrimiento fue el que soportaron aquellos que yacían sobre su propia inmundicia bajo pesadas cadenas en las ardientes prisiones orientales, con escasa agua o alimento, hasta que morían enfermos y de hambre. Igualmente dura fue la suerte de los sentenciados a trabajar en las minas. Medio desnudos y sin alimento, azotados por la baja producción, teniendo por lecho el terreno húmedo, eso para ellos era un vivir muriendo. Las persecuciones tuvieron sus efectos, muchos fueron ganados para Cristo por medio del modo como los mártires afrontaban la muerte.

Se suele citar a **Tertuliano**: "*La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia*". Frecuentemente se observa que la iglesia estaba en condiciones de ser más pura si uno arriesgaba su vida por mencionar el nombre de Jesús; no habría ligereza en unirse a la iglesia por razones sociales o económicas. Además, la persecución obligaba frecuentemente a los cristianos a huir a áreas a las que normalmente no habrían ido. Así, el evangelio se esparció más extensamente.

La persecución ayudó también a establecer la cuestión de qué escritos pertenecían al canon del N.T.. Pero las persecuciones tuvieron sus efectos malos también. Los cristianos estuvieron tan ocupados en su propia protección que quedó muy poca oportunidad de dejar un legado literario. Y un gran problema surgió en la iglesia sobre la cuestión de los caídos. Todos no habían permanecido leales a la fe. Algunos se doblegaron bajo la persecución, y más tarde reafirmaron su fe y solicitaron ser restablecidos a la comunión con los creyentes. Algunos estaban a favor de la restauración y otros no. Muchas iglesias se dividieron a causa de la cuestión. También el asunto del martirio mismo se tergiversó en cuanto a sus propósitos o beneficios. No pocos llegaron hasta a creer que el morir por la fe tenía algún mérito expiatorio del pecado.

HEREJÍAS PRIMITIVAS

La persecución en su mayor parte solamente trajo el aumento de los cristianos, mientras que los errores internos del segundo y del tercer siglo irrogaron una gran pérdida de fieles.

EL EBIONISMO

En su epístola a los Gálatas, Pablo reprendió severamente a aquellos que buscaban la salvación por guardar la Ley. Pero la naturaleza humana, siendo como es, ha mantenido a los hombres siempre enamorados de sistemas religiosos que prometen la salvación por medio de buenas obras; y el ebionismo era un sistema de esos. El ebionismo se desarrolló en **Palestina**, tomando diversas formas. Algunos grupos parecen haber comprendido con toda claridad lo esencial para la salvación, pero insistían en guardar la Ley como línea de vida. Sin embargo, la mayoría parece que negaban la deidad de Cristo, su nacimiento virginal, y la eficacia de sus sufrimientos. Ellos sostenían estos puntos de vista en un esfuerzo por retener un verdadero monoteísmo. Para ellos Cristo fue extraordinario en su observancia de la Ley, y fue recompensado por su piedad legal con ser hecho el Mesías. Los ebionitas generalmente rechazaban el apostolado de Pablo y sus escritos, inclinándose a venerar a Pedro como el Apóstol de la Circuncisión. Insistían poderosamente sobre la Ley en general y sobre la circuncisión y observancia del sábado en particular. El ebionismo desapareció casi completamente para el siglo quinto.

EL GNOSTICISMO

El gnosticismo, al igual que el ebionismo, parece haber existido en forma germinal en los días de Pablo y Juan. Por ejemplo, "*Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. ¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, ¹⁹y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios*" (Colosenses 2:8,18-19) y mucho de 1 Juan bien puede haber sido dirigido contra este error. El gnosticismo era un sistema filosófico que abundaba principalmente en **Egipto** y **Siría**, aunque se extendió a Roma, Asia Menor, Mesopotamia y Persia. Tomó prestados elementos del judaísmo, del cristianismo, del la filosofía griega y del misticismo oriental.

Enseñaban que la materia era mala y el espíritu era bueno, por lo tanto cómo un Dios bueno podía crear un mundo malo. Su respuesta era que de Dios emanaba una cadena infinita de seres cuya maldad iba aumentando progresivamente. Finalmente, al extremo de la línea venía un demiurgo o dios malo, el Jehová del A.T., el creador del mundo y del hombre. El Dios bueno tuvo lástima del hombre en sus aprietos, y envió su más alta emanación, Cristo, para servir al hombre en su necesidad. Cristo vino especialmente como emisario del reino de la luz a despejar las tinieblas espirituales del hombre. Siendo mala la materia, el cuerpo del Mesías se consideraba por algunos solamente como una apariencia, y por otros como mero cuerpo humano que el Mesías usó desde su bautismo hasta su muerte en la cruz.

Gnosticismo deriva del griego *gnosis* significa conocimiento, y en este sistema se insistía en lograr el conocimiento del Dios bueno, el que aseguraría la salvación. Los miembros ordinarios de la iglesia podían Alcanzar la salvación por fe y buenas obras. La iniciación en los misterios del matrimonio con Cristo, el bautismo y otros ritos místicos de la iglesia eran de gran valor para el verdadero gnóstico y para el miembro ordinario de la iglesia como medio de alcanzar una experiencia de Dios. Algunos usaban del **ascetismo**; otros daban rienda suelta a los deseos carnales. Con la muerte el alma sería suelta de su prisión en la materia y regresaría al **pleroma**: una especie de mundo del alma.

EL MONTANISMO

Montano, apareció como a mediados del siglo II en Frigia (Asia Menor central). Montano enseñaba que el fin del mundo estaba cerca y que él estaba iniciando la era del Espíritu Santo en preparación para el fin de todas las cosas. Él aseveraba que el Paracleto (prometido en Juan 14) hablaba por medio de él, reclamando tener revelaciones especiales. Los montanistas en general insistían mucho sobre los especiales dones espirituales y sobre un estricto ascetismo (que comprendía el ayuno, el celibato, la estricta disciplina moral, etc.) en vista de la pronta venida del fin del mundo. El montanismo representaba una reacción contra la inercia y mundanalidad de la iglesia, pero sus buenos efectos fueron anulados por haberse ido a los extremos. Aunque era ortodoxo en general, su insistencia en los dones tales como la continuación de la revelación profética dio origen a que fuera condenado. La iglesia declaró que la revelación bíblica había llegado a su fin y que ya no había lugar para dones espirituales especiales.

EL NOVACIANISMO

Durante el siglo III, **Novaciano** fue obispo de Roma de 251 a 253, siendo un competente defensor de la doctrina de la Trinidad contra el monarquianismo. Pero perdió el favor de la jerarquía al tratar el asunto de aquellos que renunciaban a la fe en vista de la persecución y más tarde querían renovar su comunión con la iglesia. Él negaba el derecho de la iglesia de restaurar a los apóstatas y abogó por un concepto purista de la comunión con la iglesia, que sabía a legalismo montanista. El partido disidente lo eligió como obispo y el resultado fue un cisma que se extendió por todo el imperio y duró hasta el siglo VI. En el siglo IV, tras la persecución de Diocleciano, volvió a surgir la cuestión de la restauración de los apóstatas, emergiendo en África del Norte una facción, llamada **Donatistas**, que se oponía a su recepción. Posteriormente los grupos Novaciano y Donatista parecen haberse unido.

EL MONARQUIANISMO

Significa "gobierno de uno", probablemente se originó en Asia Menor. El problema que hubieron de encarar los monarquianistas fue el mantenimiento de la unidad de la divinidad frente al trinitarismo. Su solución era algunas veces menos que ortodoxa. Algunos de ellos, como los socinianos y unitarios, enseñaban que tan sólo el Padre poseía personalidad verdadera; el Hijo y el Espíritu Santo eran atributos impersonales de la Deidad. Así que el poder de Dios vino sobre el hombre Jesús y gradualmente penetró y deificó su humanidad. Pero a Jesús no se le debía tener por Dios en el verdadero sentido de la palabra. Otros monarquianistas consideraban a las tres personas de la Deidad como meros modos de expresión o maneras de describir a Dios. No eran personas divinas distintas.

Para combatir al monarquianismo apareció una extensa y efectiva definición de la posición trinitaria. Pero mientras que al monarquianismo los polemistas le propinaron golpes mortales, en repetidas ocasiones han surgido en el cristianismo grupos que han sostenido el punto de vista del unitarismo.

EL MANIQUEÍSMO

El maniqueísmo ha sido descrito como gnosticismo con sus elementos cristianos reducidos al mínimo y sus elementos orientales elevados al máximo. El sistema fue establecido por *Mani*, en Babilonia del Sur, como por el año 240, y de allí se extendió rápidamente por toda Persia, India, China, Egipto, el norte de África e Italia. Su atracción era enorme, y por un tiempo tenía entre sus filas dirigentes tales como San Agustín. Después de un éxito inicial casi meteórico, el maniqueísmo rápidamente perdió terreno y feneció, probablemente debido a la estéril rigidez a que el sistema pronto llegó.

Creían que el reino de las tinieblas una vez atacó al reino de la luz y el resultado fue una creación mixta de luz y tinieblas (el bien y el mal) en la cual en reino de la luz está empeñado en un programa de gradual purificación. Cristo vino al mundo para ayudar al principio del bien en el hombre a vencer los ataques del reino de las tinieblas.

El maniqueísmo contribuyó a fomentar el espíritu ascético en las iglesias, y a él se debe en gran parte la división de los miembros de la iglesia en clero y seglares. Además, también contribuyó a promover la función sacerdotal o la creencia de que los ministros son mediadores entre Dios y el hombre y que tienen poder extraordinario ante Dios.

Capítulo 4

ESTABLECIMIENTO
DEL CANON Y DEL CREDO

LIBROS PARA UN NUEVO TESTAMENTO

Varios acontecimientos obligaron a la iglesia a formular el canon del N.T.. **Primero**, para fines del primer siglo los testigos contemporáneos del mensaje de Jesús y de los apóstoles habían fallecido casi todos. La tradición oral había sido viciada y estaba en desacuerdo, y los creyentes querían un cuerpo de Escrituras que constituyera el mensaje autorizado de los apóstoles.

Segundo, desde la iniciación de la iglesia era costumbre leer las Escrituras en los servicios de adoración para la edificación de los creyentes. En los dirigentes de la iglesia aumentó cada vez más el interés porque las lecturas fueran verdaderamente el mensaje de Dios para el pueblo.

Tercero, herejes tales como Marción estaban formulando cánones para fomentar sus propios puntos de vista. Marción por el año 140 d. C. compuso un canon del Evangelio de Lucas mutilado y diez epístolas de Pablo. Él rechazaba el A.T.. La iglesia pues, en su propia defensa tuvo que decidir qué libros pertenecían al canon.

Cuarto, casi al mismo tiempo que Marción y los gnósticos hacían grandes incursiones en las iglesias establecidas, los montanistas comenzaron a proclamar ideas de la continuación de la revelación. Conforme se observó en el capítulo anterior, la iglesia replicó con su declaración de que la revelación bíblica había cesado.

Quinto, gran número de obras evidentemente apócrifas empezó a aparecer en proporciones crecientes. Estos evangelios, hechos y epístolas pretendían llenar vacíos en las narraciones de la vida de Cristo y de los apóstoles y completar el mensaje teológico de la iglesia. Algunos de estos libros claramente no estaban a la par de los libros que ahora reconocemos como canónicos, pero otros en cambio estaban muy próximos al mensaje del N.T.. Era necesario hacer un esfuerzo por separar el trigo de la paja.

Por último, las persecuciones demandaban una decisión en cuanto al contenido del canon del N.T.. Por ejemplo, la persecución de Diocleciano en 303 exigía que se quemaran los libros sagrados y que se sancionara a los poseedores de ellos. La preservación de las Escrituras frente a tan resuelta oposición imperial requería un gran esfuerzo, poniendo en grave peligro la vida de aquellos que la ocultaban o copiaban. Por lo tanto cada uno quería estar seguro de que ponía esfuerzos o arriesgaba la vida para difundir o proteger una obra genuina.

A mediados del siglo II los términos **canon de verdad** o **canon de fe** se aplicaban al credo de la iglesia. La relación de la palabra con libros del N.T. parece haberse originado con **Atanasio** por el siglo IV. En el 367, habló de la Escritura como **canonizada**, en contraste a los **apócrifos**. Así la palabra entró dentro del vocabulario eclesial, aunque la idea que expresaba había surgido en los más tempranos tiempos de la iglesia. La Escritura canónica pues, es aquella que por un lado provee una norma de doctrina y de vida santa, y que por otro lado satisface la norma o las pruebas de la inspiración.

Una cosa es determinar la necesidad de un canon; pero diferente es determinar su contenido. Había que emplear pruebas de **canonicidad**. Desde el principio los Padres de la iglesia habían sugerido que eran canónicos los libros que eran inspirados. Pero la inspiración es algo intangible y sujeto a diferencias de opinión. De modo que se tuvo que emplear pruebas secundarias. Una de las más importantes de éstas fue la apostolicidad, o sea, si el libro fue escrito por un apóstol, o alguno que estuvo muy estrechamente unido a los apóstoles. Así fue que el Evangelio de **Lucas** se aceptó merced a su estrecha relación con Pablo; el de **Marcos**, a causa de su estrecha asociación con Pedro y Pablo. **Mateo** y **Juan** eran apóstoles. Luego había la prueba de afinidad interior. ¿Contenía el libro ciertos elementos morales o doctrinarios inferiores a las normas establecidas por los apóstoles en sus escritos ya reconocidos?

Los conservadores han sostenido por largo tiempo que todos los libros del N.T. estaban escritos para fines del siglo I, pese a que los liberales sostienen lo contrario. Hoy en día las pruebas arqueológicas confirman con toda efectividad el punto de vista de los conservadores.

Parece que casi desde el tiempo de su redacción los cuatro evangelios y los Hechos fueron aceptados como relaciones divinamente inspiradas de la vida de Cristo y del desarrollo de la iglesia primitiva. Al dirigir Pablo sus epístolas a las diversas iglesias, éstas aceptaban sus palabras dirigidas a ellas como provenientes de la boca de Dios. Y gradualmente las iglesias cercanas llegaban a sentir que las cartas enviadas a las iglesias hermanas tenían valor para ellas también. Así que sacaron copias. De este modo las epístolas de Pablo empezaron a circular separadamente, y al fin del segundo siglo se hallaban en forma de colección. La historia del resto de los libros del N.T. no es tan sencilla.

El testimonio en cuanto a la existencia y el valor de los varios libros del N.T. en los escritos de los Padres de la iglesia es extenso, empezando desde fines del siglo I con Clemente de Roma. Y hay muchas otras evidencias notables. No hay ni que pensar hacer un catálogo completo de esta información; aquí solamente se llama la atención a algunos puntos sobresalientes. Como a mediados del siglo II Taciano compuso la primera armonía de los evangelios. Una o dos décadas más tarde se formuló un canon, que actualmente lleva el nombre de Muratori por el arqueólogo italiano que lo publicó. La obra no es del todo completa en las condiciones en que ha llegado hasta nosotros. Reconoce los cuatro evangelios, los Hechos, las epístolas de Pablo, el Apocalipsis, dos (o tres) epístolas de Juan, y Judas. Añade el Apocalipsis de Pedro y omite 1 y 2 Pedro y Hebreos y posiblemente una de las epístolas de Juan.

Desde el tiempo de Ireneo (cerca de 175) se piensa que el canon contenía esencialmente los mismos libros que tenemos en él hoy, aunque había continuas disputas sobre algunos que se incluían. Clemente de Alejandría (cerca de 200) parece que reconocía todos los libros del N.T.. El gran Orígenes (cerca de 250) dividió los libros en categorías de obras universalmente aceptadas y obras disputadas. Entre las primeras él colocó los cuatro evangelios, trece epístolas de Pablo, 1 Pedro, 1 Juan, los Hechos, y Apocalipsis. Entre las últimas colocó Hebreos, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Santiago, Judas, y cuatro obras que ahora no están incluidas en el N.T.. Él mismo parece haber aceptado casi todos los libros del N.T..

Hebreos se disputaba debido a que era incierto el autor; 2 Pedro, porque difería en estilo y en vocabulario de 1 Pedro; Santiago y Judas, porque ellos se presentaban como siervos y no como apóstoles de Cristo; en 2 y 3 Juan el autor se llama a sí mismo anciano en vez de apóstol. Eusebio, el gran historiador del siglo IV; también dividió los libros del N.T. en varias categorías. En el grupo de libros en disputa incluyó los mismos que Orígenes. Él mismo parecía aceptar todos los ahora incluidos. Más tarde en aquel siglo el gran Jerónimo aceptaba también los actuales veintisiete libros, e influenciaba al Sínodo de Roma (382) a que tomara la misma postura. Al tiempo del Concilio de Cartago, en el año 397, se aceptaron como canónicos solamente los veintisiete libros que nosotros aceptamos ahora.

La misma decisión se tomó en Cartago en el año 419. Pero aquellos fueron concilios locales; su decisión fue ratificada en el Concilio Ecuménico de Calcedonia en el año 451. Desde aquella ocasión no ha habido conflicto continuo sobre la materia. Así se puede ver fácilmente que la historia de la formalización del canon del N.T. fue larga; que no fue cuestión de una decisión apresurada de parte de un cuerpo eclesiástico. El proceso comprendió básicamente tres pasos: inspiración divina, reconocimiento humano y aceptación gradual de las obras separadas, y ratificación oficial o adopción de aquellos libros ya universalmente aceptados en la iglesia.

CONTROVERSIAS Y CREDOS

Tal como el canon del N.T. se formuló haciendo frente a las necesidades de la iglesia, así sucedió con los credos. En los días anteriores a la formulación del canon y cuando había en circulación muy pocos ejemplares de cualquiera de los libros del N.T., los creyentes requerían una norma que los Mantuviera en la senda de la ortodoxia. Además, necesitaban una norma conforme a la cual poder discernir las opiniones heréticas. Así que, desde los primeros tiempos, posiblemente como a fines del primer siglo o a principios del segundo, existió una regla de fe. Tomando diferentes formas en las diferentes iglesias, generalmente sostenía que Cristo, el Hijo de Dios, sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, resucitó y ascendió a los cielos para la remisión de los pecados. Esta regla de fe, que ha venido a llamarse el Credo de los Apóstoles, alcanzó la forma presente por el año 750. En la iglesia primitiva, se les preguntaba frecuentemente a los candidatos al bautismo si asentían a las varias cláusulas de esta norma de fe. También se formularon otros credos en un esfuerzo por terminar controversias que separaron a la iglesia en bandos opuestos. Algunas de las controversias trataban de la naturaleza de Cristo, algunas del Espíritu Santo, y otras de la naturaleza del hombre.

Estas querencias doctrinales fueron resueltas en forma muy diferente que lo fueron las del segundo y del tercer siglo. Cuando el cristianismo se convirtió en religión legal, a principios del cuarto siglo, el Emperador Constantino se consideró a sí mismo como cabeza de la religión cristiana juntamente con las otras religiones del estado. En tal virtud, cuando surgían dificultades, él convocaba un concilio ecuménico, o de toda la iglesia, para tratar el asunto y formular una declaración (credo) definitiva. Otros emperadores siguieron la misma práctica. Si bien estas luchas concernientes a Cristo, al Espíritu Santo y al hombre se daban al mismo tiempo, aquí para una más clara presentación se las examina por separado.

Controversias Concernientes a la Naturaleza de Cristo

Por el año 318, **Arrio**, un anciano de Alejandría, halló dificultad en aceptar la naturaleza trinitaria de la Deidad, y empezó a enseñar que Cristo era diferente en esencia del Padre; que hubo tiempo cuando no existía y que fue creado por el Padre. Se levantó **Atanasio**, archidiácono de Alejandría, enfrentándose con él y afirmando que Cristo y el Padre son lo mismo en esencia y que el Hijo es eterno. Su cuestión principal era que si Cristo fuera una mera criatura, la fe en Él no podía traer salvación al hombre. La controversia fue encarnizada. El hecho de que un sínodo en Alejandría depuso a Arrio en 321 no puso fin a la lucha. Había logrado Arrio atraer a sí algunos de los principales eclesiásticos del Oriente y las cosas más bien se agravaron. Constantino se sintió obligado a intervenir y restablecer la armonía. En 325 convocó un concilio ecuménico en **Nicea**, en el noroeste de Asia Menor. Más de 300 obispos, además de algunos signatarios de menor jerarquía, asistieron.

Después la mayoría y el mismo Emperador fueron persuadidos a apoyar con todas sus fuerzas a Atanasio, y se redactó un credo que declaraba que el Hijo es de la misma esencia del Padre, el Unigénito del Padre, y verdadero Dios del verdadero Dios. Pero esto fue solo la iniciación de las dificultades del partido de Atanasio. En el vaivén de la fortuna de los años subsiguientes Atanasio fue desterrado por el Emperador no menos que cinco veces, con la consecuente restauración de Arrio. Sin embargo, gradualmente la situación fue cambiando y al final el partido ortodoxo disfrutó de una mayoría definitiva en el imperio.

En el proceso de aseverar la plenitud de la deidad de Cristo, algunos teólogos lo habían hecho a expensas de su humanidad. Enseñaban que una completa humanidad no podía ser sin pecado y que la naturaleza divina, al asumir un cuerpo humano, tomó el lugar del principio racional más elevado del hombre. Varias reuniones sinodales condenaron la idea de la humanidad defectiva de Cristo, y finalmente el Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 381 afirmó Su verdadera y plena humanidad. Luego surgió una tercera disputa. Si Cristo es plenamente divino tanto como plenamente humano ¿cómo se relacionan las dos naturalezas en una persona? **Nestorio**, obispo de Constantinopla, fue de los que veían las dos naturalezas en una indefinida conjunción mecánica. Ninguna de las dos naturalezas compartía las propiedades de la otra; así que la divina no tuvo parte en los sufrimientos de la naturaleza humana de Cristo.

Se puede ver fácilmente que ésta no es meramente una cuestión académica. Como señaló acertadamente Cirilo de Alejandría, si Nestorio tuviera razón, un pecador sería redimido por los sufrimientos de un mero hombre, y un mero hombre no podría realizar ninguna redención. La controversia nestoriana condujo a la convocación del tercer concilio en Efeso en el año 431. El concilio se reunió y anatematizó las enseñanzas de Nestorio antes de la llegada del partido nestoriano. Cuando llegó el partido proscrito, estableció un concilio rival. Finalmente, el Emperador decidió en contra del nestorianismo y Nestorio ingresó en un monasterio. El resultado del concilio fue demostrar que la mayoría de los obispos estaba a favor de las doctrinas de Cirilo (que sostenía la verdadera unión de las dos naturalezas), pero el esclarecimiento del asunto se pospuso para un concilio posterior. Aunque el error llamado nestorianismo es correctamente descrito en las líneas anteriores, Nestorio argumentaba que él no mantenía tales posturas. Posiblemente fue una víctima de una campaña de calumnias y de una lucha por el poder en la iglesia primitiva.

Después del Concilio de Efeso hubo un enorme descontento por parte de muchos. Como ya se acaba de observar, el Concilio de Efeso no fue un verdadero encuentro de criterios en un esfuerzo por resolver la cuestión planteada. Además, **Eutiques**, de Constantinopla, en su esfuerzo por demostrar la verdadera unidad de la persona de Cristo, empezó a enseñar que después de la encarnación de Cristo, las dos naturalezas se fusionaron en una de tal modo que cada naturaleza participó de las propiedades de la otra.

Sus argumentos caldearon mucho la controversia. Nuevamente debemos observar aquí no se estaba tratando de meras disputas académicas. De tener razón Eutiques, prevalecía una enorme confusión. La omnisciencia es un atributo de la Deidad solamente; según la carne Cristo crecía en sabiduría y en conocimiento y en gracia para con Dios y los hombres. La omnipresencia es un atributo de la Deidad solamente; una de las importantes características del cuerpo humano es que se halla limitado a un lugar específico. Si Cristo ya es físicamente omnipresente ¿cómo puede Él venir de los cielos la segunda vez? Finalmente, se convocó un nuevo concilio general en Calcedonia en el año 451.

Su decisión fue Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre y que sus dos naturalezas están unidas en una persona sin confundirse, sin cambiar, y sin dividirse o separarse. Tal como los otros concilios que se han estudiado anteriormente, el Concilio de Calcedonia no arregló definitivamente el asunto. En Palestina, en Egipto y en Siria surgieron grupos con el objeto de perpetuar las enseñanzas de Eutiques y de Cirilo. Tales grupos sostenían obstinadamente la naturaleza única de Cristo.

Finalmente, ellos lograron imponer la convocatoria de un quinto concilio ecuménico, el segundo de Constantinopla, en el año 553, el cual ratificó el credo de Calcedonia pero introdujo cambios tendientes a favorecer a los eutiquianos. Después del Segundo Concilio de Constantinopla surgió otro conflicto sobre la persona de Cristo: en el sentido de que había una sola voluntad en Cristo. De otro modo, sostenían ellos, Cristo habría pecado, porque ciertamente la voluntad humana habría sucumbido ante la tentación. Por último se convocó un concilio, el tercero de Constantinopla, en el año 680-681, para resolver este problema. La decisión fue ratificar el Credo de Calcedonia, con la adición de que Cristo tenía dos voluntades, la humana y la divina, siendo la voluntad humana sujeta a la divina.

Aun cuando estos grandes concilios ecuménicos no solucionaran para siempre los debates tocantes a la naturaleza de la persona de Cristo, proclamaban los elementos principales que han caracterizado la cristología ortodoxa a través de las edades: su verdadera y plena deidad, su verdadera y plena humanidad, la verdadera unión de las dos naturalezas en una persona, sin fusión o confusión.

Controversias concernientes al Espíritu Santo

Ya se ha hablado de las perversiones de la doctrina del Espíritu Santo por los montanistas y monarquianos. Y se ha dicho algo sobre Arrio en relación con el Concilio de Nicea. Sin embargo, es menester decir unas palabras más. Arrio enseñaba no solamente que Cristo era diferente de Padre en esencia sino que también el Espíritu Santo era diferente en esencia. La verdad es que él parece haber creído que el Espíritu Santo era criatura de una criatura, o sea de Cristo. El Concilio de Nicea, estando particularmente interesado en los problemas cristológicos, no se pronunció en detalle concerniente al Espíritu Santo. Sencillamente atinó: "Yo creo en el Espíritu Santo único". Pero después del Concilio niceno, mayores ataques de tipo arriano (conocidos como el macedonianismo a causa de haber sido defendido por Macedonio) sobre la deidad del Espíritu Santo dieron origen a un despliegue de literatura ortodoxa.

El resultado fue que en el Primer Concilio de Constantinopla en el año 381 se incluyeron frases en el credo por las cuales se aseveraba que el Espíritu Santo había de ser adorado y glorificado como el Padre, que el procedía del Padre, y que era él quien hacía la revelación. En las décadas subsiguientes la doctrina de su deidad fue definida más ampliamente, y el Concilio de Calcedonia de 451 hizo más explícita la declaración del Primer Concilio de Constantinopla.

Controversia concerniente al hombre

La controversia sobre la naturaleza del hombre fue la cínica que se ventiló en la parte occidental del imperio; todas las demás tuvieron lugar en el Oriente. Los principales protagonistas de la lucha fueron San Agustín, obispo de Hipona, en el norte de África, y Pelagio, un monje bretón, que finalmente llegó al África. Estos hombres formularon sus puntos de vista independientemente el uno del otro, no en reacción con los puntos de vista teológicos prevalecientes; y la controversia se diseminó rápidamente a otras provincias. Pelagio enseñaba que el pecado de Adán le afectaba solamente al mismo Adán; el hombre hasta ahora nace en el mismo plano que Adán. En tal virtud no había tal cosa como el pecado original. El pecado extrañaba un acto de la voluntad y era debido al mal ejemplo de Adán y de la sociedad desde el tiempo de él.

La salvación del hombre es posible sin ley o evangelio; algunos alcanzaron la salvación antes del período de la Ley, y el evangelio desde luego vino después de eso. Agustín, por el contrario, se aferraba a la unidad de la raza, a que todos hubieran pecado en Adán. De modo que los hombres pecan porque son pecadores y son totalmente depravados, incapaces de hacer el bien para salvación. Consideraba la fe para creer como un don de Dios. Dios había elegido a algunos para salvación; a los no elegidos simplemente los había dejado de lado.

Sin embargo, ocasionalmente Agustín se refirió a algunos como predestinados por Dios a condenación eterna. También se refirió al don divino de la perseverancia en la fe; así que para él la salvación era una obra de Dios de principio a fin. Desafortunadamente, Agustín confundió la justificación y la salvación; por ello, para él la justificación era un proceso en lugar de un solo acto de Dios como Pablo lo enseña en su gran epístola a los Romanos.

Pelagio experimentó mucha oposición casi desde que llegó al norte de África. Fue condenado por un sínodo cartaginés en el año 412, por el papa **Inocencio I** en el año 416, por un concilio general de iglesias africanas, en 418, y finalmente por el Concilio Ecuménico de Éfeso en 431.

Pero esto no significaba el triunfo del agustinianismo. Agustín no estaba a tono con la iglesia de su tiempo. Él insistía demasiado en la vida interior del cristiano y muy poco en las ceremonias externas. Negaba que la eucaristía tuviera poder expiatorio alguno aparte de la fe del que participaba de ella. Aun cuando abogaba por el ascetismo, negaba que tuviera valor alguno aparte de la transformación de la vida a una semejanza con Cristo. Él se oponía al sacramentalismo como medio de alcanzar la salvación. De modo que, aunque el pelagianismo fue condenado, una especie de semi-pelagianismo había de imponerse en la iglesia: un sistema en el cual la gracia y las obras humanas habían de aunarse en el logro de la salvación dentro de la estructura de la iglesia y el sistema sacramental.

Los años durante los cuales se celebraron los primeros seis grandes concilios ecuménicos (325-681) fueron años turbulentos. Fueron años durante los cuales la iglesia fue violentamente convulsionada por la controversia teológica, controversia que produjo grandes declaraciones de fe. Fueron años también cuando los bárbaros estaban mutilando las fronteras del Imperio Romano, conquistando toda la región occidental del mismo. Y fueron años en los cuales la iglesia jerárquica estaba desarrollando su doctrina y su maquinaria organizativa. Ahora echemos una mirada breve al surgimiento y declinación de la iglesia romana durante la Edad Media.

Capítulo 5

EL PAPADO MEDIEVAL

Las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa Oriental tal como existían al fin de la Edad Media y como aparecen en el siglo XX, son producto de la evolución histórica. Mientras que los defensores de la confesión católica romana han sido particularmente adeptos a encontrar precedentes para los dogmas nuevos y la evolución de la organización que han fomentado, una visión objetiva de la historia no siempre encuentra evidencias muy convincentes.

En el N.T. la función de obispo se coloca lado a lado con la de anciano y de diácono; si puede igualarse con alguna de estas funciones no es nuestro propósito discutirlo aquí. Con **Ignacio** (por el año 110) surge el parecer de que los ancianos deben obedecer al obispo, y la congregación ha de obedecer a ambos. En otras palabras, él enseñó la supremacía de obispo en la iglesia local. Además, no hay ninguna indicación de que con el término *obispo* Ignacio hiciera referencia a nada más que un supervisor o pastor de una sola congregación. En ningún lugar exhorta a los presbíteros (ancianos) a obedecer a obispos. Además, apremiaba a las congregaciones en ocasiones a que obedecieran a los presbíteros, y en ocasiones a que obedecieran a los diáconos. De suprema importancia es el hecho de que en sus escritos se apremia a la obediencia a los obispos para ayudar a impedir que las iglesias quedaran desgarradas, no para facilitar sus funciones normales.

Como a fines de siglo II, **Ireneo** afirmaban la unidad de la iglesia (una unidad espiritual y no orgánica) en virtud de tener en Cristo su cabeza y de tener comunidad de creencia tal como le había sido transmitida mediante una sucesión de ancianos. A partir de entonces surge una tendencia a transformar la unidad espiritual en unidad orgánica. Ireneo también enseñó que la iglesia de Roma había sido establecida por Pedro y Pablo y que habían designado sucesores. Durante las décadas que siguieron, la distinción entre presbíteros y obispos quedó firmemente establecida, y se aceptaron generalmente los obispos con autoridad sobre las varias iglesias individuales de una gran ciudad. Como a mediados del siglo III, el influyente **Cipriano**, obispo de Cartago, enseñaba que la iglesia universal (fuera de la cual no había salvación) era gobernada por los obispos que eran los sucesores de los apóstoles. Él sostuvo que la autoridad apostólica había sido dada primeramente a Pedro. Así fue cómo la iglesia de Roma se hizo predominante, porque se creía que él la había fundado. Además, Cipriano sostenía la función sacerdotal del clero.

Los puntos de vista de estos hombres fueron aceptados por muchos de la iglesia. De ese modo, cuando el cristianismo llegó a ser religión tolerada en los días de Constantino (c. 325 a. C.), ya se habían establecido los conceptos de la función sacerdotal del clero, la sucesión apostólica, el obispo gobernante, y el reconocimiento del obispo de Roma como el primero entre muchos iguales. Se suscitaron obispos por todo el imperio, mayormente a causa de las necesidades administrativas de las iglesias y como dirigentes de la guerra contra las herejías. Merced a su ubicación, algunos obispos lograron prominencia especial. En el año 325, en el Concilio de Nicea, se dio autoridad a los obispos de Alejandría, Antioquía y Roma sobre las divisiones del imperio en las cuales tenían su sede. Por el siglo V Roma pretendía que su primacía estaba comprendida en aquella disposición. Ahora quedó para el obispo de Roma transformar su primacía en supremacía.

Hubo varias razones por las cuales Roma pudo competir victoriosamente contra los otros en su lucha por la supremacía. **Primero**, insistía en que fue fundada por Pedro. Pedro era el primero de los apóstoles y, según Roma, aquél sobre quien estaba fundada la iglesia. Y el dogma de la sucesión apostólica, si bien reconocía que otros obispos podían probar la procedencia de su autoridad de otros apóstoles, concedería la preeminencia a los sucesores de Pedro.

Segundo, el obispo de Roma era superior en el Occidente, mientras que los obispos de Constantinopla, Antioquía y Alejandría competían por la supremacía dentro de una zona relativamente pequeña del Oriente. Después de que Antioquía y Alejandría cayeran en manos de los musulmanes en el siglo VII, la única competidora que tenía Roma era Constantinopla.

Tercero, después que fue mudada la capital de Roma a Constantinopla en 330, el poder político del Occidente declinó gradualmente. Con la invasión de los bárbaros y el caos que siguió, el obispo de Roma se tomó en la figura más poderosa allí. Él representaba la única institución viva y la iglesia asumir funciones civiles.

En Constantinopla, por otro lado, el subsistente imperio romano se mantuvo a través de varias vicisitudes hasta 1453. Allí el obispo se encontró subordinado al emperador, y por lo tanto menos capaz de consolidar su propio poder. En relación con este punto se debe hacer la observación de que cuando el poder del gobierno imperial estaba débil, era ventajoso a veces al emperador reconocer las pretensiones de Roma, caso en el cual el obispo de Roma ejercía virtual autoridad sobre el obispo de Constantinopla.

Finalmente, la iglesia del Occidente no fue trastornada por las constantes controversias doctrinales como lo fue la del Oriente. Y en medio de las controversias que se suscitaron, la iglesia de Roma siempre se mostró ortodoxa. De ese modo Roma se halló en posición más fuerte que las iglesias del Oriente para desarrollar su programa y extender su influencia. Al tratar del período de los comienzos de la iglesia romana (con anterioridad al pontificado decisivo de Gregorio I en 590) se deben mencionar varias personas y evoluciones importantes. La formación del canon y de los credos ya se ha descrito, como también el surgimiento de errores y sus efectos en la evolución de la práctica y de la doctrina católica romana. También hemos hecho notar la contribución de los Padres de la iglesia, especialmente la de Agustín el gran teólogo y la de Jerónimo el traductor de la Vulgata.

Pero unos pocos más requieren un comentario en este punto, el primero de los cuales es **León I** (440-461). Este hizo mucho para consolidar la causa del papado. Sacando ventaja del desorden resultante de la conquista de la provincia de África por los vándalos, él logró el reconocimiento de su autoridad por la iglesia católica de allí. Intervino en los asuntos de la iglesia en Galia con ventaja para el poder papal, y consolidó su autoridad en Ilirico (Yugoslavia). Como estadista salvó a Roma de ser saqueada por los hunos (452) y los vándalos (455) y en ese proceso levantó enormemente su prestigio. Obtuvo del Emperador Valentiniano III la declaración de que los obispos de todas partes estaban subordinados al papa de Roma y que los gobernadores de las provincias debían obligar a los obispos a ir a Roma cuando fueran llamados por el papa.

Gelasio (obispo de Roma, 492-496) instituyó la demanda de la superintendencia moral sobre los gobernadores políticos por parte del papa. Aun cuando había dos esferas de gobierno, la espiritual y la temporal, él insistía en que la iglesia tenía que dar cuenta a Dios de los actos de los reyes, así que los reyes debían someterse a la iglesia en asuntos espirituales. **Símaco** (obispo de Roma, 498-514) añadió el fallo de que ningún tribunal podría exigir la comparecencia del papa ni sentenciarle en su ausencia.

Pero fue de particular importancia la conversión de **Clodoveo**, un caudillo franco, en 496. Poco tiempo después tres mil de sus seguidores se bautizaron en la iglesia romana. Para Clodoveo este paso fue vital porque le aseguró el apoyo de los católicos en el Occidente, donde él era el cínico príncipe católico ortodoxo. Al fin pudo conquistar a más de la mitad de la Francia moderna. La conversión de Clodoveo fue también significativa porque significaba que el cristianismo ortodoxo vencería en Occidente. Además, los reyes francos darían protección o ayuda a los papas en varias ocasiones en el futuro y contribuirían al establecimiento de la iglesia institucional como ha sido conocida en los mundos medieval y moderno.

Además, su conversión era importante porque la iglesia medieval fue en buen grado la portadora de la cultura. La iglesia católica romana ayudó a preservar y a modificar la herencia clásica que ha sido transmitida a Europa y a las Américas, y, en menor grado, a todo el mundo. Afortunadamente para el papado, esta importante conversión quedó suplementada con la decisión de Recaredo, el rey visigodo de España, de abandonar el arrianismo y convertirse en católico romano en el 587. Desde entonces el cristianismo ortodoxo mantuvo un puesto en la Península Ibérica incluso después de la conquista musulmana en 711-718.

Como resultado directo o indirecto de la conversión de **Clodoveo** y de **Recaredo**, el catolicismo romano iba finalmente a ser la fe virtualmente sin oposición en la mayor parte de Occidente e iba a penetrar eficazmente en otros lugares. Toda Europa occidental quedaría organizada en diócesis y parroquias regidas por el papa y por los príncipes de la iglesia. Toda la población nacía bajo el palio de la iglesia católica romana, era bautizada en la iglesia, se casaba por la iglesia, vivía bajo el ministerio de la iglesia, y era enterrada por la iglesia. A lo largo de la Edad Media la Europa occidental no conoció otra cosa. Y como sucede con todo poder monolítico, las condiciones se relajaron dentro de la iglesia institucional, debido a la ausencia de una competencia que la mantuviera vibrante y eficaz.

La forma del establecimiento religioso característico de los países metropolitanos pasó a las colonias con la llegada de la Edad Moderna. Así, toda Iberoamérica, las Filipinas y segmentos de África vinieron a ser territorio católico romano.

GREGORIO Y SUS SUCESORES

Gregorio I, el Grande (540-604), fue uno de los más grandes dirigentes que jamás haya tenido la iglesia romana. Habiendo ingresado al escenario en tiempo de confusión política generalizada con los consecuentes efectos en la vida y organización de la iglesia, él se convirtió en una influencia políticamente estabilizante, y a él se debió en gran parte la creación del papado medieval. Nacido de una familia noble, rica y devota, Gregorio desde sus primeros años se dedicó a la vida monástico como un modo de glorificar a Dios. Y la fortuna que heredó la empleó en la fundación de siete monasterios. Por varios años representó al obispo romano en Constantinopla, y en 590 fue elegido obispo de Roma, Gregorio jamás se llamó papa a sí mismo, pero ejerció todos los poderes de los papas posteriores, manteniendo control más o menos efectivo sobre las iglesias de la parte occidental del imperio.

Por muchas razones Gregorio fue uno de los papas más importantes de la historia del romanismo. Como se ha observado anteriormente, él transformó el obispado de Roma en un sistema papas que duró toda la Edad Media. En segundo lugar, introdujo cambios en la liturgia y procuró uniformarla. Aunque no se debe a Gregorio el tipo de canto que lleva su nombre, él hizo mucho por fomentar el empleo del canto en los servicios de adoración. Tercero, desde una perspectiva teológica, su sistema sirvió como una especie de punto de convergencia para líneas de pensamiento que se encuentran en los concilios y en los Padres. Aunque la teología de Gregorio no era original, es importante por la definición que hizo del dogma y por la incorporación que hizo de elementos de la piedad popular de su tiempo a las enseñanzas oficiales de la iglesia católica romana. Para la determinación del dogma puso la tradición sobre la misma base que las Escrituras.

Aunque aceptaba la doctrina agustina del pecado original, mantenía que el pecado era perdonado por medio del bautismo, mediante el que también quedaba implantada la fe, de manera que la persona pudiera obrar las obras de Dios. Para pecados cometidos se precisaba de penitencia. Amplió el concepto de purgatorio y convirtió la Eucaristía de un sacramento a un sacrificio para redención, con valor para los vivos y para los muertos. Aprobó oficialmente la invocación de santos y mártires y el empleo de reliquias y amuletos para reducir las penas temporales. Su postura acerca de Cristo y de la Trinidad siguió a las decisiones de los conflictos ecuménicos.

En cuarto lugar, fue importante por sus escritos. Su obra *Moralia*, un comentario sobre Job, ofrece uno de los tipos de interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras que era común durante la Edad Media. El carácter supersticioso suyo y de la época en que vivió se exhibe muy bien en sus *Diálogos*, los cuales se relacionan con la vida y milagros de los Padres pladosos de Italia. Y su *Regla pastoral* fue una obra práctica que instruyó a los obispos para el cuidado de su grey. Gregorio también fue un buen predicador, según se comprueba por sus cuarenta sermones que han sido preservados. Los escritos de Gregorio le conquistaron lugar entre los cuatro grandes doctores latinos de la iglesia de Occidente: Ambrosio, Agustín, Jerónimo y Gregorio. En quinto lugar, Gregorio fomentó el ascetismo en la iglesia, especialmente porque exigía el celibato del clero y restituyó la disciplina monástica.

Por último, Gregorio poseía un gran celo misionero. Él envió cuarenta monjes a Inglaterra en 596 dirigidos por Agustín (no el famoso obispo de Hipona, que murió en 430). Su éxito fue notable, especialmente en la zona de Canterbury, que se convirtió en la capital religiosa de Inglaterra y la sede de un arzobispo. Durante el siglo VII los sucesores de Gregorio faltaron en mantener el alto lugar que él les conquistó. Más de uno de ellos fue condenado como hereje. Y fue un período en el cual los monjes romanos de Bretaña estaban empeñados en una lucha por la supremacía con los monjes irlandeses que los precedieron allí.

Por largo tiempo la actividad misionera se había extendido en las Islas Británicas. **San Patricio**, un escocés, evangelizó a Irlanda durante el siglo V. Exactamente cuando fue a Irlanda es una de las muchas cuestiones irresueltas acerca de su ministerio. Lo que está claro en base de su *Confesión* autobiográfica y otras pocas informaciones es que nació en Gran Bretaña, quizá en una pequeña ciudad al oeste de Glasgow, y que sus padres eran escoceses. Fue robado por piratas a los dieciséis años, y obligado a trabajar como esclavo en Irlanda.

Después de seis años allí, durante los que tuvo la experiencia de la conversión, escapó y volvió a Gran Bretaña y a su familia. Posteriormente tuvo una visión nocturna en la que recibió un llamamiento a evangelizar Irlanda. Es de suponer que recibió su instrucción en Gran Bretaña y después vino a ser la mayor fuerza individual en la cristianización de Irlanda. Evidentemente Patricio era bíblico y evangélico en su predicación y ministerio, y las iglesias que fundó eran independientes de Roma. Así que se puede concluir que no era ni irlandés ni católico romano.

Sobre el fundamento puesto por Patricio, **Finian de Clonard** erigió la superestructura del monasticismo irlandés a principios del siglo VI. Eruditos monjes irlandeses, llenos de celo misionero, se lanzaron por todas partes de Europa durante los siglos VI y VII. **San Columba** (m. 597) estableció el famoso monasterio de la isla de Iona, y vino a ser el apóstol de Escocia. **San Columbano** (m. 615) ministró en el Continente, estableciendo monasterios en la Galia, Suiza y el norte de Italia. Otros monjes irlandeses se dirigieron al norte a las Islas Shetland, a las Hébridas, a las Orkneys y a Islandia; al sur hacia Inglaterra y al este hacia el Continente, más allá del Rin, a Hungría y a Italia.

Era inevitable el enfrentamiento entre el cristianismo libre irlandés y el catolicismo romano. Después de varias reuniones entre los irlandeses y los católicorromanos, el rey **Oswy** (**Oswiu**) de Northumbria (noroeste de Inglaterra) convocó un sínodo en **Whitby** en el 663 para determinar cuál era el grupo que debería ser reconocido oficialmente. Los oradores católicorromanos lo convencieron, y los monjes irlandeses fueron retirándose gradualmente hacia el norte. En el 636 el sur de Irlanda ya se había sometido al papado, y en el 697 siguió el norte de Irlanda. Estando su base dentro del redil del catolicismo romano, los irlandeses perdieron mucha de su capacidad para establecer nuevas misiones. Pero el primitivo cristianismo británico se mantuvo en los montes de Gales, en las tierras altas de Escocia, y en las islas, durante mucho tiempo.

Mientras tanto, allá en el Oriente una amenaza mucho mayor se levantaba desafiando a la iglesia medieval. En 622 **Mahoma** hizo su famosa fuga (*la Hégira*) de Meca a Medina, y a partir de entonces se inició el período de éxito de su predicación. Construyendo una teología que participaba del judaísmo, del cristianismo y del paganismo árabe, e infundiendo un celo fanático que no aguantaba oposición, produjo un movimiento que avanzaba a todo vapor y que no tardó en aplastar todo el Medio Oriente, el norte de África y parte de Europa. En realidad el mahometismo ha ganado de tal modo adherentes que se puede decir que una quinta parte de la población del mundo en el día de hoy la pertenece.

Aunque no es el propósito del presente estudio discutir asuntos teológicos, sin embargo, siendo el Islam (mahometismo) tan importante en la historia del Occidente, se debe observar por lo menos las cinco "columnas" que caracterizan a los fieles: (1) Aceptación del credo: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta"; (2) oración cinco veces al día en dirección a la Meca; (3) hacer una peregrinación a la Meca por lo menos una vez en la vida; (4) dar limosnas para propósitos piadosos y caritativos; y (5) ayunar desde la salida hasta la puesta del sol todo el mes sagrado de ramadán (que corresponde a partes de nuestro marzo y abril). La guerra santa se suele describir como la sexta columna.

Varios factores contribuyeron a la rápida diseminación del islamismo.

- (1) Un fanático programa monoteísta que prometía puestos de importancia y botín a aquellos que se esforzaran en la conquista del mundo fue un incentivo poderoso para obtener seguidores.
- (2) El imperio romano estaba decayendo rápidamente desde su interior mientras que extinguía sus recursos y los del imperio persa en agotadoras luchas a muerte. Ni los persas ni los bizantinos podían competir con los fanáticos árabes.
- (3) Los bizantinos se enajenaron a muchas de sus provincias imponiéndoles pesadas cargas tributarias y excomulgándolas por posturas religiosas heréticas.
- (4) Muchos pueblos semíticos de las provincias bizantinas tenían en realidad más en común con los árabes semitas invasores que con sus dominantes bizantinos (griegos).
- (5) Los musulmanes no eran mero saqueadores, como los hunos. En los primeros tiempos del movimiento sólo los no musulmanes pagaban impuestos. Así, les era ventajoso para los musulmanes mantener una economía próspera en las áreas que conquistaban. Con frecuencia sólo sustituían a los altos funcionarios; la mayor parte de la población quedaba relativamente intocada.
- (6) Con frecuencia el Islam tenía mejores generales.
- (7) El desarrollo del culto a las imágenes en la iglesia católica hacía que el cristianismo de aquellos días pareciera politeísta tanto para los musulmanes como para muchos católicos. Por ello, el Islam, con su énfasis monoteísta, parecía superior.

Mahoma había ganado muchos seguidores en Arabia antes de su muerte en el año 632. Su sucesor **Abu Bakr** (632 -634) conquistó rápidamente la península y a la vez envió voluntarios a Siria y a Persia. **Omar** (634-644) empezó la Conquista sistemática de las provincias romanas. En 635 tomó a Damasco, completó la conquista de la Palestina en 640 y más o menos por la misma época tomó gran Parte del imperio persa. Alejandría y la mayor parte de Egipto se rindieron en 640. La conquista continúa rápidamente bajo los sucesivos caudillos. Entre 685 y 705 se completó la conquista del norte de África, incluso la conversión de los moros. En 711 los mahometanos invadieron a España y en siete años llegaron hasta las fronteras de Francia. Y así continuaron. Parecía que toda Europa estaba condenada. Mientras tanto el avance también proseguía en la India.

A la sazón algunos papas más competentes ascendieron a la silla de San Pedro. Sus esfuerzos coincidieron con el progresivo crecimiento del reino franco y la obra de grandes misioneros de la Iglesia. El Pontificado de **Gregorio II** (715-731) fue un tiempo de avance especialmente grande. **Willibrord**, oriundo de York en Inglaterra logró plantar los estandartes de la Iglesia entre los pueblo salvajes de Holanda y Dinamarca. Al mismo tiempo Bonifacio se convirtió en el gran misionero de la Europa central. Con el apoyo de Gregorio II y de Carlos Martel, el gobernador real de los francos, logró éxito en la reforma de las iglesias de los francos, aboliendo las costumbres paganas, mejorando la moral de los sacerdotes, y sistematizando la organización de la Iglesia. **Bonifacio** consiguió el pleno apoyo a Roma de parte de los obispos francos.

En la misma Roma Gregorio hacía frente a serias dificultades. **León el Isauriano**, emperador por aquel tiempo, procuraba substraerse al dominio del papa por medio de la violencia, porque Gregorio se oponía a la política de impuestos de León en Italia y a su intervención en contra del uso de imágenes por parte de la iglesia (se estudiará posteriormente). Apoyado por el pueblo de Roma y los lombardos del norte de Italia, Gregorio llegó a morir una muerte natural. Contemporáneo de Gregorio II fue uno de los mejor conocidos hijos de Inglaterra, el **Venerable Beda** (673-735) un moine que trabajaba en los monasterios de Jarrow y Wearmouth cerca de Newcastle. Aunque él escribió varias obras bíblicas (como cuarenta), todas ellas son superadas por su *Historia eclesiástica del pueblo inglés*. Este libro nos ofrece muchos detalles importantes concernientes a la historia de la iglesia inglesa primitiva, y conquistó para su autor el título de "Padre de la historia inglesa.

Al principio del gobierno de **Gregorio III** (731-741) parecía que el romanismo estaba condenado en la Europa occidental. Los lombardos escaparon a su dominio y amenazaban destruir la iglesia de Italia. Pero el mayor peligro lo representaban los mahometanos que avanzaban firmemente hacia el norte a Francia. Carlos Martel, aunque no era él mismo rey de los francos sino el preboste del palacio, convocó fuerzas suficientes para contener las hordas mahometanas en Tours, en el centro de Francia, en 732. Este fue uno de los más importantes eventos de la historia del Occidente. La derrota de Carlos en aquella ocasión habría dado por resultado el predominio de la cultura oriental y el mahometismo en Europa. Carlos Martel acudió también en ayuda del papa en su lucha contra los lombardos. En estos años empezaron las negociaciones para una alianza entre los francos y el papado. Y el siguiente medio siglo se caracterizó por las crecientes relaciones entre el rey y el papa, acudiendo el rey a menudo en auxilio del papa. De hecho, en 751 Bonifacio ungió a **Pipino**, hijo de Carlos Martel, rey de los francos: un presagio del día cuando el papa ungiría a Carlomagno.

LA ALIANZA IGLESIA-ESTADO

El año 800 sirve como una fecha céntrica en la historia. En el día de Navidad León III coronó en Roma a **Carlomagno** como el primer "**emperador del romanos**". El imperio se llamó romano porque había de suceder al entonces difunto poder romano en el Oeste. Se llamaba santo porque había de ser supremo sobre la cristiandad. Este nuevo arreglo constituyó la plena alianza entre el papa y el emperador porque cada uno había de tener dominio mundial en su propia esfera y cada uno debía cooperar con el otro en promover los intereses de ambos. Más allá de su significado inmediato, el concepto del Santo Imperio Romano había de tener efectos de largo alcance en la historia europea. Por mil años uno u otro gobernador europeo habían de destrozarse los campos con sus ejércitos en un esfuerzo por establecerse como sucesor de los Césares. Finalmente, en el año 1806 Napoleón abolió el imperio. Carlomagno logró dominar el vasto territorio de Francia, Alemania, Suiza, Italia y un poco de España. Con ello mantuvo un control bastante eficaz sobre el papa y la iglesia romana. Sus capitularios, o leyes, tenían que ver tanto con la iglesia como con los asuntos seculares. No sólo reglamentó la vida del clero, sino que también demandó a los obispos y abades que establecieran escuelas.

El hijo de Carlomagno, Luis, no era tan capaz; y sus nietos se repartieron el imperio en tres secciones con el Tratado de Verdún en el 843. En base de este acuerdo, Carlos tomó el área que se corresponde aproximadamente con la Francia moderna; Luis, la moderna Alemania; y Lotario una franja de territorio extendiéndose desde los Países Bajos hasta el norte de Italia.

Después de esto, el proceso de desintegración política se aceleró. El territorio de Lotario sufrió los embates de los otros dos descendientes de Carlomagno. Con la muerte de Carlos III el Gordo en 887, la dinastía Carolingia llegó a su fin en Alemania; al mismo tiempo vio su fin el imperio Carolingio como unidad de cualquier clase. Después de una época de confusión, Otto I fue coronado rey de los Francos Orientales en 936, inaugurando la dinastía sajona. Los carolingios siguieron gobernando débilmente en Francia hasta el 987, año en que accedió al trono la dinastía de Hugo Capeto. Desde entonces el Sacro Imperio Romano Germánico fue esencialmente una entidad alemana, con un rey elegido y controlado por un número de poderosos nobles. En realidad, bajo el régimen feudal quedó dividido en una gran cantidad de principados enfrentados entre sí.

En tanto que en el interior del imperio se daba una descomposición política, se multiplicaban los ataques desde el exterior. Durante el siglo IX los vikingos sembraron el terror en las zonas noroccidentales y occidentales del imperio. Los musulmanes devastaron Córcega y Cerdeña y las costas del sur de Francia y del oeste de Italia, y los magiares (procedentes de Rusia) devastaron las fronteras orientales de las tierras cristianas, asentándose en el área hoy conocida como Hungría. Los eslavos y búlgaros también habían lanzado ataques contra las zonas orientales justo antes de las incursiones de los magiares. Es el propósito incluir bajo este encabezamiento de la Alianza Iglesia-Estado todo el período que va desde al año 800 hasta 1073. El papado llegó a un punto culminante de su desarrollo cuando se alió con la dinastía carlovingia; pero declinó al seguir la suerte de aquella dinastía y la desintegración política de Europa. Hemos de observar al papado intentando levantarse a sí mismo en 1073 en un esfuerzo por introducir un nuevo día de gloria.

Por el tiempo del Papa **Juan VIII** (872-882) el imperio carlovingio se aproxima definitivamente a su fin. Juan, atormentado por los enemigos locales y por los mahometanos, volvió hacia el carlovingio Carlos el Calvo de Alemania en busca de auxilio, aceptando conceder la corona imperial a Carlos. Pero Carlos murió antes de poder rescatar a Juan, y no hubo más ayuda efectiva proveniente de los sucesores de Carlomagno.

El papa fue obligado a concertar un humillante tratado con los mahometanos y aceptar el pago de un tributo anual para mantenerlos fuera de Roma. Durante una gran parte del período 880-1000, Italia estuvo en la anarquía, y el papado sufrió igualmente. Por ejemplo, hubo doce papas entre 882-904. La silla de San Pedro fue ocupado por individuos extremadamente indignos entre 880 y 1060. Por ejemplo, cerca del final del período, **Benedicto IX** fue papa. Aun una fuente tan imparcial como lo es la *Enciclopedia Británica* hace notar que llegó a ser papa a los doce años, era responsable de grandes desórdenes de conducta y fue corrido de Roma por la población local en más de una ocasión debido a su conducta desordenada. Pero no es nuestro propósito exhibir el papado en su peor estado. En realidad uno se queda pasmado de que los papas fueran tan capaces como lo fueron y de que pudieran llevar adelante la causa del papado bajo tan desventajosas circunstancias.

Es tanto más sorprendente que el papado extendiese su territorio enormemente entre los años 800-1073. Como a mediados del siglo IX se estableció en Hamburgo el arzobispado. En el siglo X el cristianismo penetró en Noruega vía Inglaterra. Como en el año 1000 misioneros noruegos ganaron a Islandia para el cristianismo, y corto tiempo después **Lief el Bienaventurado** evangelizó a Groenlandia más o menos al mismo tiempo se tomaron católicas romanas Bohemia, Hungría y Polonia. Mientras tanto la iglesia oriental estaba evangelizando el norte. **Cirilo y Metodio** obtuvieron éxito en Bulgaria durante el noveno siglo. Durante los siglos X y XI Rusia fue ganada. Por medio de bautismo del Rey Vladimiro en 988, los eslavos del oriente se tomaron corporativamente al cristianismo, tal como había sucedido con los francos por el bautismo de Clodoveo.

La iglesia no solamente extendió enormemente su territorio durante el período de 800 a 1073, sino que también extendió su poder. Con la fragmentación política de Europa el papa se hallaba en mejores condiciones y con mejores posibilidades de atraer a los príncipes, particularmente los menores, a entrar en entendimientos con él. Conforme el cristianismo se diseminaba, y con él también la noción de que la salvación se obtenía solamente haciéndose miembro de la verdadera iglesia, la amenaza de la excomunión muchas veces bastaba para lograr someter a los gobernantes.

Si no bastaba, el papa entonces emplearía el interdicto: negando los servicios de la iglesia al pueblo de una zona determinada. Y, por lo general, el pueblo levantaba tal presión contra el rey o el noble que aseguraba finalmente la victoria para el papa.

Es necesario considerar un acontecimiento más antes de contemplar al papado medieval en su apogeo: el rompimiento entre las ramas de la iglesia; la ortodoxa oriental y la católica romana. A varios factores se debió esta división. El primero de éstos fue la **controversia iconoclastica**, o sea la controversia sobre el uso de las imágenes. León el Isauriano en el 726 había emitido el primer decreto en contra de su uso: en gran parte como medida para contrarrestar la acusación mahometana de que el cristianismo era politeísta. Fue apoyado por el patriarca de Constantinopla y el alto clero, pero se le opusieron muchos de los monjes y el común del pueblo. Gregorio II en Roma denunció la intervención imperial; en parte porque el problema no era tan grave en el Oeste, y en parte porque Roma sostenía que el poder político no tenía derecho de intervenir en los asuntos de la iglesia. La controversia produjo una definitiva ruptura entre Roma y Constantinopla. Fue Gregorio III el último papa que procuró lograr que Constantinopla confirmara su elección, y en el año 781 los papas dejaron de mencionar el nombre del emperador al fechar sus documentos. Y no fue hasta 843 que un concilio de la iglesia oriental resolvió el asunto en favor del uso de las imágenes; pero por aquel entonces el daño contra la unidad de la iglesia estaba consumado.

El segundo factor fue el conflicto acerca de la procesión del Espíritu Santo, conocida como la Controversia del Filioque. En Oriente se enseñaba que el Espíritu Santo procedía únicamente del Padre; Occidente, creyendo que tal postura no daba adecuado reconocimiento al Hijo, afirmaba que Él procedía del Padre y del Hijo (*Filioque* significa *y del Hijo*). En tercer lugar, no había voluntad de parte del patriarca de Constantinopla ni del papa de Roma de subordinarse el uno al otro. Cuarto, no había límites definitivos de los territorios gobernados por Roma y por Constantinopla, y se originaban frecuentes luchas en cuanto a la administración de las zonas fronterizas. Quinto, había diferencias básicas en antecedentes culturales e influencia entre el Este y el Oeste, diferencias que impidieron el entendimiento y la cooperación. Sexto, el Oriente se subordinó al emperador, mientras que el Occidente insistió en la independencia del estado y en el derecho de superintendencia moral sobre los gobernadores del estado. Finalmente, en el año 1054 una delegación romana colocó la bula de excomunión en el altar de Santa Sofía en Constantinopla. Desde luego el patriarca griego tomó la represalia. Así se completó el cisma.

EL PAPADO MEDIEVAL EN SU APOGEO

En el año 1073 se abrió un nuevo capítulo de la historia papal, cuando Hildebrando asumió la silla de San Pedro bajo el nombre de **Gregorio VII**. Su programa y su filosofía fueron básicos para el logro de la supremacía en el cristianismo alcanzado por los papas en el siglo XIII. Desde unos veinte años antes de ser papa, Hildebrando era la fuerza que apoyaba al trono papas. Durante aquel tiempo se las arregló para hacer reformar el procedimiento de la elección papas. Anteriormente los papas eran elegidos por el pueblo de Roma, a menudo bajo la influencia de la aristocracia. En los días de Hildebrando se hizo el cambio a la elección por el colegio de cardenales, procedimiento que hasta ahora está en vigor.

Gregorio como pontífice se aferró a la supremacía del papa dentro de la iglesia y sobre los gobernadores temporales. Llevó adelante un inflexible programa de reducir a los obispos, abades y clero a una sujeción absoluta al papado, y obtuvo todo un éxito. Él vio tres abusos particulares que necesitaban corrección: el matrimonio del clero, la simonía y la investidura por príncipes seculares. Gregorio emitió un edicto en el año 1074 prohibiendo el matrimonio clerical, y por ese medio evitó que el clero se convirtiera en una casta hereditaria; en cambio ellos debían ser leales al papa. A la simonía (la compra y venta de puestos eclesiásticos) le declaró guerra tenaz. El problema de las investiduras fue otro asunto.

Por siglos los caudillos políticos de Europa habían estado acostumbrados a designar e investir con símbolos de funciones a los dignatarios de la iglesia dentro de sus reinos. Esto era comprensible porque bajo el sistema feudal el común del pueblo se hallaba atado al suelo en su precaria existencia. Estos no tenían entrada alguna para sostener a la iglesia. Por lo tanto, correspondía a los gobernantes hacerlo. Su razonamiento era que si ellos sostenían a la iglesia, ellos debían gobernarla. Seguramente ellos deberían tener el derecho de elegir al clero, puesto que ellos estaban pagándole sus salarios. La iglesia pensaba de otro modo, insistiendo en su derecho de gobernar su propia casa.

La gran prueba de fuerza durante el pontificado del Gregorio sobrevino en la elección del arzobispo de Milán. El opositor de Gregorio era **Enrique IV**, emperador del Santo Imperio Romano. Cada uno tenía un candidato para el cargo. Enrique tenía la desventaja de hallarse también empeñado en una lucha por el poder interno con algunos nobles sajones. Gregorio amenazó con la excomunión si Enrique IV no cumplía; Enrique contestó con un concilio en Worms, el cual rechazó la autoridad de los papas. Enrique fue excomulgado y se pronunció anatema contra sus súbditos. Los nobles sajones demandaron que el anatema fuera levantado dentro de un año o el rey perdería el derecho al trono. Así Enrique fue finalmente obligado a hacer la paz con Gregorio. Pero en los años siguientes Enrique ganó en el último lance. Marchó sobre Roma, colocó un papa elegido por él mismo, y Gregorio murió en el exilio.

Sin embargo, finalmente el papado ganó la lucha por la investidura. En un concordato en Worms en el año 1122 el emperador consintió en permitir que la iglesia eligiera a los obispos y abades y que los investiera con poderes espirituales. Aunque las elecciones se realizaban en la presencia del rey, él no podía usar simonía o violencia. Los funcionarios elegidos por la iglesia habían de prometer obediencia al poder temporal.

LAS CRUZADAS

En parte, el llamamiento a una cruzada debe ser visto como relacionado con la lucha por la investidura. En el Concilio de Clermont en 1095, en medio de tensiones con Enrique IV, **Urbano II** proclamó una Cruzada. Se trataba evidentemente de una prueba de fuerza con el emperador. De esta manera, Roma podría dirigir las energías de Europa de una manera que le diera las mayores ventajas. Aunque muchos fueron a las cruzadas por razones económicas, o por amor a la aventura, o por razones más mezquinas, el motivo primario y oficial de las cruzadas era religioso. De hecho, Urbano prometió la remisión de los pecados a aquellos que marcharan bajo la bandera de la cruz. El acontecimiento que desencadenó las cruzadas fue el avance de los turcos selyucíes en Oriente y el llamamiento de ayuda por parte del emperador bizantino Alexio I. Los relatos de los sufrimientos que peregrinos habían padecido a manos de los turcos en Tierra Santa proveyeron el llamamiento emotivo para muchos para lanzarse a la guerra santa.

Como respuesta al llamamiento de Urbano se reunió un gran ejército procedente de Europa Occidental, especialmente de Francia, los Países Bajos e Italia, que Regó finalmente a Jerusalén en el 1099. Las cruzadas establecieron entonces el reino de Jerusalén. Las estimaciones de la cantidad que participó en esta campaña varían entre los 50 mil y los 600 mil. Se debe tener cuidado en seguir las estadísticas, pero la cantidad de guerreros fue de sólo unos pocos miles. Para el papado las cruzadas fueron de gran importancia en su arribo al cenit de su poder. Por este medio pudo dirigir las energías de Europa en una dirección tal que le habría de reportar a él grandes ventajas. Aunque es verdad que algunos fueron a las cruzadas por razones económicas o por aventura u otras razones de menos valor, el motivo principal de las cruzadas fue religioso. Cruzadas contra los moros en España y contra los musulmanes en Sicilia se habían emprendido mucho antes del movimiento que generalmente llamamos la cruzadas.

El evento que encendió la chispa de las cruzadas fue la conquista de Palestina por los turcos selyucíes durante el siglo XI. Estos mahometanos eran mucho menos benévolos con los peregrinos que los otros mahometanos que habían gobernado a Jerusalén desde el siglo séptimo. Gregorio VII había tenido la esperanza de organizar una cruzada antes de morir, pero las dificultades con Enrique le impidieron hacerlo. Finalmente, en respuesta a un pedido del Emperador Alexio I del Imperio Oriental, el Papa **Urbano II inauguró el movimiento de las cruzadas** en el Concilio de Clermont en el año 1095. Una gran multitud se reunió desde Francia, los Países Bajos e Italia, y finalmente tomaron a Jerusalén en el año 1099. **La Segunda Cruzada** fue predicada por el famoso **Bernardo de Claraval** en 1147 a fin de contrarrestar la amenaza musulmana a las fronteras del norte del Reino de Jerusalén. El rey de Francia y el emperador del Santo Imperio Romano dirigieron la cruzada, pero no tuvo ningún éxito, dejando a Jerusalén en mayor peligro que antes. El movimiento de las cruzadas llegó a detenerse hasta el año 1187, cuando Jerusalén fue capturada por Saladino y todo el cristianismo se levantó nuevamente.

La Tercera Cruzada (1189-1192) se conoce como la Cruzada de los Tres Reyes: **Ricardo de Inglaterra, Felipe Augusto** de Francia y **Federico I** de Alemania. Federico se ahogó en el viaje a la Palestina; Felipe permaneció en Palestina muy poco tiempo, dejando a Ricardo que llevara adelante la contienda solo. Aunque no logró tomar a Jerusalén, por lo menos ganó permiso para que los peregrinos entraran a Jerusalén.

La **Cuarta Cruzada** se inició en 1201, siendo su cabecilla el Papa **Inocencio III**. Este instó la captura de Egipto como base de operaciones contra Palestina. Una vez reunido el ejército, se encontró que no tenía barcos, los que Venecia convino en proporcionar, sugiriendo que los cruzados tomaran Constantinopla para pagar las provisiones y el transporte. Esto hizo, y como consecuencia Inocencio ganó el dominio tanto de la Iglesia Ortodoxa Oriental como del Imperio Oriental hasta el año 1261, cuando el Imperio Oriental recuperó su independencia.

La **Última Cruzada** de alguna importancia fue la sexta, conducida por Federico II de Alemania en 1228-1229. Por medios diplomáticos llegó a adquirir a Jerusalén, Belén, Nazaret y un corredor al mar. Pero su éxito fue de muy corta duración. Las cruzadas concluyeron en el fracaso, quedando Jerusalén en manos de los musulmanes hasta 1917, cuando el General Allenby conquista la Ciudad Santa del poder de los turcos. Pero se tiene que dejar constancia de que mientras duraron las cruzadas la iglesia disfrutó de un período de entusiasmo popular en apoyo de su causa. Por otra parte, al estar la iglesia dirigida las energías de los europeos en lucha contra un enemigo exterior, se agenciaba una válvula de seguridad que le evitaba a ella las numerosas luchas intestinas y sus consecuencias. Los efectos de las cruzadas fueron destinados a ser principalmente políticos, sociales y económicos, más que religiosos. Contribuyeron a la revolución comercial y al consiguiente crecimiento de la clase media, al fin del feudalismo, y a la decadencia del provincialismo en Europa Occidental. Es difícil medir del todo el impacto que tuvo sobre Europa Occidental el viaje de cientos de miles de personas a tierras extrañas en las que descubrieron nuevos alimentos, nuevas formas de vestir y nuevas maneras de hacer las cosas.

INOCENCIO III

Encabezando la dirección de los asuntos del papado medieval en la cúspide de su apogeo se hallaba Inocencio III (1198-1216). Como ya se ha observado, dominaba la iglesia y el imperio orientales. Humilló a Felipe Augusto de Francia, obligándole a tomar de nuevo a su esposa divorciada, que había apelado al papa. Esto lo hizo Inocencio por medio de un interdicto contra toda la nación de Francia. Poco tiempo después humilló al Rey Juan de Inglaterra en una lucha sobre la designación de un nuevo obispo de Canterbury. En otra ocasión Inocencio empleó el método del interdicto, así la invitación a Felipe de Francia a que invadiera a Inglaterra si Juan se negaba a aceptar sus condiciones. Como por el mismo tiempo Inocencio intervino en los asuntos de Alemania, dictando allí la sucesión imperial. Nuevamente empleó él la amenaza de las tropas francesas para hacer cumplir sus miras.

Finalmente, Inocencio convocó el Cuarto Concilio de Letrán en el año 1215 para arreglar ciertos asuntos de índole doctrinal. Este decidió que la confesión anual a un sacerdote era obligatoria para todos los laicos. Y anunció el dogma de la transubstanciación, lo que quiere decir que el pan y el vino se convierten realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo al pronunciar la invocación el sacerdote. Entonces el sacerdote podía ejecutar el sacrificio real de Cristo cada vez que oficiara la misma.

LA INQUISICIÓN

Una de las fuerzas del papado medieval para mantener su poder sobre la población de la Europa Occidental fue la Inquisición. Instituida por **Gregorio IX** (1227-1241), tenía por objeto inquirir en cuanto a la diseminación de las herejías y hacer comparecer ante los tribunales a los católicos sospechados de herejía, con miras a procurar su arrepentimiento. El programa se puso en vigor meramente para mantener en línea a los fieles, no para obtener conversiones de judíos o de musulmanes. Las grandes purgas contra aquellos pueblos en España fueron invenciones del trono español. La Inquisición se convirtió en una necesidad a causa de la diseminación de grupos tales como los Valdenses (que se estudian en el capítulo 6), lo que amenazaba la vida misma del papado si se dejaban seguir sin ponerles freno. Por lo general, los que estaban encargados de las actividades inquisitoriales eran los Dominicos. Los juicios tenían lugar en secreto. No había forma de obtener una defensa legal, porque cualquier abogado que representara a un acusado podía a su vez venir a ser blanco de los tribunales eclesiásticos.

Se podían obtener confesiones mediante tortura, y el testimonio en contra de los acusados podía ser obtenido de testigos por los mismos medios. Los que confesaban y eran reconciliados podían quedar sujetos a varios castigos, incluyendo penderías, peregrinajes, azotes o multas. Los que rehusaban abjurar eran comúnmente encarcelados de por vida o entregados a las autoridades seculares para su ejecución, generalmente quemados vivos. Los excesos de la inquisición (a veces Ramada motor de iniquidades), sus violaciones de los derechos humanos, y en algunos lugares su reinado de terror, quedarán siempre como una mancha sobre la historia de la Iglesia de Roma.

EL ESCOLASTICISMO

Ya se ha observado que en la cúspide de su apogeo el papado medieval definió el dogma de la transubstanciación y la necesidad de la confesión anual a un sacerdote. En estos tiempos se estaban formulando otros dogmas y doctrinas también mayormente por medio de los esfuerzos de los escolásticos. Es difícil definir el escolasticismo adecuadamente, pero se puede hacer ciertas generalizaciones respecto a él. Era la suma de las enseñanzas y métodos de los filósofos occidentales prominentes más aceptados durante la Edad Media.

Constituía una armonización de la filosofía y la teología con el propósito de demostrar racionalmente la verdad teológica. Los escolásticos buscaban la certidumbre de la verdad y la salvación por la vía del conocimiento y la razón. El período del noveno al duodécimo siglo representa el período formativo del escolasticismo, que en el siglo XIII llega a su cúspide y en los siglos XIV y XV encuentra su período de declinación. Generalmente, se piensa que **Anselmo** y **Abelardo** son los cofundadores; como personas importantes, **Hugo** y **Pedro Lombardo**; **Tomás de Aquino** representa el movimiento en su apogeo, y **Duns Scoto** y **Guillermo de Occam** son escritores típicos del período de declinación.

A los escolásticos, y especialmente a **Tomás de Aquino**, se les debe el haber llevado el sistema sacramental de la iglesia romana a su normalización final, un sistema conforme al cual se habría de obtener la salvación. Para el momento en que ellos aparecieron en el escenario el número de los sacramentos que se había fijado en siete. Ellos prosiguieron a explicar en más detalle el significado del bautismo, la eucaristía, la confirmación, la penitencia, la extrema unción, el orden sacerdotal y el matrimonio. Ellos también propusieron teorías del sacrificio de Cristo que son comunes hasta el día de hoy, definieron el camino de la salvación, y en general formularon la teología de la iglesia romana tal como fue aprobada en el Concilio de Trento (1545-1563) y como se sostiene autoritariamente hasta el día de hoy.

EL MISTICISMO

Contemporáneo con el escolasticismo apareció el misticismo, que perseguía una certeza de la salvación y de la verdad por medio de la experiencia. Algunos de los místicos llegaron a grandes excesos en su insistencia en cuanto a una experiencia del amor de Dios, pero muchos de ellos parecen haber sido creyentes genuinos. Tres de los mejores místicos -todos ellos del siglo duodécimo- fueron **Ricardo** y **Hugo de San Víctor** y **Bernardo de Claraval**. El último es muy bien conocido por su famoso himno, "Jesús, el solo pensar en ti". Los místicos y los escolásticos estaban muy bien contra balanceados entre sí. Los místicos evitaron que los escolásticos fueran demasiado académicos, y los escolásticos ayudaron a los místicos a mantener sus pies sobre la tierra.

EL MONASTICISMO

En un sentido muy realista se puede decir que la columna vertebral del papado medieval fue el movimiento monástico. Larga es la nómina de los grandes caudillos de la Edad Media que proceden de los monasterios. Comprende nombres tan famosos como los de **Gregorio I** y **Gregorio VII**, **Ricardo** y **Hugo de San Víctor** y **Bernardo de Claraval**. Los monasterios eran los conservatorios de la erudición, centros de obra misionera y filantrópico. Los monjes eran los escritores, predicadores, filósofos y teólogos de la época; ellos encabezaron las cruzadas y la inquisición. Y puede decirse que los monasterios proveyeron algo así como una válvula de seguridad para la iglesia romana, porque en ellos los cristianos fervientes tenían mucha más libertad de aquella misma maquinaria eclesiástica de la que habrían tenido fuera del claustro. Sin esta libertad, es posible que mucha de la vida evangélica se hubiera apartado del romanismo mucho antes de que lo hiciera. Se tiene que tener presente que **Lutero**, **Erasmus** y muchos otros críticos del papado tenían antecedentes monásticos.

San Benedicto (por el año 500) fomentó la forma de la vida monástica de la Europa occidental, y las otras órdenes fueron por lo general vástagos de la orden benedictina. La orden de Cluny fue fundada en el año 910, la orden Cisterciense en 1098. El más ilustre de los hijos de la última fue **Bernardo de Claraval**. **Francisco de Asís** fundó la orden franciscana en 1210, y **Santo Domingo** los dominicos en 1215. La orden de los agustinos se formó del conjunto de un número de antiguos cuerpos en 1244. El siglo XIII vio el apogeo de la vitalidad del monasticismo. Declinó a fines de siglo y durante todo el catorce. En el siglo XV hubo alguna reforma. La Reforma destruyó a la mayoría de los monasterios del norte de Europa y desmembró seriamente las actividades de los de la Europa central.

DECLINACIÓN DE LA IGLESIA MEDIEVAL

El período de declinación de la iglesia medieval puede determinarse entre los años 1305 y 1517. La primera fecha señala el principio de la cautividad babilónica del papado, de la cual hablaremos más tarde; la última representa el año cuando Lutero fijó sus tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg. Hubo muchas razones por la declinación del papado.

Primero, hubo el surgimiento de monarcas nacionales y la declinación del feudalismo; al mismo tiempo había el desarrollo del sentido de la nacionalidad y una creciente lealtad del pueblo a sus gobernantes. La iglesia demandaba una lealtad supranacional, la cual de seguro sufriría menoscabo con la diseminación del nuevo e intenso nacionalismo. Por otra parte, conforme surgían poderosos monarcas, se encendían de la inmensa riqueza y poder que poseía la iglesia dentro de las propias fronteras de ellos.

Segundo, la rígida obligación de cumplir con la doctrina y la práctica, especialmente por medio de la Inquisición, despertó la oposición y la desavenencia.

Tercero, el aumento del costo del mantenimiento de la jerarquía y el empleo de medios opresivos para agenciarse dinero alegó a muchos.

Cuarto, había una creciente laxitud moral entre los eclesiásticos, especialmente en el siglo XV.

Quinto, esta relajación moral fue acompañada por una secularización de la iglesia durante el siglo XIV y especialmente el XV. Una secularización de toda la vida estaba en proceso a causa del Renacimiento. El Renacimiento no fue sencillamente un renacimiento del conocimiento; era el nuevo nacer del espíritu clásico, con su actitud racionalista ante la vida. La actitud clásica había encontrado su ética por medio de la filosofía, y por lo tanto la consideraba relativa; no seguía una norma revelada inmutable. Además, el Renacimiento señalaba la elevación de la clase media, con su nueva riqueza, la que comúnmente gastaba en el arte, la literatura, la educación y cosas semejantes, en vez de en la iglesia.

Sexto, las cruzadas contribuyeron en muchas formas a la declinación de la iglesia. Por ejemplo, hordas de europeos que habían vivido y muerto bajo la tutela de la casa de su señor feudal, sin educación, criados bajo las supersticiones de los tiempos en que vivían, llegaron a aprender que la vida por otras partes era diferente. Las nuevas ideas y formas de vida con las cuales entraron en contacto debilitaron en muchos sus lazos con la iglesia. Por último, la cautividad babilónica, la iglesia y el cisma papas contribuyeron mucho a debilitar el poder de Roma en la Europa occidental.

La cautividad babilónica fue un período de 70 años aproximadamente (1305-1377) durante el cual el papa gobernaba desde Aviñón en el sur de Francia. Fue un tiempo durante el cual el papa era prisionero efectivo del rey de Francia y en el cual los intereses papales se hallaban estrechamente ligados con los intereses nacionales franceses.

La cautividad acaeció en parte debido al creciente nacionalismo y en parte porque el Papa **Bonifacio VIII** se excedió. Bonifacio, en su famosa bula *Unam Sanctam* (1302), había insistido en que todos los reyes le estaban sujetos, y que era "necesario para la salvación" de todo ser humano estar sujeto al papa. Felipe IV de Francia, que estaba enfrentado con Bonifacio, envió representantes a Italia a arrestar al papa. Rescatado por los ciudadanos en su casa en Anagni, Italia, Bonifacio murió un mes más tarde. Su sucesor, **Benedicto XI** (1303-1304), duró sólo ocho tormentosos meses, y la silla papal quedó vacante durante once meses. Finalmente, accedió a ella **Clemente V**, un clérigo francés escogido por el rey Felipe. Intentando apartarse de la presencia directa del rey de Francia y temiendo enfrentarse a la plebe italiana, Clemente se estableció en Aviñón en 1309.

Fuera que los papas posteriores estuvieran o no bajo el control de Francia, Clemente, y todos los papas de aquel período, fueron franceses. Los gobernantes políticos del último período de la cautividad parecían creer que los intereses papales estaban estrechamente relacionados con los de Francia.

Esta creencia iba a tener significativos efectos. Durante la cautividad empezó la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra, debilitando de ese modo el poder del papado en Inglaterra. Durante la guerra el papa pidió la entrega de Wycliffe, el gran reformador, pero el parlamento inglés lo protegió. Además, durante este período el papado se degradó mucho, desilusionando a muchos.

El cisma papal (1378-1417) hizo aún más daño al papado que la cautividad babilónica. El cisma se produjo cuando los cardenales de Francia e Italia no se pudieron poner de acuerdo en cuanto al fin de la cautividad babilónica. Así hubo una división dentro del colegio de cardenales con la elección de dos papas: uno en Roma y uno en Aviñón. Cuando el Concilio de Pisa en 1409 trató de arreglar la situación, todo lo que consiguió fue elegir un tercer papa; así por varios años hubo tres papas que se anatematizaban y se excomulgaban mutuamente. La cristiandad estaba enteramente confundida.

Así los partidos reformadores crecieron rápidamente. Se debe recordar que durante este período Juan Hus predicó con gran éxito en Bohemia, y los lollardos (seguidores de Wycliffe) lograron una gran cantidad de seguidores en Inglaterra y Escocia.

Algunos han llamado la última parte del siglo XV la etapa paganizada del papado. El Renacimiento hizo estragos en la secularización de algunas altas dignidades del clero. **Nicolás V** (1447-1455) era un gran amante de la literatura clásica y fundador de la biblioteca del Vaticano. Y **León X** (1513-1521), el último papa antes de la Reforma, era muy derrochador. Como constructor de la Iglesia de San Pedro en Roma empleó las entradas del papado para el arte, la arquitectura y cosas semejantes. A la verdad se debe tener presente indulgencias que su conflicto con Lutero se originó en la venta de indulgencias destinadas a levantar fondos para edificar la Iglesia de San Pedro.

Fue así que a principios del siglo XVI el papado medieval estaba enfermo. Pero la desunión infligida por los reformadores incitó a la iglesia a realizar cambios que la permitieron un fuerte resurgimiento de poder en los años posteriores.

Capítulo 6

SEPARACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

Largos años antes de que Lutero lanzara su salva verbal contra las indulgencias que inició la Reforma, otros habían hecho fuego contra la posición teológica de la Iglesia Católica Romana. En verdad, siempre había dentro de la iglesia católica algunos que no estaban de acuerdo con sus doctrinas, y muchos aun se habían separado formando comunidades religiosas aparte.

PRECURSORES DE LA REFORMA

Pedro de Valdo

Uno de los más competentes reformadores pre-luteranos fue Pedro de Valdo, comerciante adinerado de Lyon en Francia. Impresionado con el camino de la pobreza y del servicio a Cristo como el camino al cielo (basado en Mateo 19:21), vendió en 1176 la mayor parte de sus propiedades y dio el dinero a los pobres, aunque retuvo una parte de la propiedad para cuidar de su mujer e hijas. En un año, más o menos, se le unieron otros hombres y mujeres, que se llamaban "Pobres de espíritu", y emprendieron un ministerio itinerante de predicación de arrepentimiento, viviendo de las limosnas de sus oyentes. Como buenos católicos romanos, apelaron al Tercer Concilio Lateranense en 1179 para que se les diera permiso para predicar, pero se les denegó, al ser considerados laicos ignorantes.

Convencidos que ellos, como los primeros creyentes, debían obedecer a Dios antes que a los hombres. Pedro y sus seguidores siguieron predicando. En 1184 el Papa **Lucio III** los excomulgó por desobediencia. Este acto les atrajo numerosos partidarios, y el movimiento se extendió al sur de Francia, Italia, España, el valle del Rin y Bohemia. Es difícil saber si todos los individuos clasificados como valdenses formaban parte del movimiento o si los opositores católicos romanos coetáneos simplemente emplearon este término como apelativo general para muchos individuos desafectos que se oponían a la iglesia oficial.

En todo caso, los verdaderos valdenses parecen haber tomado el N.T. como norma de fe y vida, y parecen haberlo tomado en un sentido muy legalista. Salían de dos en dos, llevando vestidos sencillos, predicando el arrepentimiento, ayunando con frecuencia, y viviendo de los dones de los demás. Rechazaban el purgatorio, las misas y las oraciones por los muertos, y mantenían la necesidad de emplear traducciones vernáculas de las Escrituras. Insistían en el derecho de los laicos, hombres y mujeres, a predicar, pero tenían una organización con obispos, sacerdotes y diáconos. Quizá debería señalarse que Valdo (también Valdés) nunca parece haber llegado a ser evangélico en el pleno sentido del término. Pero al señalar a las Escrituras como la fuente de verdad religiosa, abrió el camino a que sus seguidores vinieran a ser verdaderamente evangélicos.

Los valdenses fueron intensamente perseguidos durante siglos. Parte de la razón de que estén tan esparcidos por Europa es que fueron expulsados de su patria. En Bohemia llegaron a formar finalmente parte del movimiento husita. En el refugio montañoso de los Alpes Cotianos entre Francia e Italia, su verdadera patria en la época de la Reforma, se reunieron en un histórico concilio con representantes de la Reforma ginebrina en 1532, y adoptaron la teología y el gobierno de los Reformados suizos. Posteriormente, en 1545, hubo una masacre de tres a cuatro mil de ellos en Provenza (Francia). Finalmente, en 1848, consiguieron la tolerancia en el reino de Cerdeña, y finalmente de la Italia unida. Son el único grupo separatista del Medievo tardío que sobrevive hasta el día de hoy, aunque naturalmente se han dado numerosos cambios de organización y enseñanza entre ellos.

Juan Wycliffe

Al igual que Pedro de Valdo, **Juan Wycliffe** (1320?-1384) fue un reformador bíblico, sometiendo las prácticas de la iglesia católica a la prueba de las Sagradas Escrituras. Él también se ocupó en la traducción de la Biblia, y fue mediante sus esfuerzos que se produjo la primera versión inglesa. No obstante que él personalmente tradujo o dirigió la traducción de gran parte de la Biblia, su versión no se completó hasta después de su muerte por Nicolás de Hereford y John Purrey. Es indudable que su extendido uso ejerció una influencia en el desarrollo del idioma inglés. Procedente de una familia noble, Wycliffe fue educado en Oxford y más tarde llegó a ser jefe del Colegio Balliol.

Por lo tanto, se hallaba en condiciones de influir en algunas de las altas clases inglesas. Pero se dirigía mayormente al común del pueblo, enviando evangelistas laicos para que los instruyesen.

Después de 1375 las posturas reformistas de Wycliffe se desarrollaron con rapidez. El Papa Gregorio IX lo condenó por sus esfuerzos, pero fue protegido por algunos de los nobles y por el poderoso John de Gaunt, que era duque de Lancaster e hijo de Eduardo III. Eran los tiempos de la Guerra de los Cien Años, y era impensable que los ingleses entregaran a uno de sus principales conciudadanos a un papa en Aviñón, que se consideraba bajo el dominio de los enemigos de Inglaterra, los franceses. El poder de Wycliffe era al menos triple: su intenso patriotismo; su profunda piedad y la creencia de muchos de que no había un solo académico en Inglaterra que estuviera a su altura.

Para Wycliffe las Escrituras, que él interpretaba literalmente, eran la única autoridad para el creyente. Los decretos del papa no eran infalibles más que hasta donde se basaran en las Escrituras. El clero no debía gobernar, sino servir y ayudar a la gente. Finalmente, llegó a la conclusión de que era Cristo, no el papa, la cabeza de la Iglesia; de hecho, el papa, si anhelaba demasiado el poder mundano, podía incluso ser considerado como el Anticristo. Atacó también la transubstanciación (la creencia de que el pan y el vino en la Eucaristía se convertían en el cuerpo y en la sangre de Cristo) y parece haber llegado a una posición similar a la de Lutero. Además, condenó el dogma del Purgatorio y el empleo de reliquias, peregrinajes e indulgencias.

Parece haber estado profundamente influenciado por San Agustín. No está claro cuán evangélico fue el mismo Wycliffe, pero bajo la influencia de la enseñanza de la Biblia sus seguidores fueron moviéndose más y más en esta dirección. Los seguidores de Wycliffe fueron suprimidos por la fuerza en 1401. Desde entonces los que sostenían sus posturas pasaron a la clandestinidad, e indudablemente ayudaron a preparar el camino a las enseñanzas de Lutero y Calvino que penetraron en Gran Bretaña alrededor de un siglo después. Los bohemios que estudiaban en Oxford en los tiempos de Wycliffe llevaron sus ideas a su patria, donde influenciaron las ideas de Juan Hus.

Juan Hus

Casi contemporáneo con Wycliffe fue Juan Hus (1372?-1415), profesor de filosofía de la Universidad de Praga. La vieja idea de que fue influenciado por Wycliffe hasta el punto en que simplemente adoptó las posturas del inglés como propias debe ser ahora abandonada. Un movimiento checo de reforma, que databa de mediados del siglo XV, fue paralelo a los esfuerzos de Wycliffe. Hus pertenecía a la tradición del movimiento nativo y fue producto de él. Pero durante las primeras décadas del siglo XV se unieron formas indígenas e importadas de reforma para constituir un sólo desarrollo.

De todos modos, su modo de pensar fue semejante al de Wycliffe, pero su influencia en Europa fue mucho mayor que la del dirigente inglés. Se debe recordar que Lutero fue enormemente influenciado Hus y no por Wycliffe. Hus vino a ser dirigente de un movimiento de reforma que se difundió por toda Bohemia. Toda la nación le apoyó en su programa de reforma de la iglesia, pese a que él había sido excomulgado por el papa. Después de la muerte de Hus la agitación reformadora no cesó, y hacia mediados del siglo XV surgieron los Hermanos Bohemios como rescoldos del fuego que Hus había prendido. Siguen existiendo hoy con el nombre de Hermanos Moravos. Cuando el papa citó a Hus al Concilio de Constanza, el Emperador Segismundo le ordenó que compareciera y salvoconducto para entrar y salir del Concilio. Pero cuando el Concilio lo condenó por hereje y lo quemó vivo en la pira, Segismundo no intervino. Al igual que Lutero, Hus peleó con el papa sobre la cuestión de las indulgencias; pero Europa no estaba tan dispuesta para la reforma en 1415 como lo estaba un siglo más tarde.

Jerónimo Savonarola

Girolamo Savonarola (1452-1498) fue un enérgico predicador en contra de la mundanalidad y corrupción de la iglesia y de la sociedad en Florencia. De la orden de los dominicos, fue enviado a la priora de San Marco en Florencia en 1482, y fue ascendiendo gradualmente en influencia y poder en esta ciudad. Sus estudios de los profetas del A.T. y del libro de Apocalipsis le ayudaron a ser un enérgico predicador en contra de los males y corrupción de la sociedad. Savonarola vino a ser el líder espiritual de partido democrático que accedió al poder en Florencia con la invasión de Carlos VIII de Francia y la huida de los Médicis en 1494. Ejerciendo una virtual dictadura sobre la ciudad, intentó reformar tanto el estado como la iglesia en ella. La nueva constitución de 1495 era similar a la de la República de Venecia.

Con el paso del tiempo aumentó la oposición a Savonarola, y su poder comenzó a disminuir. La oposición que sufrió y su final caída resultaron tanto de sus implicaciones políticas y sociales en la ciudad como de su enfrentamiento religioso con la Iglesia de Roma.

El Papa **Alejandro VI** lo excomulgó en 1497, y en abril de 1498 fue arrestado, juzgado por sedición y herejía, y cruelmente torturado. Finalmente, el 23 de mayo fue colgado, y su cuerpo quemado. Aunque Savonarola demandaba la reforma de la iglesia, nunca adoptó la más avanzada posición de Wycliffe y Hus. No se enfrentó a las enseñanzas ni a la organización de la iglesia, aunque parece haber creído personalmente en la justificación por la fe. Estaba caracterizado por su celo religioso y por su piedad personal. Debido a que denunció públicamente el malvado carácter y el mal gobierno del Papa Alejandro VI y la corrupción de la corte papal, se ganó la mortal oposición del papado y fue ejecutado.

Los Hermanos de la Vida Común

Contemporáneo con Wycliffe y Hus fue un movimiento místico que floreció en Holanda, en el norte de Francia y en el norte de Alemania a fines del siglo XIV y durante el XV. Enfatizando la lectura de la Biblia, la meditación, la oración, la piedad personal y la educación religiosa, produjo personalidades tan destacadas como Jan Van Ruysbroeck (m. 1381), Autor de *Los siete pasos del amor espiritual*, y Gerhard Grote (m. 1384), que se destacó en la fundación de los Hermanos de la Vida Común. El objetivo principal de los Hermanos, un grupo casi monástico, era conseguir el avivamiento de la religión práctica, y sus miembros estaban profundamente dedicados a la causa de la educación. Establecieron varias escuelas en los Países Bajos y en Alemania, y se destacaron por su erudición y piedad. Cuatro de sus estudiantes mejor conocidos fueron Nicolás de la Cosa, Erasmo, Lutero y Tomás de Kempis, que escribió o editó la célebre obra *Imitación de Cristo*.

Muchos otros movimientos religiosos, para tratar los cuales no nos da espacio aquí, se diseminaron por toda Europa durante el siglo quince, demostrando así cuán esparcida se hallaba allí la demanda de una reforma de la iglesia. La verdad es que el continente todo era para 1500 una caldera en ebullición a punto de rebosar. Ya había llegado la hora de una erupción desde el punto de vista político, económico, social, intelectual y religioso. Todo lo que se necesitaba era alguien que centralizara estos elementos explosivos, haciéndolos converger en un sólo movimiento. Un tal movimiento habría de generalizarse repentinamente por toda Europa. Fue Martín Lutero quien dirigió todas estas energías explosivas en lo que hoy llamamos la Reforma Protestante. Para lograr un entendimiento más claro de su lugar en la historia de Europa es necesario estudiar las varias facetas de la vida en el Continente en vísperas de la Reforma.

EUROPA EN VÍSPERAS DE LA REFORMA

Al exponer las razones de la declinación del papado durante la Edad Media, hemos observado algunas de las características del escenario de Europa mientras se ejecutaba el drama de la Reforma. Se necesita decir más sobre la materia.

Políticamente: Europa no era sino un mosaico disgregado de centenares de principados, que evidenciaban una extrema descentralización. Pero alrededor de sus márgenes, en Portugal, España, Francia e Inglaterra, estaban surgiendo estados nacionales que desafiaban el poder supranacional del papado. En la Europa central Alemania tenía un emperador a quien le tenían en jaque varios estados de escasa lealtad a él. La iglesia tenía grandes posesiones en Alemania, y el surgimiento de tantas ciudades libres complicaba aún más el cuadro de la época. El emperador no solamente se hallaba estorbado por sus vasallos semiindependientes, sino que las huestes mahometanas arremetían contra las puertas del imperio mientras Lutero clavaba sus tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg.

Después de derribar a Constantinopla y el Imperio Oriental en 1453, los mahometanos avanzaron por la Europa oriental hasta que llegaron frente a las puertas de Viena en 1529 y otra vez Regaron a la ciudad en 1532. Lo que realmente sucedió fue lo que sigue: Carlos, un Habsburgo y rey de los Países Bajos y de España, fue elegido en 1519 como Carlos V del Santo Imperio Romano. Francisco I de Francia, casi rodeado por los territorios de Carlos, y derrotado por él en 1525, entabló una alianza con el Imperio Otomano en 1526 para aplicar un movimiento en pinza contra su enemigo. Carlos necesitaba de la ayuda de todos sus vasallos alemanes para derrotar a los turcos.

Al convertirse al luteranismo algunos de los príncipes alemanes, no pudo aplicar presión religiosa sobre ellos, porque en tal caso se encontraría sin su apoyo político y militar. Así, Carlos no pudo forzar a Federico de Sajonia (uno de sus vasallos más poderosos) a que entregara a Lutero cuando el Papa exigió la entrega del Reformador. Mientras tanto Europa estaba expandiéndose. Unos pocos años después del nacimiento de Lutero, Colón descubrió el Nuevo Mundo y extendió el Imperio Español en el Occidente; poco tiempo después que Lutero planteó sus tesis, Magallanes se hizo a la mar en viaje alrededor del mundo. Al mismo tiempo los portugueses establecieron avanzadas de su imperio en el Brasil, África y el Lejano Oriente.

Intelectualmente

Todo un nuevo mundo de pensamiento se había descubierto mucho antes de 1492. La gran marea del Renacimiento se había precipitado. El redescubrimiento de la literatura y de las normas de pensamiento de la Era Clásica había traído consigo la secularización de la vida. El humanismo era una de las principales características del Renacimiento, que comprendía una mayor dedicación al hombre y su cultura y un hacer del mundo un lugar mejor en que el hombre pudiese vivir. La atracción de la vida futura no era tanta para el verdadero hijo del Renacimiento como la había sido para sus predecesores durante la Edad Media. Él prefería comerse su pastel con la mano antes que esperarlo en un cielo lejano. Al retomar a la literatura de la Era Clásica, los humanistas insistieron en el estudio del griego (y algunos de ellos en el hebreo) en un esfuerzo por leer los originales clásicos.

El mayor de los documentos antiguos era la Biblia, y el renovado énfasis sobre los idiomas antiguos condujo a muchos a las Sagradas Escrituras. El humanismo del norte de Europa parecía insistir más en la forma y análisis de la literatura clásica, mientras que el sur de Europa parecía insistir en la filosofía incorporada en aquella literatura. Los humanistas literarios incluyeron una buena porción de estudio bíblico en su dieta académica; y fue así que en el norte la Reforma tomó mayormente la delantera. **Zuinglio, Calvino, Melancton, y Erasmo** fueron ejemplos de los más bíblicos de entre los humanistas literarios.

Otra importante faceta del desarrollo intelectual de Europa fue la invención del tipo móvil y así la propagación de la imprenta. Sin esta última, los reformadores no habrían podido tener el mismo efecto. En realidad la inmensa actividad literaria de los reformadores fue la que originó la formación de la gran actividad gráfica en muchas zonas. Por último, un importante fenómeno del Renacimiento fue el surgimiento de las universidades, que proporcionaron educación a un mayor número de personas, alimentaron el espíritu crítico y ofrecieron los medios por los cuales los dirigentes de una nueva generación pudieron ser alcanzados con los principios de la Reforma y en consecuencia ser preparados para promulgarlos.

Religiosamente: Europa estaba en condiciones decadentes. Los males de la iglesia eran muchos: simonía, opresión económica, compra de la salvación por medio del tráfico de indulgencias, inmoralidad de muchos de los miembros del clero, etc. Los efectos de la cautividad babilónica y del cisma papas habían sido grandes, como dijimos anteriormente. La ola de secularismo que había invadido a Europa durante el siglo XV afectó todos los niveles de la vida de la iglesia: los feligreses, el clero inferior y superior, los monjes y aun los sucesores de San Pedro.

La decadencia de la iglesia llevó a numerosas demandas de reforma desde su interior. Síntomas de esta preocupación fueron movimientos como los Franciscanos Observantes en Inglaterra, el Oratorio del Amor Divino en Italia y los Hermanos de la Vida Común en los Países Bajos. Los libros devocionales circularon con profusión. Los frailes mendicantes predicaban una religión emocional. La evidencia del interés religioso del hombre de la calle es considerable. Un fermento religioso enfatizaba las emociones y proveía una base para el sustento popular de la Reforma.

Social y económicamente: Europa estaba en condiciones de inquietud, El feudalismo estaba en su declinación, y al mismo tiempo surgían las ciudades y los estados nacionales. Esto traía aparejada la aparición de una nueva clase media y el consecuente trastorno social. Los labriegos se hallaban en general inquietos, buscando una salida de su opresión económica y social. Tanto los gobiernos nacionales como la clase media tenían su mirada fija sobre los dineros, Los reyes y los nobles tenían que sostener ejércitos y armadas, financiar las mejoras públicas, y fomentar el bienestar general de negocios pueblo.

Los hombres de negocios necesitaban tener reserva de capital para emprender nuevas aventuras económicas. Todo esto naturalmente Interrumpía el flujo de la riqueza hacia la iglesia; y los esfuerzos

de la iglesia por extraer dinero de cualquiera de las zonas encontraban más resistencia que entusiasmo, tanto de parte de los reyes como de la clase media.

LA REFORMA EN ALEMANIA

Fue en una época como ésta, turbulenta, casi al entallar, y asediada por huestes de problema y ambiciones, en la que apareció **Martín Lutero**. Él era una voz que hablaba a favor de una multitud que no había tenido ni voz ni voto. Él era un caudillo a quien muchas de las fuerzas descontentas y en pugna de Europa esperaban para que les condujera a nueva libertad, éxito y victoria.

Nacido hijo de un minero en 1483, Lutero estaba bien familiarizado con la pobreza. Pero él vivía en días cuando los hombres eran capaces de mejorar sus fortunas y el padre de Martín logró proveerle una educación elemental. Después de eso, por sus propios esfuerzos y con la ayuda de sus amigos, asistió a la Universidad de Erfurt, en donde alcanzó el grado de bachiller y finalmente el de maestro de artes (1505). Pero en julio de aquel año, cuando se vio violentamente descabalgado de su montura por un rayo durante una intensa tormenta, hizo el voto de ingresar en un monasterio si salvaba la vida. Esta no fue, sin embargo, la única razón de su decisión.

El mismo año en que se graduó, ingresó en el monasterio agustino de Erfurt, evidentemente esperando encontrar allí la paz de su alma que no había podido encontrar afuera. Para el Cristo era un juez terrible. Pasaba días ayunando y en mortificación corporal, buscando alivio para su alma pecadora. Mientras se hallaba en el monasterio recibió la influencia de Juan von Staupitz, quien le presentó el amor de Dios. Hay quienes dicen que Lutero se habría convertido en esta ocasión, pero es probable que no haya sido así. Por entonces Staupitz llegó a decano y catedrático de teología de la Universidad de Wittemberg e hizo los arreglos para que Lutero se incorporase a la facultad de la universidad en 1508. Dos años más tarde Lutero fue a Roma en viaje de negocios de la orden de los agustinos y tuvo la oportunidad de ver por sí mismo el papado; fue para él una desilusión. Cuando en 1512 recibió su grado de doctor en teología, reemplazó a Staupitz como profesor de teología, posición que mantuvo hasta su muerte en 1546.

Durante 1513-1518, Lutero conferenció sobre los Salmos, Romanos, Gálatas, Hebreos y Tito, y en algún tiempo en aquel período llegó a una aceptación de la doctrina de la justificación por la fe. Fue un Saulo convertido en Pablo. Abandonó con ello la interpretación escolástica y alegórica que prevalecía entonces de las Escrituras en favor de una interpretación más estrictamente literal y gramatical. Sus estudiantes reaccionaron de modo entusiasta ante su método pedagógico. La influencia de Lutero aumentó al encargársela la supervisión de once monasterios en 1515. Aquel mismo año el consejo municipal de Wittemberg lo llamó al púlpito de la Iglesia de la Ciudad, donde siguió ministrando el resto de su vida.

Desde aquel privilegiado puesto podía transmitir sus puntos de vista directamente a los laicos. La cuestión que puso a Lutero en el punto de mira de toda Europa fue la de las indulgencias. Inicialmente, una indulgencia procuraba la remisión de un castigo impuesto por la Iglesia Católica Romana a alguien que hubiera quebrantado un mandamiento religioso. En los tiempos tempranos se podía conseguir una indulgencia arriesgando la vida en la lucha contra los infieles durante las cruzadas. Sin embargo, gradualmente se aceptaron sacrificios financieros en lugar de riesgos físicos. Y la financiación de la edificación de iglesias, monasterios, hospitales y similares podría ser designada por el Papa como justificando la concesión de indulgencias.

Durante el último período de la Edad Media las indulgencias llegaron a involucrar no sólo la remisión de los castigos impuestos por la iglesia de Roma, sino también la absolución de toda culpa en que se hubiera incurrido ante Dios. El Papa **León X** (1513-1521), al igual que su predecesor **Julio II**, intentó conseguir fondos para la edificación de la Basílica de San Pedro en Roma con la venta de indulgencias. Sus necesidades coincidían con las de Alberto de Hohenzollern, que tenía entonces sólo veintitrés años, y que se había endeudado pesadamente para comprar al papado los arzobispados de Mainz y de Magdeburgo, así como el obispado de Halberstadt.

De esta manera, se decidió que las indulgencias serían presentadas a la venta en los dominios de Alberto, y que sus beneficios se distribuirían a partes iguales entre el arzobispo y el papa. Lutero no sabía entonces acerca del involucramiento del papa en este arreglo financiero. Lo que le inquietaba era la

promesa de la plena remisión de los pecados y del castigo en el Purgatorio a los vivos, y, lo que era peor, la seguridad que se daba a los compradores de que a sus seres amados en el Purgatorio se les podrían perdonar sus pecados sin confesión ni contrición.

Federico de Sajonia prohibió la venta de indulgencias en sus dominios, por lo que no hubo nada de este tráfico en Wittemberg. Pero los ciudadanos de Wittemberg se dirigían a otros pueblos para comprar las indulgencias. Cuando Lutero observó el efecto de esta venta en las reglas morales y éticas de sus feligreses, decidió fijar sus famosas Noventa y Cinco Tesis (o temas para debate) en la puerta de la iglesia en Wittemberg el 31 de octubre de 1517, como protesta en contra de la venta de indulgencias. Copias impresas de las mismas pronto invadieron Europa, y se engendró por todas partes el entusiasmo popular. Hijo conservador y fiel de la iglesia, Lutero creía que la autoridad del papa y la validez del sacramento de la penitencia se encontraban en la estacada por la manera en que se habían estado vendiendo las indulgencias. Envío una copia de estas tesis y una carta de explicación a Alberto. A principios de 1518, no creyendo aún que el abuso en la venta de indulgencias había sido condenado por el papa, Lutero envió una explicación (*Resoluciones*) a León X. Tratando de aquietar a Lutero, León prefirió aplicarle presiones por medio de agencias locales (esto es, la orden Agustina), pero miembros del escalón superior del poder papas en Roma persuadieron al papa que demandara la comparecencia de Lutero en Roma como sospechoso de herejía.

Lutero apeló entonces a Federico el Sabio de Sajonia pidiendo consejo acerca de cómo afrontar el complicado proceso, y solicitó que tuviera lugar en Alemania. De carácter nacionalista, Federico convocó una reunión en Augsburgo en 1518; esto terminó en un empate entre ambos partidos. Años después aumentó la polarización entre ambos partidos. Lutero fue gradualmente llegando a rechazar la autoridad del papa y de los concilios, y a basarse claramente en las enseñanzas de las Escrituras. En los años que siguieron, el papa repetidas veces trató de echar mano a Lutero, pero no pudo porque Federico lo protegió. El nuevo emperador, Carlos V, no se animó a hacer nada contra Federico, porque Sajonia era el más poderoso estado de la Alemania de aquel tiempo y el emperador necesitaba todo al apoyo que pudiera conseguir en su guerra contra los turcos. Finalmente, en 1521 Lutero compareció ante la Dieta de Worms bajo salvoconducto imperial.

Fue en Worms donde él pronunció las famosas palabras: *"Yo no puedo ni quiero retractarme de nada, puesto que no es ni digno ni honrado actuar contra la conciencia de uno. Que Dios me ayude. Amén"*. En el viaje de regreso el personal de Federico secuestró a Lutero con el objeto de protegerlo, llevándolo al Castillo de Wartburg, donde el Reformador trabajó en la traducción del N.T. al lenguaje del pueblo alemán en un tiempo de once semanas. Mientras se hallaba allí fue informado de que en Wittemberg había extremismo y violencia; así que regresó con el objeto de sofocar las perturbaciones.

Con Lutero excomulgado por la iglesia de Roma y viviendo bajo un entredicho que lo privaba de protección física, lo que comenzó como una reforma vino a ser finalmente una revolución. Lutero, bajo la protección de Federico, lanzó un nuevo movimiento religioso. Durante estos años el papa aún seguía tratando de contener a Lutero. En la Dieta de Espira (1529) se resolvió prohibir la mayor diseminación del movimiento luterano. Contra esta acción se planteó una *protesta* de algunos príncipes y ciudades libres alemanas. Fue aquí donde se originó el nombre de protestante que pasó a todo el movimiento. El año siguiente los príncipes protestantes se reunieron en lo que se llamó la Liga de Esmalcalda. El Emperador Carlos V, ya fuertemente presionado por los turcos mahometanos, quienes se hicieron presentes ante las puertas de Viena en 1529, concedió libertad a los príncipes en 1532 y dejó de intervenir durante varios años.

Mientras tanto los católicos se alarmaron por la diseminación del protestantismo y se reunieron con el objeto de formar la Liga Santa. La guerra estalló en 1546, el año en que Lutero murió. Después de victorias iniciales para los católicos, los protestantes finalmente expulsaron de Alemania a las fuerzas imperiales. La Dieta de Augsburgo de 1555 dio por terminada la lucha y acordó el reconocimiento del catolicismo y del luteranismo como religiones legales en Europa. La mano derecha de Lutero en Wittemberg fue **Felipe Melancton** (1497-1560), quien dirigió el aspecto organizativo, editorial y publicador de la Reforma. A él se le suele llamar el maestro de Alemania. Él ayudó a establecer escuelas primarias y secundarias e hizo todo lo que pudo por instruir al clero.

Reconociendo la necesidad de organizar la iglesia a la que Lutero había dado existencia, preparó un manual con tal propósito. También escribió una teología sistemática, comentarios sobre libros del N.T., y tuvo la mayor responsabilidad en la preparación de las varias declaraciones de fe que los luteranos presentaron en algunas de las dietas donde tuvieron que enfrentarse con sus enemigos los papistas.

Lutero fue un dinámico dirigente popular en una época que clamaba por una tal cabeza directriz. Era un crítico incansable del romanismo en una época que se volvía cada vez más crítica del romanismo. Él apelaba a los intereses nacionales de los alemanes en folletos tales como su "Discurso a los nobles cristianos de la nación alemana", en un tiempo en el cual el nacionalismo cobraba ímpetu rápidamente. Él ofrecía un mensaje de esperanza y fe a un pueblo perdido en las tinieblas del pecado y ávido de encontrar a luz. Por todas estas razones Lutero tuvo éxito. Pero ha sido criticado a menudo por no ir más lejos en sus reformas (retuvo el crucifijo, las velas y otros elementos del romanismo), por haber colocado a la iglesia bajo el dominio de la autoridad civil, y porque dejó de cooperar con los reformadores suizos, impidiendo de tal modo el presentar un bloque sólido de los protestantes contra el poder católico de Europa.

En su predicación Lutero expuso tres grandes puntos distintivos: *sola fide* (justificación sólo por la fe); *sola gratia* (salvación sólo por la gracia), y *sola scriptura* (la Biblia sólo como fuente de la autoridad del creyente para la doctrina y la práctica). También tenía mucho que decir sobre el sacerdocio del creyente. Cada creyente era sacerdote y tenía derecho a acudir directamente a Dios; Cristo era el único mediador entre Dios y la humanidad. Además, cada creyente tiene derecho a interpretar por sí mismo las Escrituras bajo la conducción del Espíritu Santo. Dios hablaba directamente a los creyentes sacerdotes por medio de Su Palabra; los creyentes podían dirigirse directamente a Dios por medio de la oración y especialmente con sus cantos. Dio al pueblo alemán no sólo una Biblia en su propia lengua, sino también un himnario. En sus manos, el himno se transformó en una poderosa arma espiritual, y Regó a ser el padre de la himnodia evangélica.

LA REFORMA EN ESCANDINAVIA

Aunque el luteranismo se extendió a muchos países de Europa y posteriormente al Nuevo Mundo, vino a ser la fe dominante de Escandinavia. Cuando Lutero fijó sus tesis en Wittenberg, Suecia y Noruega estaban unidas a Dinamarca (desde la Unión de Kalmar en 1397). Pero en 1517 una rebelión sueca estaba tratando de arrojar fuera el yugo danés. Este esfuerzo nacionalista encontró la oposición de la iglesia de Roma, y el arzobispo de Uppsala se ganó el mote de Judas Iscariote sueco. Finalmente, Gustavo Vasa triunfó en su empresa de conseguir la independencia sueca y, debido a la antipatía nacional contra el catolicismo romano, y debido a sus preferencias personales, tuvo pocas dificultades para establecer una iglesia luterana nacional en los 1520. Debido a que Finlandia era una posesión de la corona sueca, el luteranismo también se estableció pronto allí.

Los avances del luteranismo en Dinamarca (y en Noruega, que estaba unida a ella) son cosa mucho más complicada, y precisarían de mucho espacio para poderlos describir. Será suficiente con decir que Federico I (1523-1533) estableció una iglesia nacional con tendencias decididamente luteranas. Después de un período de guerra civil accedió Cristián III al trono (1536-1559), que en el acto reconoció a la iglesia danesa, y la estableció definitivamente como luterana. Los disidentes católico romanos y anabaptistas fueron suprimidos. En Islandia, que pertenecía a Noruega, la política fue de imponer el luteranismo sobre una plebe renuente. Después que se suprimiera una revuelta a mediados de siglo contra la autoridad noruega, el luteranismo quedó establecido por decreto regio en 1554. En el extremo oriental del Báltico, en Estonia, Letonia y Lituania, el luteranismo se extendió rápidamente después de 1539. Y en 1561, Suecia se anexionó Estonia, lo que fortaleció allí el luteranismo. En 1525, el gran maestro de los Caballeros Teutones estableció el luteranismo en Prusia Oriental.

LA REFORMA EN SUIZA

Ulrico Zuinglio: (1484-1531) encendió la chispa de la Reforma entre los suizos de habla alemana. Después de estudiar en Berna, Viena, y Basilea, fue finalmente ordenado y vino a ser sacerdote párroco de Glaris, donde permaneció diez años. En Glaris estudió extensamente los clásicos en los idiomas originales, poniendo así el fundamento para su futura obra de la Reforma. Durante aquellos años sirvió también como capellán de los mercenarios suizos en Italia, y comenzó una campaña en contra del servicio mercenario de los suizos.

Este esfuerzo le granjeó muchos enemigos en algunas de las áreas más pobres del país, donde se consideraba este medio de vida como una necesidad. Esta animosidad sería importante en la posterior división del país en facciones encontradas. En 1516 se trasladó a Einsiedeln para un ministerio que duró tres años. Allí estudió el N.T. en griego y empezó a basar su predicación en el evangelio. Así su obra de reforma comenzó aproximadamente al mismo tiempo que la de Lutero. Debido a que la iglesia

del monasterio tenía una célebre imagen de la virgen María, se había convertido en un centro de peregrinación. A los peregrinos que acudían comenzó a predicarles Zuinglio en contra de la creencia de que los peregrinajes religiosos fueran un medio de obtener en perdón. Después de llegar a ser sacerdote de una gran catedral de Zurich (1519), manifestó más abiertamente sus puntos de vista. Rompió con el papa y se casó, predicando abiertamente contra el celibato.

El sentimiento popular se levantó a tal punto que el Consejo de la ciudad consideró necesario convocar una reunión pública para debatir materias religiosas. Cuando se verificó, Zuinglio presentó sus Sesenta y Siete Artículos y fue tan convincente que el Consejo le encargó que continuara sus métodos evangélicos e instó a los otros predicadores a que siguieran su ejemplo. Siguiéron cambios enormes; muchos sacerdotes se casaron y dejaron de celebrar misa. Algunos pensaron que el movimiento evangélico había ido demasiado lejos, pero el Consejo de la ciudad apoyó la Reforma y finalmente abolió la misa juntamente con la adoración de imágenes.

La Reforma triunfó gradualmente en otras ciudades de la Suiza alemana hasta que fueron ganados los cantones de los valles. Los cantones de los bosques o montes permanecieron católicos. La tensión política subió, los protestantes organizaron la Liga Cívica Cristiana y los católicos se organizaron también, formando una alianza con Fernando de Austria. La guerra estalló en el año 1529 y terminó a principios de 1531; los protestantes fueron vencidos y Zuinglio fue muerto. A partir de entonces el programa de la Reforma en la Suiza alemana estuvo a la defensiva; cuando Calvino entró en el escenario se recuperó algún terreno. Había servido a sus conciudadanos como capellán en el frente. A partir de entonces el programa de la Reforma en la Suiza Alemana perdió terreno, pero Heinrich Bullinger vino a ser el capaz sucesor de Zuinglio en Zurich. La lucha militar había asegurado la virtual independencia de los varios cantones, y por ello se hizo posible que el cantón occidental de Ginebra fuera por su propio camino siguiendo algunos años más tarde el liderazgo de Juan Calvino.

Conforme se ha indicado, Zuinglio dirigió la Reforma en Suiza siguiendo líneas cívicas con miras a establecer una comunidad cristiana modelo. Él persuadió al consejo de la ciudad para que legislaran los varios detalles de la Reforma y que vigilara el cumplimiento de sus decisiones. En otras palabras, él perseguía la regeneración tanto política como espiritual. La teología de Zuinglio insistía poderosamente en la soberanía de Dios y su elección para salvación. Él sostenía que la Cena del Señor no contribuía nada para los elegidos; era solamente un símbolo o conmemoración del sacrificio de Cristo. En esto él no podía ponerse de acuerdo con Lutero, que la sostenía que el cuerpo y la sangre de Cristo estaban realmente presentes en la comunión. Esta fue la roca sobre la cual las negociaciones de los reformadores alemanes y suizos se dividieron en Marburgo en 1529. El movimiento de Zuinglio se fusionó con el calvinismo posteriormente, en el siglo XVI.

Los Anabaptistas

No todos los que rompieron con Roma, ni mucho menos, coincidían con Zuinglio, o con Lutero o Calvino. Ya en época tan temprana como 1523, en Zurich, los separatistas protestantes **Conrad Grebel** y **Félix Manz** pusieron en tela de juicio varias de las enseñanzas y prácticas del romanismo, y comenzaron a insistir en el bautismo de adultos. Sus actividades llevaron al consejo municipal a perseguirlos, y muchos de sus seguidores y compañeros predicadores fueron desterrados, extendiendo el movimiento a Alemania y Moravia. El término "anabaptista" llegó a ser aplicado por los zuinglianos, luteranos, católicos-romanos y otros a aquellos que no querían tener contacto con ninguna de estas comuniones, que rechazaban una conexión entre la iglesia y el estado, y que rechazaban el bautismo infantil o que por alguna razón insistían en el rebautismo posteriormente.

El término **Anabaptista** era un apelativo general, y entre ellos se encontraban doctrinas sumamente diversas. Algunos eran panteístas, algunos extremadamente místicos, algunos antitrinitarios, algunos extremadamente milenaristas, y algunos totalmente bíblicos. Los modernos bautistas, que gustan de situarse en la tradición anabaptista, deberían recordar que algunos grupos de anabaptistas no eran verdaderamente bíblicos.

Además, muchos de ellos, aunque insistían en el bautismo con agua después de una experiencia de conversión, no bautizaban por inmersión. Además, la posición doctrinal de los anabaptistas bíblicos está más estrechamente relacionada con el moderno punto de vista menonita que con la teología bautista. Hoy se da la tendencia a describir a los anabaptistas como el ala izquierda de la Reforma, o mejor, la Reforma radical, y a encontrar entre ellos al menos a tres grupos principales: los **anabaptistas** propiamente dichos, a los **espiritualistas**, y a los **racionalistas** religiosos. Generalmente hablando, todos

ellos se oponían a la intromisión del estado o de las iglesias estatales en los asuntos religiosos de la ciudadanía, aunque unos pocos intentaron establecer una teocracia revolucionaria o aceptaron la protección del estado.

Los racionalistas trataban de poner la razón intuitiva y especulativa a la par de las Escrituras como una base de autoridad religiosa o una fuente de información religiosa. De este semillero vinieron los esfuerzos antitrinitarios de **Socino** y de **Serveto**, así como varios enfoques panteístas o trascendentales que involucraban una contemplación espiritual del orden de la naturaleza, o que alegorizaban la Biblia transformándola en una filosofía cósmica. Los espiritualistas ponían mucho énfasis en el futuro. O bien buscaban un cambio revolucionario en la sociedad al establecer comunidades designadas como utopías de circunstancias, o esperaban quedadamente el fin del siglo o el amanecer del día milenial.

Los verdaderos anabaptistas eran muy ascéticos, tendían a la comunidad de bienes, eran pacifistas, se oponían al empleo de juramentos y de la pena capital, favorecían el libre albedrío del hombre frente a la predestinación, ponían el acento sobre la fe y el testimonio individuales, insistían en el bautismo con agua después de la experiencia de la conversión, y enseñaban la separación entre la iglesia y el estado. Primariamente, fueron los antepasados espirituales de los modernos menonitas más que de los modernos bautistas. Tal como es de sospechar, en absoluto se pueden clasificar todos los grupos de Reformadores radicales bajo uno de los tres tipos sugeridos aquí.

Juan Calvino

A **Juan Calvino** (1509-1564) se le suele llamar el Patricio de la Reforma. Sus familiares habían sido artífices y tenían buenas relaciones políticas y económicas. Calvino comenzó en la iglesia romana, pero nunca fue ordenado para el sacerdocio; su padre quiso que estudiara leyes, lo cual él hizo por un tiempo. Cursó estudios en París, Orleans y Bourges. En esta última universidad estuvo bajo la influencia de Wolmar, con quien estudió griego y hebreo y el N.T. en el original. Su conversión data de 1532 a 1533. Calvino dice que su conversión fue repentina, mediante el estudio privado, y debido a que él no encontraba paz alguna en las absoluciones, penitencias e intercesiones de la iglesia. Después renunció a sus cargos en la iglesia y más tarde fue sometido a prisión por sus actividades evangélicas en París.

Una vez puesto en libertad se hizo refugiado y andaba de lugar en lugar por Francia, Alemania y Suiza. Durante este período de su vida Calvino entró en relación con Martín Bucer, el gran reformador de Estrasburgo, que era profesor de teología de la universidad de allí. En Basilea en 1536, a la edad de solamente veintiséis años, publicó la primera edición de sus *Instituciones de la religión cristiana*. La última edición de 1559 fue casi tres veces el tamaño de la original. Posteriormente, en 1536 Calvino decidió que después de hacer una última visita a su Francia natal se establecería en Estrasburgo.

Pero en el camino pasó por Ginebra y **Guillermo Farel** convenció a Calvino a quedarse a ayudarlo en la obra de la Reforma allí. En 1535 Ginebra se había hecho oficialmente protestante. El Consejo de la ciudad había hecho leyes contra la embriaguez, el juego, el baile y actividades semejantes; pero las leyes tuvieron muy poco efecto. Así que, cuando Calvino llegó, preparó un catecismo, artículos de fe, e insistió en los derechos de la iglesia de ejercer disciplina sobre los comulgantes indignos. Farel y Calvino ejercieron gran autoridad en Ginebra de 1536 a 1538, trabajando fuertemente para establecer la comunidad sobre una base teocrática. Pero la población no estaba todavía lista para una disciplina rígida; así que Farel y Calvino fueron desterrados y se fueron a Estrasburgo.

El intervalo en Estrasburgo parece haber sido dichoso para Calvino. Pastoreó una congregación de refugiados franceses, escribió su comentario sobre Romanos, se encontró con Reformadores en Alemania, y contrajo matrimonio con una viuda. Pero un hijo que tuvieron les vivió sólo unos días. Mientras tanto, en Ginebra la iglesia estaba en estado de confusión, y la iglesia de Roma había iniciado una campaña para devolver la ciudad a su redil.

Esta amenaza, junto con el hecho de que sus amigos habían accedido al poder en el gobierno de la ciudad, llevaron a Calvino, a regañadientes, a volver allí en 1541. Finalmente en 1541, cuando las condiciones en Ginebra se tornaron críticas, el pueblo les suplicó que regresaran. Ellos volvieron no de muy buena gana. Y por el resto de su vida Calvino trabajó incansablemente en su ciudad adoptiva. Aunque no tenía cargo gubernamental, y ni siquiera se le concedió la ciudadanía de Ginebra hasta 1559. Calvino dominó la ciudad. Ejerció una estricta disciplina sobre la moralidad de la comunidad y estableció una nueva forma de gobierno y liturgia para la ciudad. Además, fue mayormente responsable de un sistema

de educación universal para los jóvenes y de programas para cuidar de los pobres y de los ancianos. Y estableció la Academia, que posteriormente se convertiría en la Universidad de Ginebra.

El principal incidente que manchó la administración de Calvino en Ginebra fue el incidente de Servet. **Miguel Servet** era un español condenado a muerte por la Inquisición *por sus posturas unitarias*. Había escapado de la cárcel, y es de suponer que se detuviera en Ginebra para promover problemas. Allí fue procesado y finalmente juzgado culpable de subversión de la religión y del bien público. Las autoridades ginebrinas consultaron con otros líderes suizos, que apoyaron las acusaciones contra Servet, recomendando la pena de muerte. Finalmente, el 25 de octubre de 1563 fue declarado culpable de catorce cargos, y condenado a muerte en la hoguera, en violación de las provisiones de las ordenanzas de la ciudad, que limitaban el castigo al destierro.

Aunque este acto debe ser lamentado, se debe recordar que aquella era una era de intolerancia. Los católicorromanos ejecutaron a miles de protestantes durante aquel siglo, y probablemente habrían quemado a Servet en la hoguera si no se les hubiera escapado. Calvino sólo tuvo parte en esta ejecución; pero nunca apareció personalmente durante el proceso, y argumentó en favor de una forma más humana de ejecución. Además, aquella cuestión tenía connotaciones políticas. Los enemigos de Calvino querían emplear a Servet para derribar a Calvino y expulsar a sus amigos del gobierno de la ciudad. A pesar de todo esto, la reputación de Calvino ha quedado para siempre manchada por este acontecimiento.

Juan Calvino fue probablemente el dirigente de mayor influencia de la época de la Reforma. Él insistió mucho sobre la educación. Su sistema didáctico-catequístico para la juventud se ha puesto en práctica en todo el mundo. Y en su Universidad de Ginebra se educaban hombres que diseminaron el presbiterianismo por toda la Europa occidental. Fue la teología de Calvino y su forma de gobierno de la iglesia las que triunfaron en la Iglesia Protestante de Francia, la Iglesia Reformada de Alemania, y la Iglesia de Escocia, la Iglesia Reformada de Hungría, la Iglesia Reformada de Holanda, y en el puritanismo de la vieja y la nueva Inglaterra.

Los escritos bíblicos y teológicos de Calvino han sido también muy influyentes. Escribió él comentarios acerca de veintitrés libros del A.T. y veintiséis libros del Nuevo. Su obra *Institución de la religión cristiana* devino la teología sistemática de la Reforma en todas las tierras excepto en las luteranas. Y escribió numerosos opúsculos acerca de cuestiones de interés contemporáneo. Su producción literaria fue tan enorme que influenció el desarrollo de la moderna lengua francesa. Ha sido reconocido junto con Rabelais como el co-fundador de la moderna prosa francesa. Y a Calvino se le llama el padre del método histórico-gramatical del estudio bíblico, método éste que pretende descubrir lo que significaban las Escrituras para aquellos que las escribieron, y lo que significan de acuerdo con el significado común de las palabras.

LA REFORMA EN FRANCIA

Al ir transcurriendo el siglo XVI, la Iglesia Católica Romana en Francia fue cayendo en una condición más y más lamentable. Además de la general relajación que sufrió durante la era del Renacimiento, la iglesia de Roma sufrió más y más por los efectos del Concordato de Bolonia (1516). Este acuerdo, entre Francisco I de Francia y el Papa **León III**, daba al monarca francés derecho a designar 10 arzobispos, 38 obispos y 527 directores de casas religiosas en el reino. Desde entonces la iglesia vino a constituir un inmenso sistema de patronazgo, y las personas se ganaban puestos en la iglesia no por su capacidad o celo religioso, sino por sus servicios a la corona o por compra. Las condiciones llegaron a ser indescriptibles en lo malo. Por ejemplo, se afirma que los requisitos para los sacerdotes de parroquia cayeron hasta el punto que sólo un 10 % sabían leer. Con independencia de la corrección de esta cifra, parece que se puede decir que solo una minoría estaba alfabetizada.

El rey había llegado a ser *de facto* la cabeza de la iglesia, y esta gran dependencia en su sistema de patronazgo sirve para explicar por qué **Francisco I** y **Enrique II** ejercieron tanto celo en su persecución de los protestantes. No podían permitirse que el sistema se derrumbara. Desde luego, no lo hacían por celo de la fe católica romana. El ímpetu para el movimiento protestante francés provino de Ginebra, y su avance se consiguió especialmente por medio de la página impresa: la Biblia francesa, la *institución* de Calvino, y numerosas otras publicaciones. Naturalmente, fue el sector más alfabetizado de la población el que fue mayormente ganado. Los conversos fueron especialmente numerosos en las universidades y entre abogados y otros profesionales, los mercaderes y los artesanos, el clero bajo y los frailes, y la

nobleza menor. Las capas populares analfabetas apenas si fueron tocadas. Además de la atracción positiva del evangelio, había otras influencias especiales que actuaban para impulsar a muchos al campo protestante. Los abogados y otros profesionales eran tradicionalmente anticlericales, los mercaderes y financieros estaban descontentos debido a la carga financiera de Francisco en las guerras en Italia, y muchos de los nobles menores estaban en rebelión contra un sistema social y político del que eran víctimas.

A pesar de la persecución, el movimiento protestante se expandió velozmente. Bajo Enrique II de Francia (1547-1559) los protestantes pueden haber sido unos cuatrocientos mil. Hacia el final de su reinado vinieron a ser comúnmente conocidos como Hugonotes (término de sentido incierto), y la cantidad total de sus congregaciones se que era de 2.150 en 1561. El sistema presbiteriano de gobierno eclesial dio una firme cohesión y disciplina al movimiento hugonote.

A fin de comprender el curso de los acontecimientos que tomó la Reforma francesa y para ver por qué quedó envuelta en las guerras civiles, es necesario hacer una consideración de las condiciones sociales y políticas de aquellos tiempos.

En primer lugar, es de gran significación que muchos de la nobleza joven se unieran a las filas protestantes. Con derecho a portar espadas, y acostumbrados a hacerlo, se erigieron en protectores de las congregaciones hugonotes durante los turbulentos años de mediados de siglo y posteriores. A menudo protegían las reuniones de iglesia contra bandas hostiles de católicos romanos. Naturalmente, sus intereses se entremezclaron con los asuntos de la iglesia, y su enfrentamiento con la corona afectó mucho a las acciones de la iglesia.

Segundo, es importante señalar que había tres grupos importantes de nobleza del reino que mantenían actitudes encontradas entre sí. Los borbones, herederos del trono si la casa reinante de los Valois se extinguía, controlaban la mayor parte de la Francia occidental. Su liderazgo era mayormente hugonote. Los poderosos Guisa, firmes católico romanos, poseían extensos territorios en el este. Los Montmorency controlaban gran parte del centro del país: su liderazgo estaba dividido entre protestantes y católico romanos.

Tercero, cuando Enrique II murió, dejó tras sí a hijos jóvenes que eran dominados por su reina, Catalina de Médicis. Ella estaba decidida a mantener su control personal y a impulsar el poder de sus hijos y el gobierno centralizado. Y sufría la oposición de muchos miembros de la nobleza que se sentían celosos de sus antiguos derechos feudales, y querían restringir el poder de la monarquía.

Cuarto, los asuntos exteriores ofrecían otro ingrediente a la mezcla. Mientras hervía la guerra civil, tanto los ingleses como los españoles enviaban ayuda para potenciar sus respectivos intereses nacionales.

Quinto, y como ya se ha indicado, la clase media ascendente, relegada en lo político y social y oprimida por fuertes exacciones financieras, se oponía a la corona por razones particulares. El hecho de que era también mayormente hugonote sólo servía para complicar su antipatía contra el poder establecido.

La chispa de tales animosidades encendió el conflicto armado. En realidad se pelaron ocho guerras entre fuerzas católicas y protestantes en Francia. A la cabeza de las fuerzas protestantes estuvo al principio del conflicto Gaspard de Coligny de la Casa de Chatillón. Pero él perdió la vida junto con decenas de millares de otros protestantes en la matanza del Día de San Bartolomé, el 24 de agosto de 1572, por instigación de Catalina de Médicis.

A partir de entonces Enrique de Navarra, de la familia de Borbón, asumió la dirección de los protestantes. Sus actividades militares tuvieron éxito; y finalmente, con la muerte de otros miembros del linaje real, vino a ser heredero del trono de Francia. Puesto que él no tenía suficiente fuerza para completar la conquista, se volvió católico y ganó la corona. Juzgándolo por su conducta, los principios religiosos de Enrique eran tomados con liviandad por él. Su unión al catolicismo había obedecido evidentemente a razones políticas y tal vez para contener el derramamiento de sangre que estaba inundando a Francia. En todo caso, en 1598 Enrique IV promulgó el Edicto de Nantes, edicto de tolerancia para los Hugonotes. Les garantizaba el derecho de desempeñar funciones oficiales, la libertad de cultos en la mayoría

de las zonas de Francia, y el privilegio de educar a sus hijos en escuelas que no fueran católicas romanas. Aunque disfrutaron de un período de gran prosperidad, los hugonotes al fin se tomaron en una minoría a la defensiva, y por último Luis XIV en 1685 derogó el edicto. Millares tuvieron que huir al destierro, para beneficio de Inglaterra, Holanda, Prusia y América.

LA REFORMA EN INGLATERRA

Los problemas matrimoniales de Enrique VIII encendieron la Reforma en Inglaterra. No solamente estaba hastiado de Catalina de Aragón y enamorado de Ana Bolena, sino que le preocupaba el hecho de que Catalina no le había podido dar un heredero varón. Esto bien podía conducir a una guerra civil al morir el Rey. Así que Enrique acudió al papa pidiendo que se anulara su matrimonio. Pero **Clemente VII**, bajo la influencia del poderoso Carlos V de España, no aceptó.

En medio de la lucha Enrique logró instalar a Tomás Cranmer como Arzobispo de Canterbury, y de él consiguió la nulidad de su matrimonio con Catalina. Aunque la ruptura con Roma resultó de las dificultades maritales de Enrique VIII, la Reforma entró en Inglaterra por razones más complejas. Se combinaron factores sociales, económicos, políticos, culturales y teológicos con asuntos personales para contribuir al éxito del movimiento. El espíritu general de anticlericalismo, la antipatía que se sentía contra el Cardenal Tomás Wolsey, el Nuevo Testamento de Tyndale (1525), el humanismo de Erasmo, y el impacto de numerosos conversos luteranos, todo ello fueron elementos específicos adicionales que coadyuvaron al éxito de la Reforma.

El rompimiento con Roma llegó en 1534, cuando el Parlamento aprobó la Ley de Supremacía, haciendo de Enrique cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Poco después de ello Enrique, necesitado de dinero y temiéndose una quinta columna en el reino, cerró los monasterios de Inglaterra. Pero Enrique no dio una teología protestante a Inglaterra; lo que hizo fue simplemente cambiar el cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Sus esfuerzos se dirigieron siempre al control político y no al cambio teológico. Evidentemente, buscaba el grado de absolutismo político, o al menos el control sobre la iglesia, que estaban consiguiendo soberanos coetáneos como Fernando de España, Francisco I de Francia, y Gustavo Vasa de Suecia. Es evidente que no intentó ningún cambio en la doctrina de la iglesia por sus persecuciones contra los luteranos. Su innovación fue la publicación de la Gran Biblia (1537) y su instalación en las parroquias del reino.

Sin embargo, hubo un cambio notable durante el reinado de **Eduardo VI** (1547-1553). Habiendo ascendido al trono a muy temprana edad, era asesorado por hombres mayores que eran protestantes de convicción. Se cambió la liturgia, los servicios se empezaron a celebrar en inglés, se compuso un libro de oraciones, se permitió el matrimonio al clero, y la misa y las imágenes se proscribieron. El arzobispo Cranmer y otros compusieron los Cuarenta y Dos Artículos, los que más tarde se tomaron en los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra. Los Artículos, basados en el punto de vista luterano, fueron suscritos por el Rey pero no por el Parlamento. Eduardo murió en medio de una reacción católica. De modo que cuando María Antonieta (1553-1558) ascendió al trono como católica, fue bien recibida. En 1554 se casó con Felipe de España, y a partir de entonces pasó poco tiempo en el país. Mientras que la política religiosa de Eduardo había sido demasiado repentina en una dirección, la de María Antonieta era demasiado fuerte en la contraria. En realidad María volvió a traer a la iglesia inglesa al redil romano. Muchos protestantes huyeron del país; unos 300 fueron sometidos al martirio, incluso los cabecillas prominentes como Cranmer, Ridley y Latimer.

De especial importancia para el futuro de la religión en Inglaterra fue el hecho de que muchos de los que habían huido de la persecución de María Antonieta fueron a Ginebra. Allí se convirtieron al calvinismo, y más tarde volvieron a Inglaterra a ayudar a lanzar una oposición puritana al sistema establecido por Israel.

Después de las persecuciones durante el reinado de María y de la impopular alianza con España, el reino de Isabel I (1558-1603) fue muy bien recibido por el pueblo inglés. Concluyó la persecución, así como también la amenaza de la intervención española. La Iglesia de Inglaterra fue restablecida, se redactó el libro de oraciones, y los Cuarenta y Dos Artículos fueron revisados, quedando en Treinta y Nueve, que fueron adoptados por el Parlamento. La Reina Isabel era amante de ornato en los servicios y bajo su influencia la Iglesia de Inglaterra desarrolló su liturgia con esa tendencia.

En esto se le opusieron los puritanos. Los puritanos, de quienes se sabe que existían desde los días de Eduardo, se inclinaban al calvinismo, eran rígidos en su moral y en su disciplina eclesiástica, y pocos

en el ritualismo. Favorecían también el gobierno representativo en oposición a la forma episcopal de la Iglesia de Inglaterra. Estaban igualmente en la oposición a Isabel los independientes o congregacionistas, cuya existencia se originó durante su reino. Estos sostenían que debía haber completa separación entre la iglesia y el estado y que la forma de gobierno debería ser congregacional. Como a fines del reino de Isabel aparecieron los bautistas, que extrajeron miembros de entre las filas de los puritanos y de los congregacionistas. Diferían de los congregacionistas en la forma del bautismo y en cuanto a quiénes fueran, los que debían ser bautizados. Los bautistas aceptaban el bautismo solamente por inmersión y previa experiencia de la conversión.

Jaime VI de Escocia se convirtió en Jaime I de Inglaterra en 1603, siendo de gran significación para la historia de la iglesia su interés en la versión de la Biblia (publicada en 1611) que lleva su nombre. Jaime es también importante porque aumentó la oposición de los puritanos a la corona por permitir los deportes en el día de domingo y por fomentar el arminianismo en Inglaterra. Esta animosidad siguió creciendo, hasta que en los días de Carlos I estalló una guerra civil (1642-1646). Desde 1640 hasta 1660 el Parlamento y Oliverio Cromwell gobernaron la nación. Los teólogos puritanos trabajaron conjuntamente con los comisionados de la Iglesia de Escocia para formalizar la Confesión de Westminster, que fue adoptada por la Iglesia de Escocia en 1647 y en parte por el Parlamento inglés en 1648.

LA REFORMA EN ESCOCIA

Quizás en ningún país de Europa fuera tan depravado el clero católico como en Escocia en el tiempo de la Reforma. Este hecho, considerado junto con la influencia que quedaba de **Juan Wycliffe** y de la antigua iglesia celta y la infiltración de las ideas luteranas, contribuyó enormemente al surgimiento de la Reforma en Escocia. El pionero de la Reforma de Escocia fue **Patricio Hamilton**, que había ido a Wittenberg a estudiar con Lutero y había regresado a predicar a su patria. Fue quemado por hereje en 1528. El segundo gran dirigente de la Reforma escocesa fue **Jorge Wishart**, quien sostenía principios calvinistas y de Zuinglio. Wishart fue sometido al martirio en 1546. La sangre de los mártires avivó el fuego en muchos corazones en la bella Escocia. Para el tiempo en que el Cardenal Beaton presidió el martirio de Wishart, se había granjeado tantos enemigos que un grupo de nobles (de los que sólo uno era protestante) entró en su castillo en St. Andrews y le dio muerte.

El más ardiente seguidor de Wishart fue **Juan Knox**, un caudillo con todo en entusiasmo y poder popular de Lutero y la firmeza de Calvino. Después de sus estudios universitarios en Glasgow, Knox fue servir como capellán en el Castillo de San Andrés, un centro protestante. Una flota francesa tomó el castillo y vendió a Knox como galeote. Diecinueve meses después los ingleses lo rescataron, y él ejerció su ministerio en Inglaterra durante los días de Eduardo VI. Abandonó el país cuando María Tudor (María la Sanguinaria) ascendió al trono, y sirvió brevemente entre los exiliados ingleses en Frankfurt, y luego fue a ser pastor de un grupo de exiliados ingleses en Ginebra. Su capilla estaba sólo a un tiro de piedra de la catedral donde Calvino solía predicar. En 1555 hizo una breve visita a Inglaterra, donde contrajo matrimonio, y posteriormente predicó durante nueve meses en Escocia con gran valor. Luego volvió a Ginebra, quedándose allí otros tres años.

Mientras tanto, el mensaje de la Reforma se extendía velozmente por Escocia. De gran importancia para su éxito fue que en 1543 el Parlamento legalizara la lectura de la Biblia en inglés o en escocés. Además, se estaba introduciendo en el país una gran cantidad de literatura doctrinal protestante. En realidad, la Reforma penetraba con éxito en todas las capas de la población. Muchos en la nobleza le daban su apoyo. El común del pueblo acudía en masa a esta causa. De gran importancia para ganarlos fueron las piezas de teatro, baladas y opúsculos que inundaron el país.

Piezas líricas sobre temas sagrados enseñaban doctrina, arrojaban ridículo sobre el papado, y proveyeron una himnodia para las masas. Recientes investigaciones han mostrado que la creciente clase media estuvo también intensamente involucrada. Los estudiantes estaban en constante movimiento hacia y desde los centros académicos del Continente, donde fueron introducidos a los escritos e ideas de Hus, Lutero, Calvino, y otros. El mismo Juan Knox decía en su Historia que "mercaderes y marinos" tuvieron un importante papel en la introducción de libros religiosos e ideas desde el continente. Lo asombroso es que todo este desarrollo reformador tenía lugar cuando apenas si había predicadores protestantes en Escocia, y ni siquiera una apariencia de organización eclesial.

Se debe tener presente que después de la muerte de Jaime V en 1542, Escocia siguió gobernada por su esposa, María de Guisa, de una noble familia francesa y virtualmente un instrumento de los franceses. Su hija María, cuando tenía seis años fue enviada a Francia para su educación y allá se casó con el Delfín, el príncipe coronado Francisco, hijo de Enrique II y Catalina de Médicis. María de Guisa hasta llegó a tener tropas francesas acantonadas en Escocia. Muchos de los nobles, tanto por ser protestantes como por ser buenos escoceses, se reunieron y expulsaron a los franceses. En esta operación fueron ayudados por la flota inglesa. Los franceses fueron vencidos en 1560. En medio de este conflicto murió María de Guisa, y Escocia se encontró sin soberano reinante.

Juan Knox había regresado a Escocia en 1559, y se había dedicado a organizar una reforma que ya se había convertido en realidad. La iglesia de Roma había virtualmente dejado de funcionar. Sin esperar a que la reina ausente expresara su opinión, el Parlamento aprobó la Primera Confesión Escocesa y estableció la Iglesia de Escocia en agosto de 1560. María Estuardo volvió a Escocia en 1561. Desde el principio se encontró con la oposición de Knox, cuyas abiertas denuncias destruyeron la posibilidad de persuadirla a moderar o abandonar su catolicismo romano. Su decisión a restaurar el romanismo en Escocia le granjearon muchos enemigos. Pero sus lances amorosos con hombres indignos sellaron su caída. El rechazo de los nobles a permitir que su segundo marido, Lord Bothwell, rigiera como rey, llevaron a un enfrentamiento armado, a su derrota, y a su encarcelamiento en 1567.

María abdicó en favor de su hijo Jacobo VI; y su medio hermano, el Conde de Moray, vino a ser regente. Después que María huyera a Inglaterra en pos de la seguridad y que fuera allí encarcelada, comenzaron a tramarse complots contra Elisabet I alrededor de la figura de María. Finalmente, en 1587 Elisabet tuvo que ceder a las presiones para que ejecutara a María. El protestantismo fue establecido definitivamente por el Parlamento. Knox había culminado su obra. La huella de él todavía se puede ver en la Iglesia de Escocia y en el sistema educativo del país. Al morir él en 1572, asumió su lugar Andrés Melville y perfeccionó el sistema que aquél había establecido. Aunque Knox había tolerado la forma episcopal de gobierno, Melville se opuso a ella. Tras un prolongado conflicto entre los sistemas episcopal y presbiteriano, el presbiterianismo venció al fin de manera definitiva en 1690.

LA REFORMA EN LOS PAÍSES BAJOS

Las enseñanzas de Lutero y muy especialmente las de Calvino fueron fácilmente aceptadas en los Países Bajos. Y el gran humanista Erasmo hizo mucho de su obra allí, escribiendo sátiras demoledoras contra la Iglesia de Roma con los títulos *El elogio de la locura* y *Coloquios familiares*. Sobre todo, la Biblia había sido traducida al flamenco varios años antes de que Lutero naciera. Los Hermanos de la Vida Común fueron otro importante factor en el avance de la Reforma en los Países Bajos.

España controlaba los Países Bajos durante la Reforma, y fue el gran Carlos V quien tuvo que tratar con los protestantes por vez primera. Hubo muchos martirios en su período, especialmente de anabaptistas. No obstante, debido a que Carlos había nacido en los Países Bajos, la plebe tendía a aceptar sus actuaciones. Sin embargo, con su sucesor, Felipe II (1556-1598), las condiciones cambiaron de forma radical. Para **empezar**, era considerado como un español extranjero en una época de creciente nacionalismo en los Países Bajos. En **segundo** lugar, su estilo autocrático era muy resentido por los neerlandeses más moderados. **Tercero**, sus pesadas exacciones financieras amenazaban a la ruina económica de los burgueses en buena posición de la región. **Cuarto**, la introducción de la Inquisición por parte de Felipe II y el estacionamiento del Duque de Alba y de muchas tropas españolas en los Países Bajos fueron la última gota. Se atribuye al "Consejo Sangriento" de Alba la ejecución de más de seis mil neerlandeses. Así se desató una guerra de ochenta años por la independencia, que evidentemente no fue meramente una lucha entre protestantes y católico romanos.

Esto queda patente por el hecho de que en las primeras etapas de la lucha el norte protestante (Holanda) y el sur católico romano (Bélgica) se unieron para expulsar a los odiados españoles. Al final, sin embargo, los españoles pudieron establecer una cuña entre las provincias del norte y las del sur, y los holandeses se vieron luchando en solitario. Mientras tanto Guillermo de Orange organizó una resistencia armada de los patriotas holandeses. Aunque los holandeses no parecían tener mucho éxito en tierra, sí lo tuvieron en el mar. Allí contaron con la ayuda de la armada que les proporcionó Isabel de Inglaterra. Aunque Guillermo fue asesinado en 1584, los holandeses lograron expulsar a los últimos españoles en 1609 y conquistar su independencia oficialmente en 1648 con la Paz de Westfalia. La Iglesia Reformada se estableció oficialmente en los Países Bajos.

Mientras que estaban aún técnicamente en guerra contra España, los holandeses establecieron una colonia en Nueva Holanda (Nueva York) en los 1620, y asimismo se dirigieron a las Indias Orientales para apoderarse de territorios poseídos anteriormente por Portugal. Se sintieron justificados en la ocupación de las posesiones portuguesas porque Felipe II había tomado Portugal y se había anexionado de todo su imperio. Posteriormente instalaron un establecimiento en el Cabo de Buena Esperanza como estación a mitad de camino entre su patria y sus colonias en el Lejano Oriente. Así, la Iglesia Reformada Holandesa consiguió una cabeza de puente en América del Norte, África e Indonesia.

LA CONTRA REFORMA

Se argumenta convincentemente que el término *Contrarreforma* es engañoso. La Iglesia Católica Romana, como gigante dormido, no se vio repentinamente despertada a una nueva vida y a un nuevo vigor sólo por la amenaza del protestantismo. Se pudieron oír llamamientos a la reforma de las enseñanzas y prácticas de la iglesia durante los siglos XV y antes de él. En algunos lugares se emprendieron mini reformas antes que Lutero clavara sus tesis en Wittemberg en 1517. Pero es innegablemente cierto que la amenaza del éxito del protestantismo espoleó los esfuerzos de la iglesia de Roma para ordenar sus asuntos. Y contraatacó en numerosos puntos para recuperar áreas perdidas o en peligro de ser perdidas a los protestantes.

La iglesia de Roma tuvo éxito en estos esfuerzos debido a muchas causas, entre las que se tienen que incluir las que siguen:

- (1) Al quedar establecidas las iglesias estatales en las tierras protestantes, la iglesia fue cayendo más y más bajo el dominio del brazo político, viéndose obligada a servir a los intereses del estado. Así, las iglesias protestantes comenzaron a sufrir el mismo tipo de suerte que la iglesia de Roma había sufrido a manos de Francisco I o de Enrique II de Francia.
- (2) El primitivo entusiasmo evangélico decayó, en parte debido a las intromisiones políticas y en parte debidas a que el entusiasmo no puede ser mantenido a un alto nivel durante mucho tiempo.
- (3) Surgió un espíritu de controversia entre los protestantes: gentes de las iglesias estatales contra disidentes, y divisiones entre los miembros del grupo dominante.
- (4) El papado tenía la ventaja de un sistema totalmente organizado.
- (5) El papado tenía el apoyo de los pueblos romances, entre los que hubo muy poca reforma.
- (6) La iglesia romana aprendió de la Reforma y puso un cierto orden en su casa.

Hay cuatro aspectos que considerar en la Contrarreforma. El primero de estos fue el Concilio de Trento. Durante el ministerio de Lutero hubo continua agitación en pro de un concilio prometiéndose que en él se tratarían los asuntos que la Reforma había planteado. El Concilio de Trento fue ese concilio. Se reunió en un total de veinte y cinco sesiones presidido por tres papas distintos durante los años 1545 a 1563. La mayor parte de los participantes procedieron de Italia, España, Francia y Alemania. El Concilio decidió un sinnúmero de cuestiones incluso la validez de los siete sacramentos para conceder méritos al creyente y la necesidad de algunos de ellos para la salvación, el valor de la tradición como base de autoridad juntamente con la Biblia, la canonicidad de los libros apócrifos del A.T., la existencia del purgatorio, y el valor de la invocación de los santos, imágenes, reliquias e indulgencias.

También definir de manera más específica los aspectos sacrificiales de la misa, y decidió que sólo el pan debía ser distribuido a los laicos. El Concilio emitió una declaración de fe conforme a la cual el verdadero católico podría determinar su ortodoxia. Antes no existía una declaración de tanto alcance. Si hubiera existido, quizá la fuerza de la Reforma habría sido amainada en algunos puntos.

La Inquisición fue otra característica de la Contrarreforma. La Inquisición medieval, ya tratada anteriormente, fue revivida durante el siglo XVI, especialmente en Italia y en España y sus colonias. Aunque los Países Bajos fueron sometidos a terribles persecuciones, el protestantismo triunfó allí.

Pero en Italia y en España la Inquisición tuvo algún éxito en extirpar los efectos de la Reforma. Los jesuitas (Sociedad de Jesús) constituyeron el tercer aspecto de la Contrarreforma. La orden fue fundada en París en 1534 por Ignacio de Loyola. La orden demandada obediencia ciega y servil a todos sus miembros para llevar a cabo los intereses de la iglesia romana. Eran absolutamente inescrupulosos en sus métodos, sosteniendo que era permisible hacer el mal con el fin de lograr un bien. La Inquisición logró ganar de nuevo adictos en donde los efectos de la Reforma habían sido leves. En otras zonas los jesuitas establecieron escuelas para estructurar a su modo la mente del pueblo, procuraron infiltrarse en

los puestos del gobierno o bien valerse de todo medio legítimo o injusto para llevar adelante la causa de la iglesia. Su poder creció tanto, y sus métodos llegaron a tal extremo de inmoralidad, que el mismo papado tuvo que suprimir la orden, 1773-1814.

Se debe señalar, no obstante, que cuando Ignacio comenzó su odisea espiritual en 1521 y cuando posteriormente fundó la Sociedad de Jesús, no estaba a la vista un contraataque contra la Reforma. Él mismo estaba caracterizado por su celo misionero, y especialmente por el deseo de convertir a los musulmanes. Las tres principales metas de los jesuitas eran las de convertir a los paganos, combatir la herejía e impulsar la educación. Las características militares del orden se derivan del hecho de que Ignacio había sido un soldado antes de decidirse a dedicar su vida a la iglesia.

Un cuarto aspecto de la Contrarreforma fue una nueva y vigorosa clase de espiritualidad que surgió en una serie de notables escritos y movimientos. Algunos libritos espirituales de este movimiento, como los de *Imitación de Cristo* y *Ejercicios espirituales* han recibido una apropiada atención, pero otros no. Esta nueva forma de vida devota estaba caracterizada por un sistemático examen de conciencia, oración, contemplación, y dirección espiritual. Sus raíces se hundían profundamente en la Edad Media, con grupos como los Cartujos, que ponían un especial énfasis en la vida contemplativa y en la práctica de los ejercicios espirituales. La *Devotio Moderna*, que apareció en los Países Bajos durante el siglo XIV, dio al movimiento un mayor ímpetu, y estaba en el trasfondo de los Hermanos y Hermanas de la Vida Común.

En el mismo contexto se halla el italiano Oratorio del Amor Divino. Se podría proseguir y dar una relación de maestros italianos o españoles del siglo dieciséis del cultivo espiritual. Por ejemplo, podemos mencionar al italiano Domingo Carioni, los Theatine Scupoli, al español Domingo de Granada y al escritor de Cisneros. Este magnífico y masivo desarrollo merece una extensa nueva exploración para beneficio de los movimientos laicos contemporáneos. Aunque algunos de los desarrollos aquí señalados son anteriores al siglo dieciséis, parece apropiado incluirlos. Como se señala anteriormente, eran señales de nueva vida en el catolicismo romano antes de los ataques de Martín Lutero. Probablemente sea mejor hablar de una Reforma Católica Romana que meramente de una Contrarreforma.

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

El período de la Reforma se cierra con un baño de sangre que se conoce como la **Guerra de los Treinta Años**. Este conflicto fue en realidad una combinación de los tres antagonismos envueltos en uno solo: Protestantes contra católicos romanos en Alemania, el emperador contra los príncipes en el Santo Imperio Romano, y Francia contra los Habsburgos para la dominación de Europa. También estuvieron implicadas las ambiciones de otros príncipes y estados, como, a manera de ejemplo, Suecia y Brandemburgo-Prusia. La guerra se divide normalmente en cuatro fases, asignándoseles generalmente nombres y fechas ligeramente variantes:

1. **Bohemia** (1618-1623). Como antecedente de esta lucha tenemos que sólo el luteranismo había sido reconocido en la Paz de Augsburgo en 1555, y que el calvinismo se había expandido rápidamente por el imperio con posterioridad. En 1618 los bohemios rehusaron reconocer al emperador católico romano recién elegido, Fernando II, y eligieron a Federico V del Palatinado alemán, un calvinista, como rey de ellos. Esto solo podía llevar a la guerra abierta. Las fuerzas imperiales y católicas romanas se alzaron con la victoria, y aplastaron el protestantismo en Bohemia, Moravia, Austria y el Palatinado, y se lanzaron a una implacable política de reconversión y de confiscación de las propiedades de los protestantes.
2. **Danesa** (1623-1629). Cristián IV de Dinamarca intervino en la lucha con subsidios ingleses. Las fuerzas imperiales y católicas romanas volvieron a alzarse con la victoria, y el protestantismo en Europa central se vio virtualmente postrado.
3. **Sueca** (1630-1634). Los príncipes alemanes, temiendo el poder creciente del emperador, se involucraron en unas luchas intestinas que debilitaron la causa imperial y católica romana. En este punto el gran Gustavo Adolfo, el "León del Norte", desembarcó un ejército en Alemania. Evidentemente creía que estaba luchando por causa del evangelio, pero estaba al menos igual de interesado en expandir el imperio sueco. Por esta razón algunos príncipes alemanes mostraron desgana en unir sus fuerzas a las de él.

El Cardenal Richelieu de Francia (virtualmente el primer ministro de aquel reino) intentó emplear los éxitos de Gustavo Adolfo para debilitar el poder de los Habsburgos españoles y austríacos para be-

neficio de Francia, y dio a los suecos subsidios franceses. Gustavo consiguió importantes victorias, pero murió en acción en 1632; su ejército prosiguió la lucha.

4. *Internacional* (1635-1648). La última fase de esta guerra fue la lucha para conseguir ventajas por parte de los estados alemanes y de las potencias extranjeras. Los ejércitos cruzaron Alemania una y otra vez, creando el caos y sembrando destrucción. Finalmente, tras años de negociaciones, se firmó en 1648 la Paz de Westfalia. El calvinismo fue reconocido como religión legal, junto con el luteranismo y el catolicismo romano. Se permitió a cada príncipe del imperio que determinara la religión de su estado, en base del estatuto de 1624. El Santo Imperio Romano quedó adicionalmente debilitado al concederse a las trescientas entidades políticas alemanas la autonomía local. Holanda y Suiza obtuvieron el reconocimiento oficial de su independencia. Suecia consiguió posesiones en Alemania.

Brandemburgo-Prusia expandió su territorio. Francia obtuvo Alsacia y Lorena del Santo Imperio Romano, lo que iba a ser semilla de futuros conflictos internacionales. Europa quedaba ahora oficialmente dividida en lo religioso. Inglaterra, Escocia, Holanda, Escandinavia, y partes de Alemania y de Suiza, tenían iglesias protestantes establecidas. La iglesia de Roma retenía su poder en los demás territorios. Aunque Richelieu había restringido el poder y las libertades de los hugonotes en Francia, aquella significativa minoría gozó aún de un grado de tolerancia durante algunas décadas más. En respuesta a aquellos que critican al cristianismo a causa de las muchas guerras que se libraron durante el período de la Reforma, se les debe llamar la atención al hecho de que en cada caso las económicas y sociales solían ser factores consideraciones políticas, y sociales solían ser factores tan importantes como la religiosa. Muchas veces no se trató de lucha claramente definida entre católicos y protestantes.

Recuérdese que tanto católicos como protestantes se hallaban en los ejércitos que se oponían a María Estuardo, Reina de los escoceses. El reformador Enrique de Navarra fue apoyado en su pretensión al trono de Francia tanto por protestantes como por católicos. Y durante gran parte de la Guerra de los Treinta Años la Francia católica estuvo aliada con la Suecia protestante.

Capítulo 7

EUROPA EN LA ERA MODERNA

EL SIGLO DIECISIETE

El siglo XVII fue un siglo de ortodoxia. Fue un tiempo durante el cual el protestantismo y el catolicismo se dedicaron a la formulación dogmática de sus posiciones con el propósito de catequizar a sus adherentes. Mientras que una parte de esta ortodoxia insistía en la experiencia cristiana, mucho de ella subrayaba el pensar correcto. El secamiento de las fuentes de vitalidad en la religión había comenzado para principios del siglo diecisiete, pero el proceso fue acelerado en ciertas zonas de Europa que yacían postradas como resultado de la Guerra de los Treinta Años. La fría ortodoxia no satisface mucho tiempo. Producirá por lo menos tres reacciones o resultados: el Nacionalismo, reavivamientos bíblicos, o formas extremas de misticismo. En otras palabras, algunos pondrán otros volverán a una saludable combinación de la doctrina y la experiencia; y aun otros pondrán la autoridad de la experiencia en vez de la autoridad de los credos y catecismos.

LOS CUÁQUEROS

Los cuáqueros fueron prominentes entre los grupos de la iluminación interior o místicos de siglo XVII. El gestor del movimiento fue **Jorge Fox** de Drayton, Inglaterra. Después de una experiencia religiosa en 1646, él inició un ministerio de cuarenta años de predicación viandante. El cuaquerismo se diseminó rápidamente por toda Inglaterra, y después de su organización en 1660 invadió el Continente, Asia, África, las Indias Occidentales y la América del Norte. En 1682 **Guillermo Penn** fundó para ellos un albergue, en Pensilvania. Los cuáqueros eran rigurosamente perseguidos, no solamente por causa de su gran diferencia en muchos puntos de las otras iglesias confesionales, sino a causa de su abierta crítica de los otros.

El cuaquerismo insistía en la obra del Espíritu Santo: que la revelación del Espíritu o la luz interior era superior a la Biblia, pero nunca contradictoria a ella; que, puesto que el Espíritu Santo habla a todos, la instrucción especial y los ministros son innecesarios; que el Espíritu podía hablar tanto por medio de las mujeres como de los hombres; y que la adoración formal era una abominación a Dios. No practicaban los sacramentos ni hacían juramentos ni prestaban servicio militar. Sus frecuentes encarcelamientos los familiarizaron con las condiciones en las cárceles inglesas, y los condujeron a encabezar un movimiento de reforma carcelaria. Posteriormente lanzaron una campaña en contra de la esclavitud, y se introdujeron en otras formas de servicio social. En tiempos más recientes muchos cuáqueros han abandonado el servicio tradicional, en el que los congregados se sentaban en silencio hasta que eran "movidos por el Espíritu" para compartir con los reunidos, y se han vuelto a un sencillo servicio conducido por un pastor. Hay más de 200.000 cuáqueros (o Amigos) en el mundo en la actualidad, de los que alrededor de 150.000 viven en los Estados Unidos, y 40.000 en Kenia.

EL SWEDENBORGISMO

El gran hombre de ciencia sueco **Emanuel Swedenborg** (1688-1772) fue el fundador de la Iglesia de la Nueva Jerusalén. Él sostenía haber tenido una revelación bajo cuya influencia se comunicó con el mundo de los espíritus y de los ángeles, y que durante las varias comunicaciones con aquel mundo había llegado a aprender los secretos del universo. En vez de rechazar la Biblia, la espiritualizaba o interpretaba alegóricamente. El sistema teológico que él desarrolló tenía algunas semejanzas con el gnosticismo. Las iglesias de Swedenborg se establecieron en Suecia, Inglaterra, Alemania, y en muchos lugares de la América del Norte.

EL QUIETISMO

Dentro del romanismo hubo también una reacción contra la racionalización del dogma que se expresaba en un extremo movimiento místico. Conocido con el nombre del **quietismo**, sostenía que Dios puede actuar sobre el hombre para satisfacer su necesidad espiritual solamente conforme el hombre se rinda completamente. Cuando el alma del hombre se halla en actitud completamente pasiva, abre así los canales para recibir la impartición de la divina luz de Dios. Algunos de los quietistas eran de enfoque pan-teísta, enseñando que la contemplación de lo divino conduciría a la absorción en lo divino.

Miguel Molinos (España), **Madame Guyón** y **Francisco Fenelón** (Francia) fueron tres de los principales escritores quietistas. Reconociendo que el quietismo parecía no tener necesidad de ninguna de las instituciones externas de la iglesia romana, y que por ello mismo constituía un peligro para el sistema, los jesuitas iniciaron un eficaz asalto contra el movimiento, primero en España y luego en Francia.

El Jansenismo

Una reacción católico-romana contemporánea que ponía el acento sobre la experiencia, aunque no del mismo tipo, fue el jansenismo. Recibió este nombre por su líder, **Cornelio Jansen**, quien trató de volver a las enseñanzas de Agustín y de poner el acento sobre una mayor santidad personal y en la necesidad de la gracia divina para la conversión. Como movimiento de reforma, el jansenismo atrajo a muchos académicos de renombre, entre ellos a Blas Pascal. Los jesuitas lanzaron un violento ataque contra los jansenistas, y el Papa **Inocencio X** condenó sus enseñanzas en 1653. Luis XIV, también envuelto en ciertas controversias con el papado, defendió a los jansenistas. Pero los jesuitas continuaron el ataque, y en 1713 el Papa **Clemente XI** emitió en contra de ellos otra bula papal, condenando esta vez 101 declaraciones de uno de sus escritos... muchas de ellas citas literales de San Agustín.

EL PIETISMO

Un correctivo evangélico del siglo XVII a la fría ortodoxia de la iglesia luterana fue el pietismo. Aunque su centro principal era Alemania, tenía muchos adherentes en Suiza y también en Holanda. En Holanda la revolución fue contra la Iglesia Reformada Holandesa. El pietismo insistía en la necesidad de la experiencia de la regeneración de parte de todos, fomentaba un cristianismo vivo en el cual se expresara el amor de Dios, y estimulaba la participación de los laicos en la obra de la iglesia y el estudio de la Biblia. Los grandes dirigentes del pietismo alemán fueron **P.J. Spener** y **A.H. Francke**. El último fue especialmente importante por sus escuelas de instrucción en Halle. Spener y Francke no querían fundar una nueva iglesia, sino sólo formar grupos evangélicos dentro de la iglesia luterana establecida para leudar la comunidad global. Pero su carencia de organización hizo al movimiento algo ineficaz en la perpetuación de su mensaje y ministerio. Y las actitudes casi fariseas y el legalismo austero de muchos de sus adherentes no dieron el atractivo hacia el cristianismo más elevado que habían deseado Spener y Francke.

EL ARMINIANISMO

Mientras que el pietismo reaccionó principalmente contra el luteranismo, el arminianismo reaccionó contra la Iglesia Reformada de Holanda. El calvinismo en Holanda se había tomado mucho más riguroso y severo que en los días de Calvino. Así que los arminianos en 1610 (un año después de la muerte de su dirigente **Jacobo Arminio**) dirigieron un memorial a los estados de Holanda. En él insistían en la oportunidad y la responsabilidad del hombre en la salvación: que el hombre hace frente a la elección alternativa, o de la salvación o de la condenación, y que es realmente libre, que la predestinación está condicionada por la presciencia de Dios, la fe y perseverancia del hombre, que si bien la gracia es indispensable no es irresistible, y que para permanecer salvo el hombre debe desear la ayuda de Dios y estar activamente empeñado en vivir la vida cristiana.

Quizá debería observarse que tanto el arminianismo como el calvinismo con los siglos han ido más a los extremos que los puntos de vista establecidos por sus fundadores. Mucho del malentendido de ambas posiciones y muchas de las argucias entre los grupos que sostienen estas posiciones divergentes podrían evitarse si hubiera más amplia lectura y comprensión de las obras de Calvino y de Arminio. En todo caso, la iglesia holandesa no acogió bien la *Protesta* arminiana, sino que en el Sínodo de Dort en 1618 estableció los cinco puntos del calvinismo en respuesta a ella: la total depravación del hombre tras la caída, la elección incondicional, la expiación limitada, la gracia irresistible (la gracia divina no puede ser rechazada por los elegidos), y la perseverancia de los santos (no pueden caer de la gracia).

EL SOCINIANISMO

Uno de los más importantes movimientos racionalistas del siglo XVII fue el socinianismo, llamado así por su fundador **Fausto Socino** (1539-1604). Habiendo provenido originalmente de Italia, Socino pasó la mayor parte de sus años de enseñanza y predicación en Polonia.

Allí promulgó un sistema esencialmente antitrinitario. Él enseñaba que Cristo fue un hombre que llevó una vida de obediencia ejemplar y que finalmente fue deificado. Uno se hace cristiano siguiendo el ejemplo de Cristo de devoción a Dios, renunciación del mundo y humildad. La muerte de Cristo no fue expiatorio sino meramente un ejemplo de extrema devoción. Después de un par de generaciones de éxito en Polonia, el movimiento sociniano fue desbaratado por los jesuitas y sus seguidores fueron desterrados. Muchos de ellos penetraron en Holanda, donde fueron recibidos por los arminianos y otros. Allí ellos a su vez ejercieron una gran influencia liberal en la teología del país. Desde allí la influencia sociniana también se difundió en la Iglesia de Inglaterra.

EL SIGLO DIECIOCHO

EL RACIONALISMO

Si el siglo XVII fue la era de la ortodoxia, el siglo XVIII fue la era del racionalismo. En parte el racionalismo fue una reacción contra la fría ortodoxia o una consecuencia de ella. Y en parte se originó en el gran énfasis sobre la fe y la emoción durante el siglo XVII. Muchos de los grupos que insistieron sobre la experiencia no lucharon con la suficiente fortaleza para satisfacer las necesidades intelectuales de sus adeptos. Por su insistencia en la emoción, ellos descuidaban la base doctrinal de su fe. Por ejemplo, obsérvese que **Manuel Kant**, toda una vertiente en la historia de la Filosofía, era hijo de padres pietistas, y que él mismo fue educado como pietista hasta 1740. El surgimiento del racionalismo fue también debido al lugar que se dio a la filosofía en las universidades. Durante la Edad Media la filosofía y la teología habían estado estrechamente unidas en un solo sistema llamado escolasticismo. Pero con la declinación del escolasticismo y de la iglesia, aquellas dos se divorciaron, con el resultado de que la filosofía se convirtió en enemiga de la teología.

EL DESARROLLO CIENTÍFICO

Además, el surgimiento del racionalismo se debió al desarrollo científico. Se debe a **Copérnico** (1473-1543) el desenvolvimiento del punto de vista de que el sol en vez de la tierra era el centro del universo. **Galileo** (1564-1642) enfocó el telescopio hacia los cielos y empleó la observación para apoyar los puntos de vista de Copérnico en cuanto al sistema solar. **Descartes** (1596-1650) e **Isaac Newton** (1642-1727) propulsaron el concepto de un universo que se rige por ley natural. **Francis Bacon** (1561-1626) introdujo el método inductivo o método científico, según el cual el científico no aceptaba nada sobre la base de la autoridad sola sino que desarrollaba sus teorías por observar los fenómenos. De ese modo el conocimiento quedaba ligado a lo que los sentidos podían descubrir, y el resultado era un enfoque materialista de la vida. La revelación tendía a tomar un lugar secundario ante la razón y el conocimiento adquirido por la percepción de los sentidos.

EL DEÍSMO

Los nuevos desarrollos científicos llevaron al punto de vista de que el universo era un sistema cerrado de causa y efecto, regido por leyes universales y fiables. Dios era considerado como una Primera Causa necesaria para poner en marcha el sistema; pero, desde que había puesto en marcha el universo, ya no había interferido más en sus procesos naturales. Los milagros, la providencia, la oración y la revelación fueron descartadas. La religión natural del deísmo vino a ser dominante. Dios seguía siendo considerado Creador, pero era poco lo que tenía que ver con el universo, al que, como una especie de relojero, había dado cuerda había dejado en marcha en base de leyes naturales. Por cuanto Él no interfería en el universo, no existía la revelación. Por ello, la Biblia era un libro humano con algunos principios éticos y lecciones espirituales sublimes que tenían valor para la humanidad. Jesús había sido sólo un ser humano con una asombrosa conciencia de divinidad y con una ética superior que debía ser imitada. El deísmo penetró profundamente en Inglaterra, Francia, Alemania y otros países de Europa, así como en América.

LA FILOSOFÍA DE LOCKE

Manteniéndose a tono con el surgimiento del deísmo, se estaba desarrollando una nueva filosofía social. **Juan Locke** (1632-1704) enseñó que tal como el universo estaba gobernado por la ley natural, así a los hombres se les garantizaban ciertos derechos naturales. Su filosofía era básica para el pensamiento del siglo XVIII.

Voltaire (1694-1778) y Rousseau (1712-1778) ampliaron enormemente los puntos de vista de Locke y los popularizaron en Francia, donde fueron adoptados por los revolucionarios. Y en América Tomás Jefferson incorporó la filosofía de Locke en la Declaración de Independencia. Los *philosophes*, un grupo de intelectuales franceses de la clase media del siglo XVIII, ampliaron los puntos de vista de Locke y los popularizó en Francia. Voltaire (el "príncipe de los *philosophes*") Diderot, y otros, enseñaron que así como el universo está gobernado por las leyes naturales, del mismo modo lo estaba la sociedad. Y así como los hombres podían descubrir las leyes de la naturaleza y usarlas para servicio de la humanidad, de esta manera los hombres podrían descubrir las leyes de la sociedad y estructurarla de una manera más equitativa y razonable. Al hacerlo así, ellos mantenían que las instituciones del pasado, o "sedimento", que habían impedido el progreso humano, tenían que ser barridas.

Una de las más importantes de estas instituciones restrictivas era la iglesia. Y la iglesia en Francia, hogar de los *philosophes* y de la Ilustración, era la Iglesia Católica Romana. Así comenzó el enfrentamiento abierto entre la "ciencia" y la teología en Occidente. Voltaire y otros líderes de la ilustración eran vehementes en su oposición a la iglesia y a la postura ortodoxa acerca de la Biblia. Voltaire (1694-1778) ayudó, en su obra *Cuestiones del doctor Zapata*, a echar los cimientos de la alta crítica racionalista de la Biblia. Lo que comenzó en el siglo XVIII se desarrolló hasta formar un sistema formal de crítica bíblica en el siglo XIX.

EL MOVIMIENTO MORAVO

Los ataques y contraataques fueron característicos tanto del siglo XVIII como del XIX. Las fuerzas que operaban en el siglo XIX se estudian posteriormente. Durante el siglo XVIII el ataque lo hizo el racionalismo; un contraataque fue montado por grupos tales como los moravos y los metodistas. El movimiento moravo nació del pietismo. Su jefe fue el **Conde Zinzendorf**, que había pasado varios años en una de las escuelas de Halle. En 1722 Zinzendorf invitó a muchos protestantes desterrados de Bohemia y Moravia que se establecieran en sus propiedades en Sajonia, donde él organizó la "fraternidad renovada".

Llegó a tener un interés grande en la evangelización del mundo pero él se interesaba especialmente en el desarrollo de una fraternidad internacional de verdaderos creyentes que pertenecían a los varios cuerpos religiosos. Él no quería empezar una nueva denominación. A su propia colonia la mantuvo dentro de la iglesia luterana. No tardaron en surgir otras fraternidades en Holanda, Dinamarca, Inglaterra, América del Norte y otras partes de Alemania. Cuando Zinzendorf entró en disputa con la iglesia luterana y el gobierno de Sajonia, fue desterrado por más de diez años. Durante este período la comunidad de los moravos se organizó como la Unidad de los Hermanos en 1742. Fue en Inglaterra donde se aplicó al grupo el nombre de moravos.

EL METODISMO

Los moravos tuvieron una influencia directa en el establecimiento del metodismo. Fueron misioneros moravos los que expusieron a Juan y Carlos Wesley el mensaje del evangelio al regresar éstos de un viaje misionero al Nuevo Mundo. Metodista fue el nombre que se aplicó en Oxford al "Club santo" al cual pertenecían los Wesley y **Jorge Whitefield**; a partir de entonces pasó al movimiento iniciado por los tres. **Juan Wesley** y Jorge Whitefield fueron sus grandes predicadores; **Carlos Wesley** era el escritor de himnos, habiendo compuesto más de 7.270; algunos le llaman el más grande escritor de himnos de las edades. Mientras los Wesley llevaban adelante sus grandes esfuerzos en pro del avivamiento, poco estímulo recibían de parte de la Iglesia Anglicana de la cual eran miembros. Habiéndoles sido cerradas muchas de las iglesias anglicanas, ellos se valieron del ejemplo de Whitefield, quien había tenido gran éxito en la predicación al aire libre en América. Enormes multitudes se reunían constantemente en sus reuniones.

El metodismo primitivo se caracterizaba por la predicación de la seguridad presente de la salvación, la posibilidad de alcanzar la perfección cristiana en esta vida, y un ritual decoroso. Los Wesley eran armorianos en su teología, pero Whitefield era calvinista. Originalmente Juan Wesley no deseaba organizar la Iglesia Metodista como una denominación aparte; él estableció sociedades dentro de la Iglesia Anglicana. Pero las condiciones en América demandaron la separación, y en 1784 se estableció la Iglesia Metodista Episcopal. En Inglaterra el metodismo se separó de la Iglesia Anglicana alrededor de 1800. Además de hacer un amplio impacto espiritual, el metodismo resultó ser una respuesta precisa a los males sociales de aquellos días.

Espiritualmente el metodismo fue la respuesta al deísmo de Inglaterra, especialmente entre las clases baja y media. Satisfizo las necesidades de las nuevas clases de las ciudades, para quienes la Iglesia Anglicana no asumía la responsabilidad. Socialmente logró retardar en gran proporción las fuerzas que en Francia condujeron al estallido de la Revolución, proporcionó auxilio para los pobres, dispensarios médicos, orfanatos, y se puso a la vanguardia del movimiento por la reforma de las prisiones así como por la abolición de la esclavitud.

EL SIGLO DIECINUEVE

EL ROMANTICISMO

Si el siglo XVII se caracteriza como la era de la ortodoxia y el siglo XVIII como la era del racionalismo, el siglo XIX puede caracterizarse como la **era de la ciencia**. Pero la ciencia sale al frente después de mediados del siglo; otras fuerzas se hallaban en acción durante la primera parte del siglo. La Ilustración del siglo XVIII había ido demasiado lejos en su esfuerzo por erradicar la religión y desarraigar lo sentimental de toda la vida. La primera parte del siglo XIX presenció la correspondiente reacción contra ese extremo en lo que se llama el romanticismo. El romanticismo estaba caracterizado por un nuevo énfasis en los sentimientos, la fe, el individualismo, y la comunión con la naturaleza divina y sin reglar.

Se dio un nuevo énfasis en el sentimiento en todas las fases de la vida: la música, la poesía, el drama y, desde luego, la religión. La fe, no necesariamente la fe ortodoxa, vino a ser considerada como buena. El individualismo vino a manifestarse en una nueva impaciencia con las leyes y normas de conducta de la sociedad, y buscaron su expresión en la religión personal y en la educación individualizada. Además, se dio un nuevo énfasis en la perspectiva orgánica de la historia y de la sociedad. Esto es, se creyó que el presente debe ser entendido en relación con el pasado y el futuro, y que hay un desarrollo lento, no radical, del organismo social. Este contexto social es importante para la aparición e impacto del pensamiento darwinista.

Una faceta de la reacción romántica fue el avivamiento de la religión en todas sus formas. Algunos adoptaron el enfoque estético y hallaron su deleite en las vestimentas y en las vidrieras pintadas y en la regia música del órgano. Otros se volvieron de las apologías racionalistas en defensa del cristianismo a la experiencia emocional de una fe más o menos ortodoxa. Napoleón hizo un concordato con el papado (1801), y restauró la iglesia católica romana en Francia. **Schleiermacher**, en Alemania, redefinió la religión como sentimiento: como el sentimiento de dependencia del hombre en Dios al darse cuenta de cuán finito, limitado y temporal es él en comparación con el principio eterno que mora en el mundo. La racionalización del cristianismo de Schleiermacher ha influenciado movimientos recientes como la neo-ortodoxia y el existencialismo.

Un avivamiento evangélico recorrió toda la Iglesia de Inglaterra durante el primer tercio del siglo, encabezado por santos tan bien conocidos como **Juan Newton** y **Guillermo Wilberforce**. Mientras tanto, los metodistas, bautistas y otros grupos disidentes crecían rápidamente en número. El movimiento de la escuela dominical se diseminó rápidamente por toda Inglaterra como incendio en llanura seca, y se fundaron varias sociedades bíblicas en Europa y en América, incluso la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, la Sociedad Bíblica de Berlín, y la Sociedad Bíblica Americana. Al mismo tiempo el movimiento a favor de las misiones al extranjero siguió creciendo enormemente. La verdad es que el siglo XIX se ha llamado acertadamente "El Gran Siglo de las Misiones Protestantes".

EL MOVIMIENTO MISIONERO

El movimiento misionero moderno empezó realmente con **Guillermo Carey** (1761-1834) cuyos esfuerzos condujeron a la fundación de la Sociedad Misionera Bautista en Kettering, Inglaterra, en 1792. El año siguiente Carey partió para la India. Conforme llegaban a la patria los informes de su obra, los miembros de otras denominaciones se asociaron para constituir la Sociedad Misionera de Londres en 95. Otras sociedades siguieron en rápida sucesión. Carey aprendió varios idiomas de la India y llegó a ser uno de los principales traductores de la Biblia. Él fue seguido allá por el anglicano **Enrique Martyn** y por **Alejandro Duff** de la Iglesia de Escocia. **Samuel Marsden** fue por 40 años el pionero en Australia, Nueva Zelanda y las Islas del Pacífico. La Sociedad Misionera de Londres envió a **Roberto Morrison** con el objeto iniciar la obra en la China, así como a Roberto y **María Moffat** y **David Livingstone** al África.

A Morrison se deben el diccionario chino y la traducción de la Biblia al chino para los futuros misioneros que fueran allá. Moffat tradujo la Biblia a unos idiomas importantes de las tribus de África del Sur. Livingstone abrió el África Central. En 1865 **Hudson Taylor** fundó la Misión al Interior de la China, una de las grandes misiones interdenominacionales. Inglaterra y Escocia no fueron los únicos países europeos que enviaron misioneros al exterior durante el siglo XIX. En 1821 se fundaron la Sociedad Misionera Evangélica de Basilea y la Sociedad Misionera Danesa. Tres años más tarde, en 1824, se constituyeron la Sociedad Misionera de Berlín y la Sociedad Misionera de Parta.

LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

Aunque el comienzo de la revolución científica puede trazarse aun desde el siglo XVI, la ciencia no hizo impacto pleno sobre la sociedad hasta el siglo XIX. Fue la unión de la tecnología y la ciencia lo que originó el cambio en el modo de vivir del hombre. Aunque el sistema de fábricas empezó a cambiar la fisonomía del campo inglés durante el siglo XVIII y a agrupar masas humanas en agregados ominosos llamados ciudades, la revolución industrial no se diseminó tanto en los otros países hasta el siglo diecinueve. Además, el número de nuevas invenciones que repentinamente cambiaron la existencia humana y aceleraron el crecimiento de las ciudades se manifestó a mediados del siglo XIX y más tarde.

Conforme la gente se trasladaba a las ciudades, la verdad es que se encontraba con duras vicisitudes. Familias íntegras trabajaban por una mísera paga desde el amanecer hasta el anochecer en las fábricas, sin la más elemental seguridad, y vivían en habitaciones imposibles. Su único interés en la vida era ganarse el sustento: conservar juntos el cuerpo y el alma. Mucho de su interés se centralizaba en organizaciones que hubieran de mejorar su suerte. Puesto que los sindicatos y las dependencias del gobierno asumían funciones y proporcionaban beneficios sociales que anteriormente suplía la iglesia, la sociedad se tomó cada vez más secularizada. El materialismo lo invadió todo. El domingo era el día libre del obrero, y él lo empleó como día de recreo. Y si los obreros hubieran querido ir a la iglesia, en muchas ciudades no habría habido suficientes a las cuales ellos pudieran asistir, debido a que las denominaciones muchas veces no llegaban a satisfacer esta necesidad. Puede decirse que el enemigo real de la religión fue más bien la ciencia del taller y no la ciencia del laboratorio.

Con todo, el impacto de la ciencia del laboratorio fue formidable. La publicación de *El origen de las especies* de Darwin en 1859 fue la culminación de una larga historia de evolución. Ya no era el hombre una criatura de Dios sino el producto de un proceso infinito de desarrollo impuesto por las exigencias del medio ambiente; él representaba la supervivencia del más apto. La mente había sido proscrita del universo; ya no había necesidad de Dios. La reacción de la religión establecida contra el darwinismo fue triple: algunos capitularon y dieron las espaldas al cristianismo; otros repudiaron las demandas de la ciencia; la mayoría procuró elaborar una especie de transigencia entre su fe y la nueva ciencia. La lucha fue especialmente vehemente porque en el tiempo en que las publicaciones de Darwin vieron la luz en las librerías inglesas el país estaba mayormente controlado por adherentes de una ortodoxia bíblica que interpretaba literalmente la Biblia.

LA ALTA CRÍTICA

El concepto de la evolución invadió no solamente el campo de la ciencia sino también el de la religión. Era enseñanza común que el hombre se había iniciado sin religión y que al final había avanzado hasta el elevado punto de vista del monoteísmo. La Biblia no era producto de la revelación sino una colección de mitos, leyendas y unos cuantos hechos históricos formulados con el transcurso de los años y que finalmente se habían editado y se habían puesto en la forma en que ahora la conocemos.

Las escuelas de pensamiento de Tubinga y de Wellhausen fueron las que se suscribieron al punto de vista evolutivo y de alta crítica en religión. El crítico bíblico alemán **Julius Wellhausen** (1844-1918) fue una figura central en el surgimiento del academicismo liberal. Su obra *Prolegómenos a la historia de Israel* (1878) le dio un lugar en los estudios bíblicos considerado por muchos comparable al de Darwin en biología. Edificando sobre un largo desarrollo del academicismo alemán, negó la paternidad mosaica del Pentateuco, Regando a la conclusión de que era post-exílico. El A.T., creía él, fue compilado por editores posteriores que emplearon una variedad de materiales fuente. Aplicó él a la religión y al A.T. los mismos principios evolutivos que Darwin y otros estaban aplicando a las ciencias naturales. El sistema que engió estaba destinado a hacer un gran impacto por todo el mundo durante el siglo veinte.

Pero mientras que el industrialismo, la ciencia anti-supernaturalista y la indiferencia espiritual penetraban profundamente minando el cristianismo durante el siglo XIX, también estaban en acción las fuerzas de oposición. La iglesia de Roma se, afirmó bajo el liderazgo de **Pío X** (1846-1878), que publicó el Syllabus de Errores (1864), y convocó el Concilio Vaticano I (1870). El Syllabus condenaba casi todas las tendencias del siglo, incluyendo el panteísmo, el naturalismo, el racionalismo, el socialismo y el comunismo. El concilio promulgó el dogma de la infalibilidad papal, que se extendía a los pronunciamientos oficiales del papa sobre fe y moral.

Eruditos como E. W. Hengstenberg y Franz Delitzsch en Alemania y Abraham Kuyper en Holanda atacaron la Alta Crítica. El último fundó la Universidad Libre de Amsterdam, destinada a ser un gran centro de ortodoxia. Para afrontar las nuevas condiciones sociales y religiosas introducidas por la revolución industrial, **Williams Booth** organizó el Ejército de Salvación. **George Williams** fundó la organización YMCA (Asociación de Jóvenes Cristianos), y la Iglesia Anglicana lanzó el Ejército Eclesial. Los nuevos esfuerzos en evangelización de masas de **D. L. Moody** e **Ira Sankey** y otros intentaron alcanzar las masas secularizadas que habían migrado a las ciudades. Ya no era cierto, como sí sucedía en la sociedad rural, que todos estuvieran en alguna medida relacionados con la parroquia local.

En suma, por toda la Europa occidental hubo individuos y grupos que aparecieron disparando golpes contra los bastiones del antsupernaturalismo. Y se necesitarían muchas páginas para enumerar los avivamientos enviados por el Espíritu que fueron derramados sobre Inglaterra y el Continente durante el siglo XIX.

Capítulo 3

LA IGLESIA EN LAS AMÉRICAS

Al iniciar un estudio sobre el cristianismo en las Américas es indispensable tener en cuenta varios hechos históricos que determinaron en gran parte los rumbos distintos de su historia. En primer lugar, la Conquista y la Colonización, la Reforma y la Contrarreforma fueron acontecimientos contemporáneos. En segundo lugar, América Latina fue colonizada por el que fue el paladín por excelencia del catolicismo romano: el pueblo ibérico; y América del Norte principalmente por la nación que fue un baluarte principal del protestantismo: la Gran Bretaña. Aquí se halla la razón básica de la gran diferencia religiosa entre estas dos partes del hemisferio occidental.

AMÉRICA DEL NORTE

La religión fue un móvil importante, a veces el principal, en la colonización de América del Norte. En la fundación de la primera colonia (Jamestown, Virginia, 1607) no se percibe este móvil; sin embargo, inmediatamente se estableció en ella la Iglesia Anglicana. La religión sí motivó la fundación de la segunda: Plymouth, Massachusetts, que fue establecida en 1620 por los "separatistas" o "congregacionales" (así llamados porque se "separaron" de la Iglesia Anglicana y practicaban la forma "congregacional" del gobierno eclesiástico), quienes perseguidos en Inglaterra buscaban libertad religiosa en el Nuevo Mundo. Por la misma razón, diez años más tarde, también en Massachusetts, los "puritanos" (protestantes ingleses con convicciones calvinistas que querían "purificar" moral y eclesiásticamente a la Iglesia Anglicana) establecieron otra colonia.

Si bien los separatistas y los puritanos querían libertad religiosa para sí mismos, no querían al principio concedérsela a otros. Esto motivó la fundación de una colonia bautista por **Roger Williams** (ca. 1639) en Rhode Island y una colonia de cuáqueros bajo **Guillermo Penn** (ca. 1681) en Pennsylvania. El Nuevo Mundo no sólo proveyó refugio para los protestantes perseguidos sino también para los católicos. Lord Baltimore, un católico liberal, fundó (ca. 1634) la colonia de Maryland. Uno de los propósitos de su fundación parece haber sido proveer asilo para sus correligionarios que sufrían persecución en Inglaterra. Protestantes de otros países, a veces también por razones religiosas, venían a América del Norte. En 1623 los holandeses iniciaron una colonia llamada "Nueva Ámsterdam" con su centro en el sitio donde ahora se halla la ciudad de Nueva York, y allí establecieron la Iglesia Reformada. En 1638 luteranos suecos fundaron su colonia en Wilmington, Delaware.

A fines del siglo XVII y durante el XVIII venían olas de inmigrantes, protestantes en su gran mayoría: alemanes, protestantes en casi su totalidad (luteranos en su mayoría pero también reformados, menonitas y moravos); hugonotes (franceses) que huían de la persecución después de la Revocación del Edicto de Nantes en 1685; y muchísimos escocés-irlandeses (*Scotch-Irish*), que eran presbiterianos todos. Al terminarse el siglo XVIII, casi todas las principales denominaciones protestantes y el catolicismo tenían obra establecida en América del Norte. La heterogeneidad religiosa de los colonos norteamericanos explica en gran parte algunas características religiosas distintivas de América del Norte: la absoluta libertad religiosa, la separación entre la iglesia y el estado, la existencia de santísimos cuerpos religiosos, etc.

Los Estados Unidos de América, que declaró su independencia en 1776, fue la primera nación en la historia occidental que no tuvo una iglesia nacional oficial. Otra característica del cristianismo norteamericano ha sido lo que se ha llamado el *revivalism*, o sea el esfuerzo por despertar en las iglesias cada vez en cuando nuevos avivamientos religiosos. Después del fervor religioso que acompañó la época inicial de la colonización, siguió un período de decaimiento a principios de siglo XVIII. Una reacción, que se ha llamado "el Gran Despertamiento", comenzó en la tercera década y se extendió por todas las colonias. El avivamiento metodista en Inglaterra que fue contemporáneo, saltó el Atlántico y contribuyó grandemente a este "Despertamiento".

Jorge Whitefield (1714-1770), por ejemplo, llegó siete veces a Norte América y sacudió las colonias con su elocuencia y ardiente oratoria evangelística. A fines del siglo XVIII el metodismo se estableció en el Nuevo Mundo, en cuya historia religiosa ha desempeñado un papel muy importante. A fines del siglo XVIII nuevamente la Iglesia se hallaba en decadencia por los malos efectos de la Guerra de Independencia y la incredulidad producida por el racionalismo o las ideas de la Revolución Francesa.

A la vuelta de siglo inaurió lo que se ha llamado "el Segundo Despertamiento", que no sólo detuvo los efectos del racionalismo sino que también produjo un gran crecimiento en las iglesias. También produjo varios cismas, nuevas agrupaciones protestantes como los "Discípulos de Cristo" y los "Adventistas", y sectas como el "Mormonismo". El evangelista más famoso de este período fue **Carlos Finney** (1792-1875). La Guerra Civil (1861-1865) tuvo importantes efectos en la vida religiosa del país. Varias agrupaciones se dividieron sobre la cuestión de la esclavitud: los metodistas, los bautistas y los presbiterianos. Además la guerra produjo un enfriamiento espiritual. Durante las últimas décadas del siglo XIX hubo otro avivamiento, pero no tan intenso como los despertamientos anteriores. El evangelista más prominente de esta época fue **Dwight L. Moody**. En esta época empezaba a florecer el movimiento moderno de misiones protestantes. Muchos jóvenes sentían el llamamiento de ir a China, India, Japón, África, Oceanía, pero pocos para la América Latina.

A fines del siglo XIX y a principios del XX ya se sentían en el mundo protestante norteamericano los efectos de la "alta crítica" de la Biblia y el liberalismo teológico (el "modernismo"), ambos nacidos en Europa, los cuales dejaron sus malos efectos. Aquél minaba la confianza en las Escrituras y éste atacaba las doctrinas básicas de la fe cristiana. Si hizo popular el movimiento del "evangelio social", que menospreciaba el aspecto doctrinal del cristianismo y hacía énfasis en el práctico. En la segunda década nació una reacción popular en contra del "modernismo" llamada el "fundamentalismo". Se desarrolló como consecuencia una controversia recia entre los "fundamentalistas" y los "modernistas" que tuvo su mayor intensidad en los años 1920-40 y que prosigue aún.

El fundamentalismo hizo poco impacto sobre el mundo teológico. En cambio el "barthianismo", o sea la teología neo-ortodoxa, que no tardó mucho en pasar de Europa a los Estados Unidos, sí afectó hondamente la teología norteamericana. Los teólogos en su gran mayoría abandonaron el liberalismo radical europeo del siglo XIX y el optimismo humanista americano y volvieron a muchos de los conceptos ortodoxos del cristianismo histórico. A mediados del siglo parecía que se gozaba de un avivamiento religioso en los Estados Unidos de América. Más del 60 por ciento de sus habitantes eran miembros de iglesias. La asistencia a cultos era buena. Las iglesias estaban en florecientes condiciones económicas. Tenían programas llenos de actividad. Hacían más obra misionera extranjera que todas las demás iglesias protestantes juntas en el mundo.

Un rasgo importante de la historia eclesial moderna en los EE.UU. es el crecimiento notable del catolicismo romano. En 1790, apenas nacida aquella nación, había sólo unos 35.000 católicos, o sea el uno por ciento de la población. Esto se debe al hecho de que durante la época colonial y los primeros años de la vida de la nueva nación casi todos los inmigrantes venían de los países protestantes de Europa del Norte. Pero a mediados del siglo XIX empezaron a emigrar hacia los EE.UU. grandes multitudes de gente de la Irlanda católica y del Sur de Europa, especialmente de Italia. El resultado fue que en 1860 ya había 3.000.000 de católicos en los EE.UU., elevando la proporción católica al diez por ciento. El porcentaje siguió aumentando de tal manera que en 1960 había 41.000.000, o sea el 23 por ciento de todos los habitantes.

Algunos se han imaginado que este aumento indica que muchos protestantes norteamericanos están convirtiéndose al catolicismo. Esto no es cierto. En realidad tales conversiones son escasas. Además los que apostatan de la fe católica son tantos o más. Dos cosas explican el aumento grande de la población católica: la inmigración y la alta natalidad en los matrimonios católicos romanos. Así que, el catolicismo, que antes era una religión exótica en los EE.UU., durante los últimos cien años ha progresado rápidamente y ahora juega un papel importante en varios aspectos de la vida de aquella nación. Ganó un triunfo grande en 1960, cuando por primera vez fue elegido presidente de la república un católico. El catolicismo se ha hecho sentir de manera especial en el obrerismo y la política, pero poco en la vida cultural. La gran mayoría de los católicos pertenecen a la clase humilde.

AMÉRICA LATINA

El Catolicismo Romano: La religión y el descubrimiento y la conquista del hemisferio occidental estuvieron íntimamente ligados. El descubridor de las Américas era un hombre religioso. Hacía énfasis en el hecho de que su nombre: "Christopherus" quiere decir: "Portador de Cristo". El principal de los tres barcos que llevaron a cabo la expedición se llamaba "Santa María". La primera isla descubierta fue bautizada con el nombre de "San Salvador". Sobre todo, la nación que auspició la expedición estaba, como dice Juan A. Mackay, "ebria de religión".

Desgraciadamente esta "embriaguez" se debió no al vino del Espíritu Santo sino al "aguardiente" de un catolicismo medieval, oscurantista y militante. Si a fines de la Edad Media en el resto de Europa el catolicismo romano decaía, en España experimentaba un avivamiento bajo la dirección del reformador Jiménez de Cisneros (1436-1517). Pero desafortunadamente no fue una reforma bíblica sino escolástica, y juntamente con este avivamiento el catolicismo español se embrutecía debido a su lucha con el mahometismo y el judaísmo.

Carlos I (V), el nuevo rey de España (1516-1556), alegaba que el propósito principal de la colonización del Nuevo Mundo era la extensión de la "santa fe católica". Ya que la cuarta parte de la población de España se componía de sacerdotes, monjes y monjas, no faltaban soldados para emprender la conquista religiosa del Nuevo Mundo. Un aspecto importante en la colonización de las Américas fue el hecho de que el papa encomendó a los reyes españoles la obra misionera bajo el arreglo llamado: "El Real Patronato de las Indias" (1508). Los reyes desempeñaron con mucho celo este papel. La conquista religiosa del Nuevo Mundo se inició con mucho entusiasmo. Llegaron millares de misioneros, especialmente monjes franciscanos, dominicanos y más tarde jesuitas. Convencidos del poder mágico (*ex opere operatum*) del bautismo para convertir a las personas en cristianos, los monjes bautizaban en escala enorme a los indígenas con poca o ninguna instrucción anterior o posterior. **Pedro de Gante**, por ejemplo, misionero franciscano en México, dijo en 1529 que él y su colega bautizaban a menudo 14.000 indios por día. Juntamente habían bautizado a más de 200.000. El jesuita **Pedro Claver** bautizó a más de 300.000 esclavos negros en Nueva Granada.

Naturalmente la gran mayoría de estas "conversiones" fueron superficiales. El resultado de semejante tipo de obra misionera fue que en algunas regiones las antiguas religiones recibieron nada más que un barniz de cristianismo. Gracias al fervor de los primeros misioneros, en pocas décadas la religión católica romana fue llevada a casi todas partes de lo que hoy se llama América Latina. Si bien no estamos de acuerdo con el mensaje que predicaron, ni con los métodos que usaron, no podemos menos que admirar el celo y heroísmo de aquellos misioneros españoles.

Pronto surgió una estructura eclesiástica en las colonias. En 1548 ya había once diócesis. Al terminar el siglo XVI había 27, y cinco arquidiócesis: Santo Domingo, Nueva España (México), El Perú, Nueva Granada y Charcas (Argentina). El celo y el heroísmo de los misioneros de la época de la Conquista fueron seguidos por una época de decadencia. Surgió una especie de teocracia colonial en el Nuevo Mundo. Dominada y sostenida por el gobierno español la iglesia se volvió opulenta y pasiva, y entró en una época de estancamiento espiritual. Lo anterior juntamente con el carácter tosco de la vida colonial produjo una desmoralización espantosa en todo el clero tanto regular como seglar con la excepción de los jesuitas. Indicio de esto es el hecho de que uno de los delitos más comunes juzgados por el Tribunal de la Inquisición era la inmoralidad en el confesionario.

La superficialidad de la obra misionera también cooperaba en producir la decadencia. En muchos lugares, especialmente en el Perú, Bolivia y Guatemala, lo que había surgido era una religión híbrida, un cristianismo paganizado. El monopolio religioso también contribuía a tal estado de cosas. No se permitía el ejercicio de ninguna otra religión aparte de la romana. Faltaban los efectos saludables de la competencia con otras ideas religiosas. El resultado fue que la Iglesia de Roma descendió a un nivel lamentablemente bajo durante la época colonial. De lo anterior se puede ver que la Iglesia Católica Romana se hallaba en malas condiciones para hacer frente a la oposición de la edad revolucionaria de los siglos XVIII, XIX, y XX. Durante esta edad recibió unos golpes terribles de los cuales todavía no se ha recuperado. El Imperio Español, su sostén, se desmoronó. Los jesuitas, el elemento clerical más fuerte y sano, fueron expulsados, y al fin la misma orden fue suprimida temporalmente por el papa (1773). Empezaban a entrar en América Latina y a tener una aceptación ávida entre la gente pensadora las ideas de la Revolución Francesa, diametralmente opuestas a la filosofía católica romana.

Luego vino la Independencia que colocó a la iglesia en un dilema difícilísimo, debido a la unión estrecha entre ella y el Imperio Español. De acuerdo con el "Patronato Real" el rey de España era una especie de Patriarca que nombraba a los arzobispos y obispos. Todos los jerarcas, pues, debían sus puestos al rey de España. De modo que naturalmente se oponían a la Revolución. Esto no pudo menos que producir resentimiento contra la Iglesia jerárquica en el corazón de los patriotas latinoamericanos. El papa también se hallaba en gran aprieto. No se atrevía a reconocer a las nuevas naciones, debido a sus compromisos con España, la cual además en aquella época era el apoyo principal del cristianismo papas en su lucha con la nueva ideología de la Revolución Francesa.

El pueblo no aceptaba a jerarcas nombrados por el rey español. Por lo tanto se reducía el número de obispos. La escasez de obispos resultaba en la escasez de sacerdotes y ésta significaba perjuicio para la iglesia. El papa pudo haber nombrado directamente a los jerarcas, pero esto habría sido una violación de su compromiso del "Patronato Real" con España. Así que el papa demoraba su reconocimiento a las nuevas naciones. Los latinoamericanos resentían esta claudicación y el catolicismo perdía terreno por consiguiente.

Al fin el papa se vio obligado a reconocer a las nuevas naciones, ya que la independencia era un hecho consumado. Desconoció el "Patronato Real" y empezó a tener relaciones directas con la iglesia en América. Pero ya se había hecho mucho daño. La iglesia había perdido prestigio y el clero había disminuido. En el siglo XIX surgió el movimiento que se llama "el liberalismo" (cultural y político), efecto del racionalismo y del romanticismo que penetraron en América Latina. A veces el liberalismo tomó forma extrema y se convirtió en "anticlericalismo". Este movimiento atacó y debilitó grandemente a la Iglesia de Roma. En algunos países la oposición anticlerical llegó a ser tan recia que la iglesia fue despojada de sus bienes y a veces experimentó una persecución severa, p. ej., Venezuela, Colombia, Guatemala y México. El anticlericalismo continuó fuerte hasta la tercera década del siglo XX, especialmente en México. Pero desde este punto en adelante ha ido menguando y actualmente poco existe.

Por las razones anteriores y otras el catolicismo latinoamericano es de un tipo muy anémico. Adolece en la actualidad de muchos males. Por un lado es muy aparatoso y aficionado al culto de María y los santos. Por otro lado carece de dinamismo y existe un divorcio entre la iglesia y la vida real. Sufre de una escasez crónica de clero y lo poco que hay es notorio por su mala calidad y baja moral. Goza de poco prestigio. La juventud latinoamericana no siente atracción para ingresar en el sacerdocio. Por lo tanto, en casi todo país latinoamericano hay un porcentaje alto de clero extranjero. De modo que la iglesia católicarromana de mediados de siglo XX ocupaba una posición muy diferente de la que ocupaba durante la Época Colonial. Es cierto que el 90 al 95% de los latinoamericanos son bautizados; pero la inmensa mayoría es católica sólo de nombre. Sólo el 10 al 15 por ciento es católico practicante. Tanto es así que no sólo las iglesias protestantes sino las católicas de otros países conceptúan a la América Latina como campo misionero.

AMÉRICA LATINA

El protestantismo

Será una sorpresa para muchos protestantes tanto como para católicos saber que el protestantismo Regó a América del Sur muchos años antes de llegar a América del Norte. En 1555 una colonia hugonote fue establecida en una isla de la Bahía de Río de Janeiro. Esta colonia fue patrocinada por el Almirante Coligny y apoyada por Juan Calvino. Desgraciadamente fue de poca duración. Sufrió una serie de desgracias y tocó a su fin en 1567. En 1624 los holandeses se adueñaron en Brasil de la región que se llama Bahía y en 1630 de Pernambuco. Fundaron una colonia. Fue establecida la Iglesia Reformada, la cual inició una obra misionera entre los indios. Pero en 1654 los portugueses reconquistaron aquella región y por consiguiente feneció la segunda colonia protestante en América del Sur. En 1698 un grupo de 1.200 escoceses intentaron formar una colonia en Panamá, pero ellos tampoco tuvieron éxito.

Los piratas ingleses que durante los siglos XVI y XVIII depredaban y saqueaban los barcos y colonias españolas que eran protestantes, si bien la profundidad de su religión dejaba mucho que desear. Además había casos de protestantes que clandestinamente lograron entrar en las colonias españolas y establecerse en trabajos o negocios. Esto lo sabemos mediante las actas de los tribunales inquisitoriales que cuentan que algunos de ellos fueron prendidos y enjuiciados por dichos tribunales. El rey Felipe II (1556-1598) tenía un odio y temor morboso a los protestantes: Creía que tenían proyectos coloréales y misioneros para la América Latina. Para evitar su realización decretó en el año 1569 el establecimiento de la Inquisición Española en el Nuevo Mundo. Por este medio y otros quedaron cerradas casi herméticamente las puertas contra el protestantismo hasta el siglo XIX. A principios del siglo XIX una serie de factores empezó a cooperar para abrir las puertas nuevamente al protestantismo. El primer factor fue el pensamiento de la Revolución Francesa que al fin logró penetrar en América Latina, a pesar de los esbirros de la Inquisición. Tanto el romanticismo como el racionalismo se rebelaban en contra de la tiranía intelectual que la iglesia había establecido y abogaban en favor de los "derechos del hombre", entre los cuales estaba la libertad religiosa.

Otro factor fue la independencia política que las colonias conquistaron, librándose de España, el paladín por excelencia del cristianismo romano. Pero no se debe deducir que la libertad religiosa vino automáticamente con la libertad política. Más bien al principio casi todas las naciones nuevas protestaron su lealtad al catolicismo romano y prohibieron el ejercicio público de toda religión no romana. Sin embargo, la libertad de España trajo libertad comercial y cultural, haciendo posible contactos de esta índole con países fuera de España. Los países más comerciales en el siglo XIX eran protestantes. Por lo tanto, inevitablemente, los latinoamericanos empezaron a relacionarse con protestantes, lo cual motivó la recificación de ideas raras y erróneas que habían tenido acerca de ellos.

Al entrar en contacto con el resto del mundo, los líderes de las nuevas naciones latinoamericanas se dieron cuenta de dos cosas: el terrible atraso de sus tierras y el hecho de que los países protestantes eran los más adelantados. Por lo tanto, muchos pensaron que sería bueno para sus países fomentar la inmigración de protestantes. Pero para hacer esto tuvieron que eliminar de sus constituciones las restricciones religiosas o incluir cláusulas que permitieran cultos no romanos. La extensión del liberalismo, que a veces se convertía en anticlericalismo, cooperaba para efectuar lo anterior. A veces la libertad religiosa seguía un proceso como el siguiente: tolerancia tácita, tolerancia explícita, y al fin libertad plena y en algunos casos hasta separación entre la Iglesia y el Estado. Como resultado, a mediados del siglo XIX empezaron a venir inmigrantes protestantes a la América Latina, especialmente ingleses, alemanes y escoceses. Establecieron iglesias en los países a donde habían llegado con el visto bueno de los gobiernos.

Estos protestantes hicieron grandes e importantes contribuciones económicas y culturales a los países a donde llegaron. Si bien no muchos tenían espíritu misionero, cooperaron en la desfanatización del vulgo. Los latinoamericanos, contemplando a los protestantes, vieron que no era gente tan mala como se habían imaginado. Algunos de estos protestantes cooperaron directamente en la fundación del movimiento evangélico moderno o sea el surgimiento de un protestantismo criollo. En la misma época en que las colonias hispanoamericanas conquistaban su libertad, nacían dos movimientos de mucho significado en el mundo protestante: la era de misiones modernas y la fundación de las sociedades bíblicas. **Guillermo Carey** se dirigió hacia la India en 1793, **Adoniram Judson** a Birmania en 1812 y **Robert Moffat** al África en 1817; y en 1804 se fundó la Sociedad Bíblica Británica y en 1816 la Americana.

Las sociedades bíblicas pronto se dieron cuenta de la lamentable condición espiritual de las tierras al sur del Río Grande. Descubrieron que, en el cristianismo que allí se practicaba, la Biblia era prácticamente un libro desconocido. Casi en seguida después de su fundación, estas sociedades iniciaron proyectos de distribución de las Escrituras en la América Latina. En 1818 llegó a Buenos Aires el colporteur escocés y bautista, **Diego Thomson**, quien inició una serie de viajes desde la Argentina hasta México y las Antillas. No sólo vendía grandes cantidades de Biblias sino que también establecía "Escuelas Lancasterianas" en que el texto principal era la Biblia. Estas escuelas gozaron del apoyo de los libertadores Bolívar y San Martín. Thomson fue el primero en una larga lista de colportores intrépidos que contribuyeron tanto al nacimiento y desarrollo de la obra evangélica en la América Latina. En esta lista hubo hombres como **Federico Crowe**, **Andrés Milne**, y **Francisco Penzotti**.

Si bien las sociedades bíblicas se interesaron en seguida, después de la independencia, en la evangelización de América Latina, no fue así con las juntas misioneras de las iglesias protestantes. La mayoría desconocía la condición moral y religiosa de esta parte del mundo. Algunas no la conceptuaban como campo propiamente misionero. En la convención misionera de Edimburgo, celebrada en fecha tan próxima como 1910, todavía se excluía de la agenda a América Latina.

No fue sino después de 1850 cuando algunas denominaciones empezaron a hacer esfuerzos misioneros serios. Los presbiterianos iniciaron obra en Colombia el año 1856; en Brasil, 1859; en México, 1872; en Chile, 1873 y en Guatemala en 1882. Los metodistas llegaron a Buenos Aires en 1836 pero no comenzaron obra en castellano hasta 1867; luego en México, 1873 y en Chile, 1877. Los bautistas también se hallaron entre los primeros en enviar misioneros a América Latina: en 1870 a México y en 1881 a Brasil y Argentina. De modo que poquito a poco las iglesias protestantes iban interesándose en la evangelización de las tierras iberoamericanas. Además, antes de terminar el siglo XIX, hubo algunos esfuerzos de parte de personas y organizaciones independientes por iniciar obra evangélica. Ejemplo de estos que tuvieron éxito fueron la Regions Beyond Mission (que después vino a formar parte de la Unión Evangélica de América del Sur) que inició obra en la Argentina en 1887 y la Misión Centroamericana que comenzó su obra en Costa Rica en 1891.

Fue muy lento el progreso de movimiento evangélico durante los primeros 75 años de su historia (1850-1925). Había razones. El personal misionero por muchos años fue muy exiguo. Había mucho prejuicio y a veces persecución roca y cruda. El catolicismo español era muy fanático y muy arraigado en la cultura y tradición del pueblo latinoamericano. Los evangélicos constituían una minoría despreciada. Lo anterior a veces producía un complejo de inferioridad y temor que los cohibía de iniciar planes agresivos de evangelismo. De modo que después de 75 años de trabajos duros y de mucho sufrimiento la comunidad protestante de América Latina no pasaba de 800.000 en una población civil de 90.000.000, o sea menos del uno por ciento. Además, sólo un 45 por ciento de este número se componía de latinoamericanos propiamente hablando. Los demás eran protestantes no-latinos o extranjeros que vivían en América Latina.

Poco después de 1925 el movimiento evangélico empezó a crecer rápidamente con el resultado de que en 1960 la comunidad protestante ya había alcanzado la cifra de 8.000.000 en una población civil de 200.000.000. Esto quiere decir que en 35 años la población protestante había aumentado en un 1.000% mientras la población civil sólo había crecido un 122%. Los protestantes ahora formaban el cuatro por ciento de los habitantes. En unos países el protestantismo se había vuelto especialmente fuerte. En Chile el once por ciento de la población era protestante; en Puerto Rico el diez por ciento y en Brasil casi el seis por ciento. En este último país había varias ciudades con más de 200 iglesias evangélicas. San Juan, Puerto Rico tenía por lo menos 100 y la ciudad de Guatemala, casi el mismo número.

¿A qué se debió este aumento? Hubo varias razones de las cuales mencionaremos tres.

En primer lugar, los protestantes, especialmente los norteamericanos, despertaron al fin al hecho de que había un campo misionero vasto y necesitado en las tierras vecinas al sur. Además, desde todo punto de vista América Latina había ido adquiriendo una importancia cada vez mayor durante los últimos años. El resultado se ve en el hecho de que en el continente, antes "olvidado", las juntas misioneras en 1960 tenían el treinta por ciento de todo su personal.

El **segundo factor** fue la iniciación de un evangelismo más agresivo, del cual fue "pionero" el fogoso e intrépido **Enrique Strachan**, fundador de la Misión Latinoamericana, quien llevó a cabo una serie de campañas evangelísticas de un tipo y un éxito extraordinarios durante los años 1921 y 1934 que ayudaron a sacar al movimiento evangélico del letargo en que se hallaba.

El **tercer factor**, y quizá el principal, fue el surgimiento del movimiento pentecostal, que tuvo su principio en Chile y Brasil en los años 1909 y 1910. Durante los últimos 20 años se ha extendido con una rapidez fenomenal, ganando a centenares de millares de conversos. El resultado ha sido que, al iniciarse la séptima década del siglo XX, de cada tres evangélicos uno era pentecostal.

Así que a mediados del siglo XX la fe evangélica ya no era una religión exótica en la América Latina. Se hacía sentir en la vida común del pueblo. Se desvanecía el complejo de inferioridad de los evangélicos. Si bien todavía la gran mayoría de los evangélicos pertenecía a las clases humildes, su nivel cultural se elevaba rápidamente. Ya no sólo asistían a los cultos campesinos y jornaleros sino también maestros, abogados, médicos, ingenieros, industriales y aun políticos. Lo notable de esto es que lo anterior se debía no a que el evangelio hubiera penetrado en las clases superiores sino a que elevaba a las gentes humildes que lo habían aceptado. La obra de los evangélicos era muy extensa y variada. Empezó en la Argentina en 1818 con la distribución de Escrituras y la formación de Escuelas Lancasterianas. Hasta hoy la obra escolar continúa siendo la obra más importante de los evangélicos, después de su obra netamente eclesiástica. A pesar de su humildad, el porcentaje de analfabetismo entre los evangélicos es mucho más bajo que el de la población total. (Por ejemplo, en Guatemala el año 1962 sólo era un 15%, mientras el de la población total era un 70%.) Para la preparación de sus obreros y ministros los evangélicos ya tienen muchos institutos bíblicos y varios seminarios de alta categoría, cuyo "pionero" es la Facultad de Teología de Buenos Aires, que tuvo su origen en 1884. Casi todo país tiene uno o más hospitales o clínicas evangélicas.

En 1931 empezó a transmitir la primera radioemisora evangélica en América Latina, HCJB, "La Voz de los Andes", desde Quito, Ecuador. En 1948 se inauguró la segunda, TIFC, "El Faro Caribe", en San José, Costa Rica. En 1962 había un total de 16 radioemisoras evangélicas en América Latina. Las iglesias evangélicas han avanzado rápidamente hacia su madurez eclesiástica. Se ha levantado un liderato nacional. Antes había obreros "nativos" que ayudaban a los misioneros.

Ahora hay un "ministerio nacional" y los misioneros están ayudando a los pastores, a veces bajo el título de "colaboradores fraternales". Durante los últimos años ha habido mucho progreso hacia el sostén propio. Un porcentaje alto de las iglesias ya han alcanzado esta meta y algunas han llegado a tener carácter misionero. En cuanto a su teología, la gran mayoría de los evangélicos son conservadores. Esto se debe por lo menos en parte al hecho de que el empuje misionero de los últimos años ha sido la obra principal de los pentecostales y misiones independientes, cuya teología es "fundamentalista" o conservadora. Además, es muy reducido el porcentaje de misioneros "modernistas" entre las misiones denominacionales. Los evangélicos latinoamericanos son fervientes en cuanto a su fe y emotivos en su expresión de ella. Esto se debe al mucho ardor innato del latino, el cual ha sido intensificado por la influencia grande y casi universal del pentecostalismo.

Ha habido varios congresos ecuménicos continentales. El primero se efectuó en Panamá en 1916, el segundo en Montevideo en 1925 y el tercero en La Habana en 1929. En estos tres primeros el elemento misionero predominaba fuertemente. En 1949 se efectuó en Buenos Aires el cuarto, que por algunos fue llamado el "primero" por ser el primero que fue dirigido enteramente por las iglesias nacionales y no por entidades misioneras. En 1961 se celebró en Lima el quinto o "segundo". Estos congresos fueron auspiciados por un movimiento o por el sector del protestantismo que también fundó el Concilio Mundial de Iglesias y que funcionaba en América Latina bajo una organización llamada el Comité de Cooperación en América Latina. No todos estaban satisfechos con la obra de este movimiento, considerándolo demasiado liberal teológicamente. En los días en que se escriben las presentes líneas se está operando un fenómeno extraño en el mundo religioso de la América Latina. El catolicismo romano, que tradicionalmente ha mantenido una actitud intransigente y a veces sostenida una guerra sin cuartel en contra del movimiento evangélico, últimamente ha iniciado un cambio radical.

Ha dejado en gran parte su política de atacar como plaga por excelencia el movimiento evangélico y ha empezado a juzgarse a sí misma, a reconocer que el progreso del movimiento se debe al hecho de que las cosas en su propia casa han andado mal, a admitir que hay algo de bueno en el movimiento evangélico y a iniciar un "diálogo" con líderes evangélicos. La nueva política del papa Juan XXIII y las tendencias liberales en algunos sectores del mundo católico están haciéndose sentir un poco en la América Latina, tierra que ha sido dominada por el tipo español de catolicismo, el tipo más enemigo del protestantismo. Sólo el tiempo dirá qué efecto sobre la historia religiosa de esta parte del mundo tendrá este nuevo giro.

Capítulo 9

LA SITUACIÓN ACTUAL EN AMÉRICA LATINA

LA AURORA DE UNA NUEVA ÉPOCA (1960-1970)

América Latina, llamada así desde 1851, inició una nueva era en la década del 60. La mayoría de historiadores están de acuerdo que en esta época se iniciaron los grandes cambios, desafíos radicales y proyecciones para las generaciones futuras en todos los niveles de la sociedad. La década del 60, en forma especial, sirvió de arranque para el crecimiento de la iglesia evangélica que más tarde cosechó frutos sorprendentes en todas las áreas de la sociedad latinoamericana, especialmente en las áreas indígenas y marginadas de este mundo de "los dos tercios". Podríamos decir que las directrices de la historia de la iglesia actual y las proyecciones hacia el año 2000 fueron sentadas en los años 60 y sirvieron como plataforma de lanzamiento para que la iglesia del Señor escribiera las mejores páginas de su historia. El tiempo de Dios había llegado para esta Amerindia plétórica de esperanza después de cuatro siglos de infortunio.

Un cambio sorprendente: El crecimiento de las iglesias evangélicas, en esta década, inició un sorprendente cambio. De una minoría perseguida se convirtió en una pujante fuerza. Las iglesias iniciaron un crecimiento explosivo que fue ascendiendo durante las siguientes décadas. Este crecimiento fue calificado como un fenómeno espiritual y social "cuya influencia se percibe en todos los aspectos de la vida latinoamericana", según Read, Monterroso y Johnson. En este tiempo los evangélicos acentuaron los valores históricos del protestantismo: una sola fe, una sola gracia y una sola Escritura. La centralidad de Jesucristo en el mensaje evangélico; la salvación por la gracia de Dios por medio de la fe; el sacerdocio universal de todos los creyentes; la autoridad de la Biblia como Palabra de Dios; y la iluminación del Espíritu de Dios fueron los temas básicos de la predicación y de la evangelización de todo el continente.

Movimiento Pentecostal: Una nueva efusión del Espíritu encendió el fuego pentecostal en iglesias históricas y -ante el asombro mundial- en las iglesias católicas. Se inició así un movimiento pentecostal de grandes proyecciones que impactó en el fenomenal crecimiento de las iglesias pentecostales como "el movimiento cristiano de mayor y más rápido crecimiento en el mundo de hoy, tan dinámico que se coloca junto al catolicismo y al protestantismo histórico como la tercera fuerza del cristianismo", según DuPlessis. En Brasil se desarrolló la iglesia más grande de América Latina, la iglesia "Brasil para Cristo", de las Asambleas de Dios, cuyo crecimiento es considerado como el más grande del mundo. Argentina fue el escenario de un fuerte movimiento carismático conocido como "Movimiento de Renovación" (1963) que se extendió por todo el continente. Se hizo énfasis en la restauración de la iglesia y en el señorío de Cristo con fuerte dosis carismática.

Evangelismo a Fondo: Este movimiento surgió con una dinámica teología de la evangelización y con una estrategia creativa de "movilización total". Inició su experiencia en Nicaragua (1960) y fue madurando desde la coordinación hasta la asistencia técnica en países como Perú (1967), Colombia (1968) y Ecuador (1969). Evangelismo a Fondo proveyó los materiales y coordinó las primeras estrategias para la evangelización integral y "a fondo", con una profunda convicción de que la evangelización a fondo, es un llamado a tomar en serio el "señorío de Cristo sobre la historia, el mundo y la tarea evangelizadora".

Los Evangelistas Itinerantes: Varios evangelistas, predicadores y músicos hicieron historia en esta época. El evangelista más popular y que ha llegado con el evangelio a todos los niveles de la sociedad ha sido Luis Palau (nació en Argentina en 1935). Palau ha predicado en casi todo el continente y ha atraído a grandes masas en sus cruzadas evangelísticas. La cruzada en Guatemala (1982) fue la que más gente reunió (600.000) en la historia de América Latina, y la de Argentina (1986) reunió a más de 300.000 personas. El "Hermano Pablo", con su programa evangelístico "Un mensaje a la conciencia" ha llegado a todo el continente. Otros evangelistas que han hecho impacto son: Fernando Vangioni, Cecilio Arrastía, Santiago Garabaya, y Alberto Mottesí. No podemos olvidar también a los poetas y músicos que hicieron cantar a la iglesia. Generaciones de creyentes recuerdan al cantautor Alfredo Colón (guatemalteco) que dejó una herencia musical con fibra mística y con sabor latino. Roberto Savage, misionero de HCJB, recogió un manojito de himnos latinoamericanos y los unió a otros himnos clásicos en varios libros de música.

La iglesia evangélica de América Latina está en deuda con estos héroes de la fe que sembraron el Evangelio con su predicación oral y músicas en una década que inició los grandes cambios en la historia de la iglesia.

A tiempos nuevos, aires nuevos: La década del 60 despertó una nueva conciencia latinoamericana tanto en materia teológica como socio-política. El Concilio Vaticano II (oct.-dic., 1965) abrió las puertas a una nueva historia del pensamiento cristiano. En el ambiente católico varios documentos y encíclicas papales fueron claves que abrieron las puertas para una autocrítica al triunfalismo del cerrado catolicismo del pasado. En verdad se abrió una nueva era, con aires nuevos. La Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) de Medellín (1968) y el primer Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE I) en Bogotá (1969) provocaron aperturas extraordinarias a una "nueva manera de hacer teología" y a una "nueva manera de evangelizar". Estos dos encuentros tocaron problemas básicos de la vida de la iglesia y del continente.

ERA DE CONSOLIDACIÓN Y SATURACIÓN (1970-1980)

América Latina contaba con 278 millones de habitantes al iniciarse la década del 70. La comunidad evangélica contaba a la sazón con más de diez millones de miembros. En esta década se registró el fracaso de los gobiernos democráticos y el advenimiento de los regímenes militaristas autoritarios inspirados y apoyados por la llamada "doctrina de seguridad nacional". Mientras tanto las grandes mayorías luchaban por sobrevivir en medio de la inseguridad y desesperanza.

El cuadro social era dramática: desintegración familiar como consecuencia directa del desajuste frente a los roles asumidos por el varón y la mujer; alienación cultural por la presión e influencia de los medios masivos de comunicación; explosión demográfica, que castigaba más a las masas populares en deterioro de la calidad de vida; desempleo galopante donde más del treinta por ciento de la fuerza laboral estaba desocupada; situación de "pobreza extrema", "pobreza crítica", y "pobreza estructural"; alza del costo de la vida y el torbellino de la creciente inflación; incremento de la guerrilla y del uso de la violencia; la invasión de las sectas paracristianas y orientalistas. Todo esto ayudó a la iglesia a buscar la dirección del Espíritu; surgieron, así, nuevos modelos de expresar la fe bíblica y de cumplir con la médula de la misión: la salvación en esa hora dramática de la historia.

Fuente entre el Evangelio y la cultura latinoamericana: Una de las vertientes teológicas en el mundo evangélico latinoamericano lo constituye la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Surgió en 1970 como "plataforma de diálogo entre pensadores que confiesan a Cristo como Señor y Dios". La FTL reconoce que los misioneros extranjeros trajeron el Evangelio a América Latina, pero están convencidos de que una "reflexión teológica pertinente a nuestros pueblos deberá tomar en cuenta la dramática realidad latinoamericana, y esforzarse por desvestirse al mensaje de su ropaje extranjero". La Fraternidad cumplió y sigue cumpliendo con su propósito de promover la reflexión en torno al Evangelio y su contextualización para el hombre y la sociedad en América Latina.

Teología desde la praxis de la liberación: La toma de conciencia, no sólo de la situación latinoamericana, sino también de las causas de éstas, produjo una nueva manera de hacer teología en áreas progresistas del catolicismo. Se agudizó la percepción de que el hombre en América Latina "está oprimido y que su mundo es un mundo conflictivo en proceso de liberación". Se fueron radicalizando las varias posturas según la óptica de los diferentes teológicos, sociólogos, economistas y filósofos. Por este motivo se habla de "teologías de la liberación". La Teología de la Liberación presenta a un Cristo "único liberador y único Señor de la historia"; su señorío excluye cualquier otro señorío entre los hombres que en Él se han hecho definitivamente libres. De esta manera el "Cristo liberador" se transforma en el centro de esta nueva teología que acusa y denuncia a los ídolos que dominan al mundo (gobernantes, ideologías, sistemas económicas, instituciones religiosas, militares) con la explotación y la injusticia. La Teología de la Liberación insiste que para ser "fiel a la fe" y para "verificar el amor", la iglesia debe identificarse con este Señor que libera y debe solidarizarse con los pobres, marginados y explotados por otros hombres.

La evangelización, desde esta perspectiva, se transforma en una evangelización liberadora, en una opción por la lucha y por la liberación socio-política de los empobrecidos. Así, en la corriente que ha adoptado cada vez más conscientemente las categorías marxistas de análisis y de la transformación de la realidad, como "cristianos por el socialismo", el "Cristo liberador" invita a la opción revolucionaria.

Esta praxis revolucionaria -propia de la vertiente más radical de la Teología de la Liberación- lleva al cristiano a descubrir la fuerza liberadora del amor de Dios, de la muerte y resurrección de Cristo.

Evangelización y responsabilidad social: En 1972 el ambiente socio-político se inflamó frente a la militarización del continente. Se agudizaron a América Latina los golpes de estado. Las fuerzas armadas alcanzaron influencia política y el control efectivo del estado. El concepto de dependencia siguió siendo básico para caracterizar a estas nuevas situaciones políticas. Los evangélicos, frente a la crisis, habían aportado un programa frontal de asistencialismo: programas de alfabetización, hospitales, caravanas de buena voluntad, orfanatos, asilos para ancianos, centros rurales de desarrollo de la comunidad, programas de desarrollo comunal, salud y desarrollo del niño, trabajos juveniles, campamentos, librerías evangélicas, centros de defensa civil, etc.

Fuego en el páramo: La evangelización en las áreas indígenas de América Latina ha sido motivo de frecuentes controversias. Organizaciones católicas y protestantes han estado preocupadas por "civilizar" a esas áreas de seres humanos que tienen una larga historia de despojo. Ser "indio" es "ser dominado", oprimido. Debemos citar el trabajo difícil y complejo de la Misión de Nuevas Tribus, traductores Wycliffe, Visión Mundial, Alas de Socorro y organismos nacionales e internacionales que han convivido cara-a-cara con los indígenas, han aprendido su idioma y han contribuido a la evangelización, desarrollo de la comunidad y la traducción del N.T. a miles de idiomas y dialectos autóctonos, como el quichua del Chimborazo (desde 1973), el quiché en Guatemala y el mixteco en México. Los indígenas constituyen un mosaico de costumbres y presentan una realidad social pluricultural. Se calcula que hay más de 50 millones de indios en América Latina con una maraña de cientos de miles de dialectos, en la mayoría orales, que impiden delinear sus raíces históricas.

Es conocida la anécdota ocurrida en Guayaquil, Ecuador en 1892. Un aduanero predijo a Penzotti, el gran colportor latinoamericano: "Mientras el Chimborazo siga en pie, ninguna Biblia protestante entrará en el Ecuador". Es irónico que sea precisamente alrededor del Chimborazo donde se haya dado el crecimiento evangélico más explosivo de los indios quichuas. En efecto, de una comunidad insignificante de 700 miembros en 1966, creció a 30.000 en 1979. A la fecha (1987) se cree que la comunidad evangélica quichua supere los 100.000 miembros.

Atomismo y saturación: A finales del 70 se intensificó en fenómeno de saturación del continente con la penetración de cientos de grupos de evangelizadores y de servicio social. Misiones de fe, movimientos independientes, fuerzas pentecostales y los llamados grupos paraeclesialísticos saturaron América Latina, a tal punto que se dice que no hay un solo pueblo donde no haya entrado el evangelio. En naciones pequeñas, como el Ecuador, han entrado 47 denominaciones, y para colmo, la comunidad evangélica es apenas de 300.000 en este país de cerca de diez millones de habitantes. Este es un ejemplo del atomismo, fruto del pluralismo de grupos que "saturan" con su presencia. Si agregamos a este atomismo competitivo de cientos de grupos evangélicos la invasión de las sectas falsas y grupos para-cristianos, entonces la confusión entre el pueblo es más intensa, porque ponen en el mismo costal a evangélicos, mormones, moonistas, atalayas, bahalís y el resto de sectarios de la periferia.

Según las estadísticas América Latina es el único lugar del mundo donde el protestantismo crece más rápidamente que la población civil. El crecimiento anual de continente latino fue de 2.8 por ciento al finalizar los setenta, mientras que el aumento anual de la población evangélica fue del quince por ciento. Si se mantiene este ritmo se calcula que para el año 2.000 habrá 100 millones de evangélicos en América Latina. Como puede notarse la saturación no ha logrado la eficacia esperada debido al pluralismo atomista que debilita los esfuerzos y la unidad del pueblo de Dios. Al finalizar la década del 70 la población superó los 300 millones y la comunidad evangélica se acercó a los 30 millones, es decir, que apenas el diez por ciento de la población de América Latina era protestante.

Esta década terminó con una gran euforia evangelizadora. Sociedades bíblicas rompieron los récords de venta de Biblias y distribuyeron millones de Nuevos Testamentos y porciones de las Escrituras. Los organismos paraeclesialísticos multiplicaron sus presupuestos para cubrir proyectos de desarrollo y de ayuda comunal; muchos pueblos abandonados recibieron agua, letrinas, centros educativos, y ayuda técnica agraria y médica. Esta fue la década de los grandes números y de la dedicación de grandes y nuevos templos. Números que se irán incrementando en la próxima década. La Iglesia "Brasil para Cristo", de las Asambleas de Dios, es una de las más grandes del continente. De una comunidad global de 1.500.000 miembros (1975) explotó hasta cerca de 10 millones (1986).

Los metodistas pentecostales de Chile superan actualmente (1977) los 80.000 miembros; los evangélicos de Guatemala crecieron de 700.000 (1977) a 1.5 millones en 1987; sólo la Iglesia Elim cuenta con un templo con 14.000 miembros; en Nicaragua, antes de revolución sandinista, se registraron 80 mil evangélicos (1978), y en el año 1987 habían pasado a medio millón de fieles.

En El Salvador la población evangélica ocupa un veinte por ciento; en Costa Rica los evangélicos constituyen un 19 % de la población; y en Honduras, el 12 %. Centro América es el lugar donde más ha crecido la iglesia evangélica, en medio de un contexto revolucionario. Esta explosión numérica (30 millones, 1979) no debe ser tomada como un triunfalismo. En un continente de gran explosión demográfica (300 millones, 1979) los evangélicos eran todavía una "gran minoría" con problemas serios. En el 85 por ciento de las iglesias de América Latina estaba sin pastores. En medio del materialismo y el consecuente indiferentismo, la gran masa evangélica iba perdiendo el "primer amor" y el heroísmo iniciales. Nuevos intereses y el consumismo iban quitando el primer lugar al evangelio; la gran masa de creyentes y simpatizantes del evangelio inundaban los templos y los discípulos radicales no aparecían. Terminó esta década con una saturación global del evangelio y con una consolidación de todas las fuerzas evangélicas del continente.

PROYECCIONES EVANGELÍSTICAS Y MISIONERAS (1980-2000)

El peregrino de la paz: En el contexto católico el Papa Juan Pablo II reinició una serie de largos y costosos viajes por América Latina: Brasil (1980); Argentina (1982) coincidiendo con el conflicto anglo-argentino por las Islas Malvinas; Centro América (1983); República Dominicana y Puerto Rico (1984); Venezuela, Ecuador, Perú y Trinidad (1985); Colombia (1986); Uruguay, Chile, Argentina y Estados Unidos (1987). Juan Pablo II reunió en su turno a millones de personas que le anunciaban como el "Peregrino de la paz". Para muchos sectores católicos los viajes papales han despertado "falsas esperanzas"; después de todo "no es el Papa el que trae libertad, pan, justicia y trabajo al pueblo" desesperado que se le arremolina en forma masiva ante su nueva presencia. Él sólo trae palabras de consuelo, ánimo de renovación religiosa y un deseo de despertar al pueblo católico descreído a la búsqueda de Dios y de Jesucristo que los líderes religiosos no les anuncian para convertirse del materialismo.

La iglesia de los mártires: En 1980 aumentaron las torturas, asesinatos y violación de los derechos humanos. Sólo en Centro América se cuentan 1800 sacerdotes y monjas torturados y exilados, y 69 asesinados. El secuestro y asesinato a sangre fría del joven misionero Chester A. Bitterman, por el grupo revolucionario M-19 en Bogotá, Colombia, causó repugnancia pública. Bitterman, traductor de la Biblia al idioma indígena carijona, fue reconocido como un servidor de los indígenas por la prensa nacional. A nivel de los pequeños pueblos indígenas, todavía se dan brotes de violencia, instigados por ciertos líderes religiosos y políticos intolerantes que animan a las comunidades fanáticas a golpear, apalear, quemar los sembradíos y matar a los "Protestantes", por el simple hecho de identificarse como evangélicos. La iglesia de los mártires es la iglesia de los que corren el riesgo de compartir su fe, por causa de Cristo y Su justicia, a pesar del peligro.

La mayor difusión del evangelio: Evangelistas como Billy Graham, Luis Palau y Alberto Mottesí llevaron a cabo campañas evangelísticas con multitudes de asistentes, además de talleres de seguimiento y programas radiales a nivel continental. La emisora de radio HCJB, la Voz de los Andes, cumplió en 1981 sus "Bodas de oro", 50 años al servicio de la evangelización continental y mundial. Desde Quito, transmite en 14 idiomas. También cuenta con departamentos de evangelismo y discipulado, hospitales y servicios varios, y produce programas de televisión. La emisora HCJB (Hoy Cristo Jesús Bendice) es considerada como el medio más potente para la difusión del evangelio; y, sin lugar a dudas, ha abierto brecha para que el mensaje de Cristo llegue a la mayoría de América Latina y ha apoyado a la extensión y crecimiento de la iglesia en el continente.

En busca de la unidad de la iglesia: El tema de la unidad de la iglesia ha sido siempre una historia de polémicas y discrepancias. La reunión de Oaxtepec (México, 1978) dio origen al movimiento pro-unidad de la iglesia denominado "Consejo Latinoamericano de Iglesias" (CLAI), en formación. La asamblea constitutiva del CLAI se realizó en Huampaní (Perú, 1982), con la participación de 141 delegados, procedentes de 18 países y representando a 95 iglesias evangélicas y organismos de diversa naturaleza. Algunos líderes de las iglesias conservadoras, sin embargo, expresaron su disconformidad con los principios de CLAI y propusieron realizar un encuentro continental de evangélicos.

El grupo que se reunió para dar los primeros pasos en la organización de Consulta Evangélica Latinoamericana (CONELA) se reúne porque quiere distanciarse tanto de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) como del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). CON-ELA se reunió en Panamá (1982) con más de 200 líderes evangélicos de 23 países, en una celebración que subrayó la postura evangélica conservadora de gran parte del movimiento protestante del continente. Estuvieron presentes delegados oficiales de casi 90 denominaciones, representantes de 73 agencias de servicio cristiano, 16 dedicados a los medios masivos de comunicación, 11 grupos ecuménicos, entre alianzas evangélicas nacionales y asociaciones locales. Se calcula que CONELA representaba unas 17.000 iglesias con una membresía de más de cuatro millones de creyentes y con una presencia pentecostal masiva, especialmente de las Asambleas de Dios. El concepto de unidad en la Consulta se limitó sólo al "campo espiritual"; la acción social se presentó como un ministerio secundario; y la teología se fundamental en la mercancía de la Biblia como Palabra inspirada de Dios y la salvación personal a través del encuentro con Jesucristo. No hubo reflexión bíblico-teológica sobre la unidad, a pesar de que varias sesiones se reunieron con el título de la "unidad". Se advirtió que la "unidad espiritual" es la meta de los evangélicos; cualquier referencia a la unidad en el sentido más amplio podría confundirse con el "movimiento ecuménico".

Los medios de comunicación del evangelio

El año 1983 fue proclamado como el "Año Mundial de las Comunicaciones". En este año se anunció que para antes de 1990 se lanzaría un satélite internacional que podría transmitir el equivalente de la Biblia cada segundo. En el continente existen apenas cuarenta emisoras evangélicas de alcance local; diez productoras de programas; veinte productores de mensajes evangélicos con sede en los Estados Unidos; una "Universidad Evangélica Boliviana" con su departamento de comunicaciones; un "Centro Cristiano de Comunicaciones" (HCJB); varios departamentos de comunicación como "Educación para la Comunicación" (EDCOM), CELEP y otros de menor escala. Difusiones Interamericanas (DIA), con sede en San José (Costa Rica), representa el ala conservadora de los comunicadores cristianos y se dedica más a la reproducción y distribución de programas en emisoras evangélicas y comerciales. La Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas (WACC), región América Latina y Caribe, tiene sede en Buenos Aires y representa el ala progresista de los comunicadores cristianos.

Nuevas alternativas de educación teológica

América Latina ha sufrido una grave crisis en cuanto a la educación teológica, especialmente en el mundo evangélico. Los pioneros que llevaron el evangelio, en épocas difíciles, se dedicaron más a "evangelizar" que a "educar" o formar discípulos. El problema es que ese déficit de educación teológico se sacralizó a tal punto que en la mayoría de las áreas evangélicas se confundió intelectualidad, el estudio y el pensamiento crítico como "mundano" y opuesto a la "iluminación del Espíritu Santo".

Después de 1980, con las nuevas generaciones de estudiantes y profesionales evangélicos, los pastores y líderes se ven forzados a estudiar; descubren que la educación teológica es una dimensión de la misión de la iglesia; y buscan nuevas alternativas de educación teológica. Organismos que han aportado materiales de estudio, modelos pastorales y prácticos para motivar a una educación integral han sido la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), el Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales (CELEP), la Facultad Latinoamericana de Asesoramiento y Pastoral Familiar (FIRENE), la Comisión Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC), el Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE) y otros.

A nivel continental han sobresalido, como forjadores de líderes de gran solvencia teológica, el Seminario Teológico Centroamericano y la Facultad de Teología de la Universidad Mariano Gálvez (Guatemala), Seminario Bíblico Latinoamericano y Seminario Nazareno Centroamericano (Costa Rica), Seminario Teológico Bautista Internacional, Seminario Bíblico (Colombia), Seminario Evangélico de Lima (Perú), Seminario Juan Calvino y Seminario Teológico Bautista (México), el Instituto Superior de Teología (Argentina), y el Seminario Evangélico Asociado (Venezuela). Los programas de estudios teológicos por extensión (ETE) se han extendido como modelos alternativos en varias naciones del continente. Hay el Programa Diversificado a Distancia (PRODIADIS, Costa Rica), la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (FLET), y el Departamento de Evangelismo y Discipulado de HCJB.

